

*Efigie del
Señor de los Milagros*

Mundial

AÑO I No. 25
Octubre 15 de 1920.

50 Centavos





CONFERENCIA DEL MAYOR GUERRERO

El mayor Julio C. Guerrero, que ha permanecido en el ejército alemán durante la guerra, dió una interesantísima conferencia militar, con motivo del aniversario de Angamos

POR MAYOR

POR MENOR

ZETTEL & MURGUÍA

Acaban de recibir los más selectos surtidos en Alhajas Europeas engastadas en Platino Puro y Oro de 18 quilates, Brillantes de primera calidad, Piedras Preciosas y Perlas, Collares de Perlas desde Lp. 100 hasta Lp. 2,000; Tornillos de Perlas, Pendantifs, Diademas, Pulseras, Sortijas, Prendedores y Ternos Relojes de Pulsera de Platino con Brillantes, Figuras de Bronce y Mármol, Porcelanas Finas; Cristal de Bohemia, Lámparas; Objetos de Arte y de Fantasía.

INVITAMOS AL DISTINGUIDO PUBLICO DE ESTA CAPITAL VISITE NUESTROS ALMACENES EN

Espaderos No. 233

Portal de Botoneros

TELEFONO 104

L I M A
CASILLA 1304

La Esmeralda

TELEFONO 851

Mundial

Calle de las Mantas, No. 152.

Teléfono, 88 - Apartado, 938.

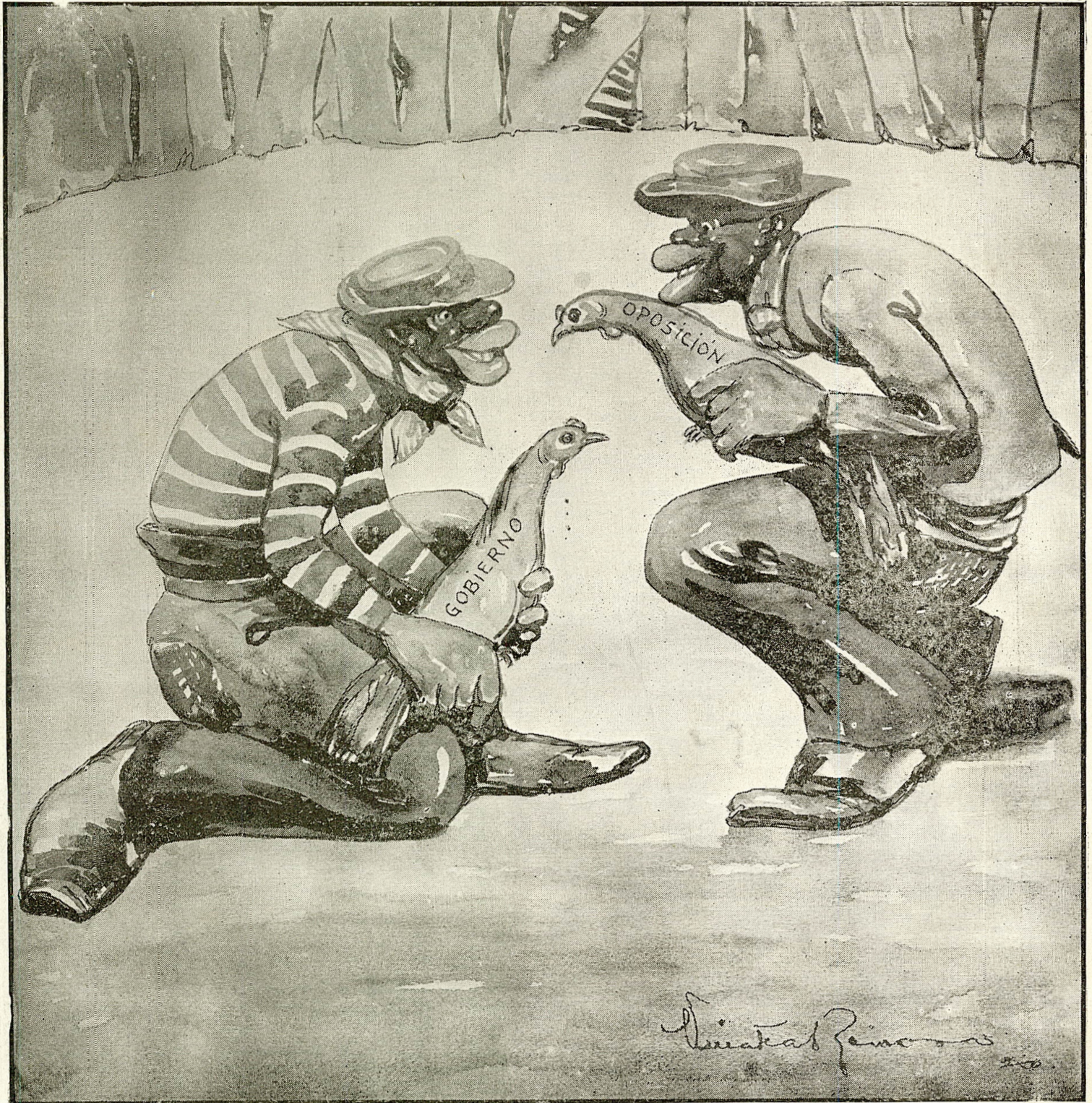
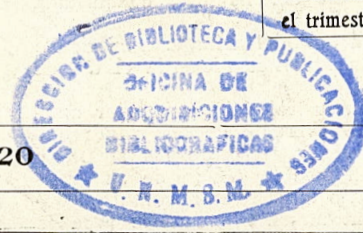
:: : Director: A. A. ARAMBURU :: ::
Imprenta "La Opinión Nacional". - Editora.

Precio del Ejemplar en Lima,
Callao y Bañeros: 50 Cts.
En Provincias: 60 Cts.
Suscripción en Provincias: \$ 8
el trimestre.

Año I

Lima, 15 de Octubre de 1920

Núm. 25



LA FIESTA DE LA RAZA

La fiesta peruana es ésta:
dos "cordeles". Una apuesta
entre el "Castillo" y la "Casa".
¡Quinientos y Diez mil! ¡Qué jugadaza!
Señores: Viva la Fiesta
de la Raza!.....

12 DE OCTUBRE

En el gran libro donde la humanidad perpetúe el recuerdo de sus hechos, la Historia ha querido grabar con *letras de oro* las tres más culminantes:

La redención moral de las sociedades operadas con el sacrificio del Calvario,

La emancipación del hombre, conquistada con la sangre del 93, y

El descubrimiento del Mundo Americano cuya célebre efemérides nos recuerda el día de hoy.

La purificación lustral del sacrificador antiguo, la invocación reverente de los manes que iluminan todavía el progreso de los siglos, y algo así, como un pálido reflejo de su grandeza sería necesario para tratar como es debido el gran acontecimiento que abrió para la Ciencia, tesoros de investigación inagotable; para los pueblos del Antiguo Continente, campo fecundo de actividad y de esperanzas, para el comercio de las naciones, horizonte de explotación indefinida; y hasta para el Catolicismo territorios donde encontrar merecida y amplia compensación de las pérdidas que iba a ocasionarle el movimiento evolucionista, que proclamando la libertad de las conciencias, fué con Lutero y con Calvino hasta fraccionar radicalmente el gran edificio sostenido en Roma, por el Primado de la Confesión Católica.

¡Qué tiempos debieron ser aquellos!

La inteligencia esforzándose por recorrer en toda su amplitud la gran órbita de los conocimientos sujetos a la investigación de los espíritus, y la voluntad peleando su batalla, por derribar las fronteras donde la ignorancia sistemática, quería circunscribir la existencia terráquea del Mundo que habitamos!

Entonces se luchaba, y se luchaba ¿cómo? No al amparo de esa libertad individual, que es hoy la conquista más preciosa de la civilización contemporánea; no valiéndose de ese gran agente generalizador de las ideas que se llama máquina de imprenta; no acogiendo al respeto que hoy se debe a la independencia de las opiniones, sino provocando las iras del fanatismo intransigente; soportando los rigores de la

arbitrariedad absolutista, desafiando los sarcasmos de la ignorancia ataviada con irrisorio pasavante de ortodoxa erudición, y hasta resignándose a llevar el grillete presidiario, o resolviéndose a sacrificar la misma vida, en holocausto propiciatorio de tanta verdad que hoy pasa entre nosotros con ejecutoria de axiomático valor.

Y con todo, era natural, que se venciera. El Mundo estaba preparado para recibir la gran reforma, que así como rompió de un golpe las barreras que encadenaban la libertad de las conciencias así también, por el solo querer del gran coloso, y a la voz imponente de su *Fiat!* se puso el Orbe conocido en contacto con el suelo americano, para que de ese contacto resultara vigorizado, el vínculo fraternal que debe unir a todos los miembros de esta gran familia que se llama Humanidad.

Redención más meritoria de los hombres que en América vivían sumergidos en la barbarie, solo es posible encontrar en el voluntario sacrificio del humilde Nazareno.

Pero, según ha dicho *el águila de Moux*, un designio impenetrable de la Providencia, ha puesto siempre a los genios en condiciones de no apreciar el mérito exacto de sus obras. La justicia de los hombres, para ellos es tardía, y nunca o casi nunca, se dan cuenta cabal del resultado que produce la fuerza sobrenatural de su talento.

Cuando el poeta griego entretenía a sus compatriotas recitándoles los versos de la Iliada y la Odisea, nunca se imaginó que pasaran a la posteridad con la admiración permanente de los siglos: cuando Rómulo construía el campo sacro, donde ofreció seguro asilo a los malhechores de su tiempo, jamás pudo pensar que echaba los cimientos de la ciudad, que la Historia llama Eterna; el héroe de Portiers no creyó que ganando una batalla salvaba la Cristiandad del yugo musulmano; Alfonso el sabio, no supo que sus "*Leyes de Partidas*" sirvieran todavía de modelo a la legislación de nuestros días; Guttemberg, estuvo lejos de pensar que su gran descubrimiento sería el motor más ingenioso de la civilización moderna; y Colón, *el genio entre los genios*, murió sin sospechar siquiera que había descubierto un continente, tres veces mayor que el mundo conocido.

La obra no pudo ser más original ni más grandiosa.

Nada importa que él *divino* Maestro de la Academia, hubiese soñado con la Atlántida; que los fenicios hablaran de la Antilla; ni que la poética imaginación de otras edades, supusiera la existencia de las Islas Afortunadas, o las tierras de San Bráudano. Todo esto no era sino la concepción fantástica con que se revelaba en el Mundo una verdad que nadie conocía.

Allí está la ciencia de Pablo Toscanelli y de Berhein de Nuremberg, coetáneo de Colón, para atestiguar que por entonces, si alguien creyó en la posibilidad del gran descubrimiento, nadie se atrevió a sostenerlo como cierto, con la fe perseverante que tanto ha sublimado a ese genio colosal.

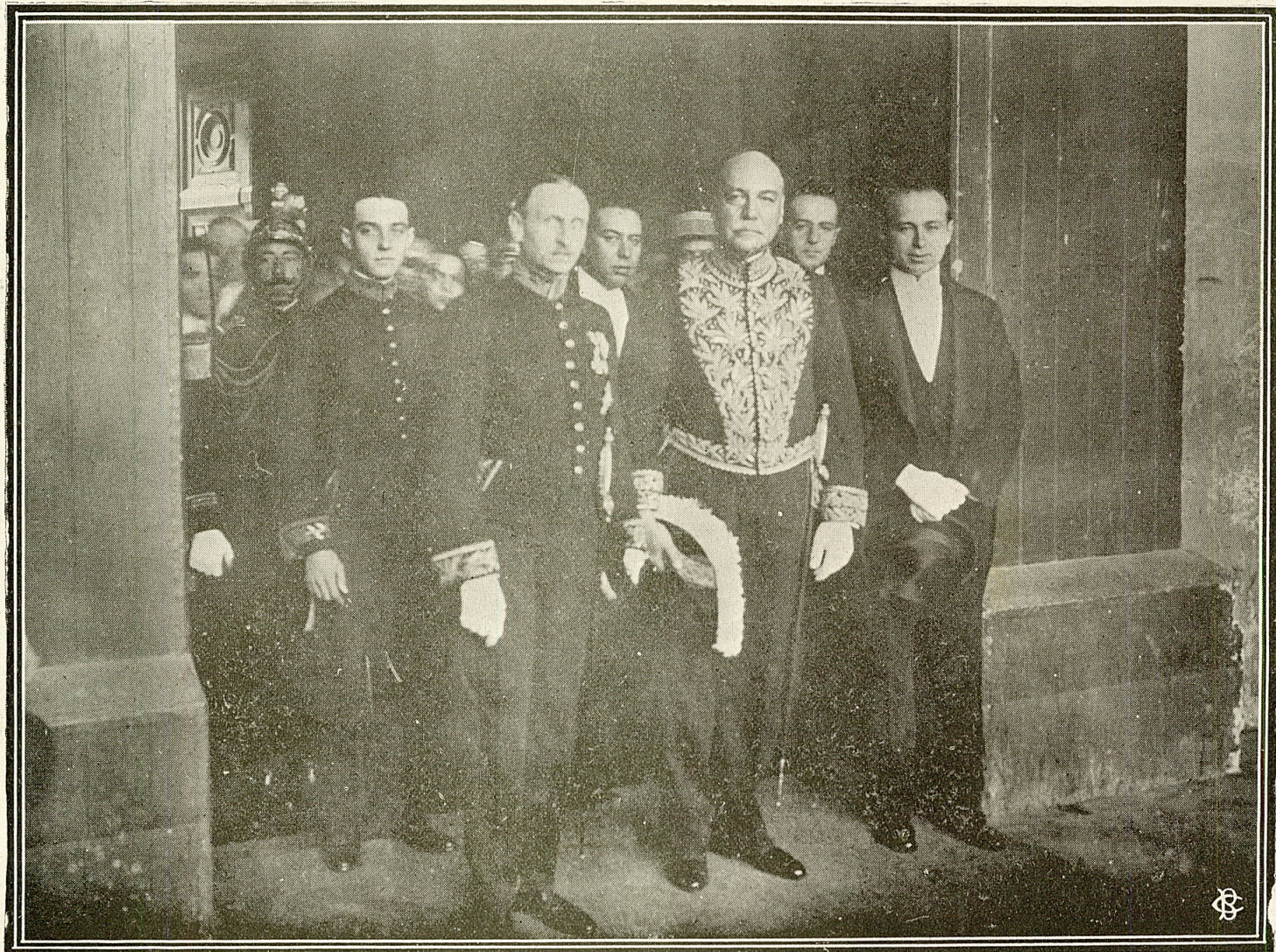
El, y nadie más fué quien sobreponiéndose a las preocupaciones de su tiempo, y desafiando los ataques del fanatismo o la ignorancia, se lanzó a las profundidades del Océano, soñando encontrar tesoros con que recuperar la Tierra Santa, en el camino que se proponía hallar para las Indias, y tropezando, en lugar de lo que tanto había buscado con esta América, que hoy celebra conmovido el cuarto centenario de su triunfo, y recuerda pesarosa esas resistencias opuestas a su camino, que más de una vez según la expresión de un soñador contemporáneo, debieron hacerlo *blasfemar contra la raza humana*.

Ante la magnitud del acontecimiento, todo elogio palidece. La obra de Colón es superior a cualquier calificativo en que pueda decorarla el lenguaje de los hombres; su gloria será en creciente progresión compañera inseparable de los tiempos, y se puede decir con don Modesto de La Fuente, que todavía está esperando al cantor de su epopeya.

Postrémonos pues, ante la sublimidad incomparable de ese genio y rindiéndole modestísimo tributo, demos fin a estos renglones repitiendo para él, lo que dijo del Redentor el célebre filósofo que acaba de entregar su cuerpo a la Gran Madre transformista:

La admiración hacia su persona rejuvenecerá constantemente, y los siglos venideros proclamarán, sin vacilar, que ninguno le ha igualado en la Tierra!

(“La Opinión Nacional”)—12 de octubre-1892)



El Excmo. Sr. Saiz, Ministro de Bolivia, al salir de Palacio, después de ser recibido en su alto cargo diplomático.



Excmo. Sr. Jaime de Ojeda
Ministro de España

Oportuna y bella, sínduda alguna, ha sido la iniciativa del señor Jorge Prado, sancionada ya por la Cámara de Diputados, y probablemente por el Senado, cuando estas líneas salgan a la publicidad, para obsequiar a la madre patria española una casa que sirva de residencia a su representación diplomática en Lima.

Se ha hablado mucho, y con razón, del acercamiento y confraternidad, así internacional como espiritual, que nos ligaban a la antigua metrópoli, pero era necesario que nuestros vínculos y simpatías, trasunto de un pasado lleno de tradición y de leyendas, se tradujeran en hechos prácticos.

Que idea, pues, más bella que ésta de que en nuestra capital se alce una casa, que siendo como una continuación de la antigua heredad de Hispania, sea a los ojos de los españoles, no solo un hogar que lo es toda nuestra patria, sino consagración palpable del afecto que se les tiene.

Y como lo apuntamos arriba, la iniciativa no puede ser más oportuna porque ella ha germinado en el día de la Fiesta de la Raza, magna efemérides de la conquista de Colón, aquel visionario que solo en las tierras de Isabel de Castilla pudo encontrar apoyo para sus sueños de iluminado.

También la colonia de España, a cuyo frente se destaca el Excmo. señor Jaime de Ojeda, de quien se pudiera decir sin hipérbole que es "grande y buen amigo del Perú, como reza, muchas veces efímeramente, la pragmática de las epístolas presidenciales", acaba de darnos una prueba de estimación que se anticipa al homenaje que comentamos.

Todos sabemos que la colonia española ha hecho una caja común y que se está preocupando, de ver la forma cómo contribuirá a dar mayor brillantez a nuestro próximo centenario, obsequiando a la ciudad de Lima alguna obra pública que demuestre su deseo de honrar ese acontecimiento.

¿Cabe más nobleza y más espontaneidad en este rasgo, cuando justamente lo que va a festejar el Perú, es la primera centuria de su advenimiento como nación libre, emancipada de la tutela de España?

Es que la consagración de nuestra soberanía, justificada por hechos en que las glorias nos fueron comunes, no enfrió nunca, en el fondo, el viejo afecto hispano-americano que en luchas por la independencia tuvo antagonismos que mal pudieran perdurar.

Siempre, desde la consolidación de la República hasta ahora, nos ligaron a España fuertes vínculos, así por la comunidad espiritual que patentiza y dignifica nuestras tradiciones, como por el curso de los acontecimientos diarios, por la necesidad de progreso y de equilibrio mutuo, y más que todo por el afecto arraigado en nuestros corazones, siempre nutridos por el calor de la sangre de familia.

Y hay otro hecho remarkable en la inicia-

UNA CASA PARA ESPAÑA EN LIMA

tiva que nos ocupa. Autor de ella ha sido el representante por la provincia del Dos de Mayo; una fecha que se conmemora tanto en el Perú como en España y que recuerda también, que, como ya lo dijo la Historia, tanto enalteció a nuestro bicolor como a la bandera roja y gualda de Peláyo.

Toca ahora a los poderes públicos hacer que la iniciativa del señor Jorge Prado, que auspiciaran también cuatro de sus distinguidos compañeros de Cámara, cobre realidad lo más pronto posible.

No se espere a construir el edificio que para legación española debe alistar el gobierno. Exprópiase o comprese alguna de las muchas bellas fincas capitolinas que todavía son reliquia perdurable de nuestro pasado colonial. Con muy poco que se haga la representación de España tendrá una casa que la honre y que nos honre; y una casa es lo menos que para el centenario estamos obligados a proporcionarle.

De esta manera, cuando nos sorprendan los días—porque así ha de ser—de festejar el centenario de nuestra independencia, no serán solamente las palabras huecas de líricos discursos lo que la vamos a ofrecer a nuestra madre España.

Mucho más, si como se dice, esta fiesta va a transcurrir en familia....

Y si nos enervoriza el culto del gran capitán rebelde, que atravesó los Andes como un relámpago para venir a libertarnos, será más noble, más hidalgo, y más hermoso, el homenaje que podamos rendir a la patria de nuestros mayores.

Emilio DELBOY.

Cartas de Rucio

La Mancha, 12 de octubre de 1920:

Señor Don Alfonso XIII de Borbón,

Rey de España.

Madrid.

Majestad:

A fuer de asno republicano véome impedido de doblar ante V. M. la rodilla para ofrecer de mi más rendida pleitesía, porque es el caso que como asno carezco de rodillas y como republicano no puedo hacerlo, que estas son las cosas de las repúblicas en donde todos somos iguales, según sezan las leyes, aún cuando, como decía mi amo don Sancho, una cosa es el dicho y otra es el hecho.

Hoy día, es el día de la Raza, y aún cuando algunas endemoniadas gentes dicen que debía celebrarse el de las razas, yo, que heube mi pesebre "en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme", siéntome contento en este día, más contento que cuando la duquesa ordenó a sus criados sirvieranme avena fresca y grano en abundancia, si bien mi contento ha un dejo de amargura porque el encantador que escribió la historia de aquel nunca bien ponderado caballero andante don Cristóforo Colombo, no menciona en su tal historia ningún asno, aunque tengo para mí que los hubo, solo que en este como en otros muchos estupendos casos, malignos encantadores, por la inquina que me tienen, omiten el nombre de los míos, por menguarme honra y prez, que esta malaventura me viene de Don Quijote. Pero magüer esto, celebró la fiesta de la Raza, que de la Raza soy, ya que toda la Raza ha en sus venas sangre del caballero manchego, pues que ella en muchas y en muy altas ocasiones rompió lanzas contra molinos de viento, enderezó entuertos y desfació agravios; ya que fué la Raza, armada con las armas de andante caballero, la que cruzó mares, venció tormentas y peligros, encomendándose en sus cuitas, como la hacía don Quijote, a una esquivia doña Dulcinea, que ha por nombre la Gloria. Yo, el Rucio, que a más de manchego, fui compañero de aventuras del noble don Quijote, que algo de su alma se esconde bajo mi piel gris, siéntome, por todo esto, orgulloso de mi Raza y de mi solar español, y siento ímpetus de enbrazar un escudo, enristrar una lanza e irme por esos mundos a combatir por mi rey y mi dama, aunque de dama carezco, ya que no de rey, pues que V. M., Señor Don Alfonso, rey será de estas tierras en tanto que, como a V. M. en sus bodas dijo el poeta, unos labios puedan decir en el dulce idioma de Castilla un: ¡te amo! y



Sr. Jorge Prado.
Diputado por Dos de Mayo

"mientras brote, ya el llanto, ya la risa, leyendo a Don Quijote"; que sino sois rey de hecho, reináis sobre los corazones y así como antaño, en vuestros dominios no se pone el sol.

Héme, sin quererlo, puesto lírico, y a la verdad, que un asno lírico, es cosa de risa, que la gravedad es cosa propia de los asnos y no el lirismo, pero he hablado de cosas tan bellas, que bien merezco perdón, y déme V. M. el suyo por esta epístola que yo, con el gorro frío en la mano os lo demando reverente y rendido.

El Rucio de Sancho.

TRIPTICO RACIAL

A Edwin Elmore.

ESPAÑA

Canto la gloria de la vieja España que hasta mi patria su nobleza trajo; canto a la raza que valor entraña para sembrar el bien con el trabajo.

Ella supo subir a la montaña, dejar semillas en el hondo tajo y llegando a la misera cabaña transformar en virtud todo lo bajo.

Permita España, si, a sus playas llevo a vivir el pasado que me abisma, que allá en su seno me confundida, y luego

—como el inmenso mar a la marisma— mitiguen siempre mi ardoroso fuego las olas blancas de su dicha misma.

PERU

Y Manco, hijo del Sol, fundó el Imperio de la barbarie en la candente ruina, y al ofrendar su amor como cauterio forja un pueblo de Incas que ilumina

el Continente vasto. Entre el misterio España llega y la heredad domina con la espada sangrienta y el salterio de su fecunda religión divina.

Pasan después los siglos y en la cumbre de la humillada América, dos truenos gritan ¡Libertad! a la muchedumbre,

y pasean triunfales y serenos la enseña bicolor. La nueva lumbre sobre la Historia grava a estos dos genios.

CUBA

Hacia sus tierras vírgenes un día envió España su gente aventurera para sembrar en tu extensión bravía todo el poder de su ambición primera.

¿Y España es criminal?— No. hermana mía: "tiene el tiempo la culpa verdadera", que hoy repara sin tregua, en la amplia vía por donde vas en inmortal carrera.

Oh, Cuba, patria hermosa, en la batalla nunca cejen tus ímpetus vitales, que al fin en fruto la semente estalla.

Sigue cantando el triunfo de la raza, por sobre los prejuicios inmortales y el hoy con el ayer soberbia enlaza.

Fiesta de la Raza, 1920.

A. MERINO REYNA.

CRONICAS SOCIALES

POR MARI SABIDILLA

¡Viva la huelga!

Señor Prefecto del Departamento:

Las abajo suscritas, Presidenta y Secretaria, respectivamente, del muy ilustre y denodado gremio de escritoras nacionales, que cuenta en su seno—y nadie con mayor derecho que nosotras a usar de esta palabra, por razones conocidas—que cuenta en su seno, decimos, a los más eminentes talentos femeninos de esta hermosa tierra del Rímac, desde la muy heroica y veterana Zulana, hasta la muy joven y audacísima Sor Presa, nos presentamos ante Ud. y, con el respeto que nos merece su calva venerable y su gesto antialcohólico, le exponemos nuestras quejas, seguras de encontrar en el probado altruismo de U.S. el apoyo que nuestra incipiente institución y nuestra condición social merecen de la primera autoridad del Departamento.

Es el caso, señor Prefecto, que esta terrible y maldecida casta de los directores de periódicos, con una crueldad rayana en lo inverosímil, y, sin tener en cuenta ni la gracia de nuestros palmitos ni la debilidad de nuestro sexo, ni otras cosas más, que nos son esencialmente peculiares, nos obligan a trabajar como "machas", más de un cuarto de hora al día, trastornándonos casi siempre, nuestros saludables planes de descanso, diversión y esparcimiento del espíritu, después de la larga y penosa jornada del referido cuarto de hora.

Ya para nosotras, y debido a la esclavitud a que estamos sometidas, no existen horas para nada. Nuestros quehaceres íntimos se resienten por falta de precisión en el tiempo que les dedicamos. No podemos contar con la seguridad de llegar exactas a la tanda vermouth; y, con frecuencia verdaderamente desesperante, nos vemos privadas de concurrir a nuestras honestas citas en el Parque Colón entre 8 y 9 p. m. y en la banca más oscura, porque a los implacables directores se les ocurre darnos alguna ocupación de última hora, poniéndonos en el gravísimo peligro, en la pavorosa pendiente, de perder, junto con el "citado" del Paseo, la única esperanza de redención que tenemos de este maldito oficio de llenar cuartillas. Se nos pone en peligro el patrimonio, señor Casanave; y nosotras que, hasta ahora, hemos demostrado ser las mujeres más sufridas y resignadas de la tierra, ante la tragedia de la eterna soltería nos levantamos "como un solo hombre" y nos rebelamos ante la odiosa tiranía.

Nosotras, señor, nos ganamos la vida, aunque no lo parezca, honradamente. Si alguna de nuestras compañeras de sexo e infortunio se ve precisada a malgastar sus aptitudes, cosida a un escritorio comercial, nosotras, que contamos con la gracia divina de una inteligencia superior, obtenemos el sustento diario con la magia encantadora de nuestra pluma maravillosa; pero, pluma tan mal comprendida y tan mal aprecia-

da, que ni siquiera nos sirve para la confección de un modestísimo sombrero.

Pero; ¿es posible que no comprendan estos desalmados directores todo el sobrehumano esfuerzo que significa decirle una lisura a Palanquita, picarlo con ella y alejarlo cada vez más de nuestras garras de novias famélicas? ¿Es posible que no comprendan todo el heroísmo, toda la abnegación, el supremo renunciamiento que entraña esto de tener a Evaristo como a un pique, en gracia al interés del público?

Como no se nos comprende, ni se nos hace justicia, señor Prefecto, es que el muy ilustre y denadado gremio de las escritoras nacionales, que me honro en presidir, ha resuelto declararse en huelga mientras no se resuelvan favorablemente las diez condiciones de que consta el pliego adjunto y del cual tienen conocimiento los lectores de MUNDIAL, por haberse publicado en el número anterior.

Lo comunicamos a U.S., de conformidad con lo dispuesto en la "Ley Manzanilla", en el Reglamento de huelgas y en el "Habeas Corpus".

Y citamos el "Habeas Corpus", porque, en materia de *corpus, habemus* lo mejorcito que hay en plaza.

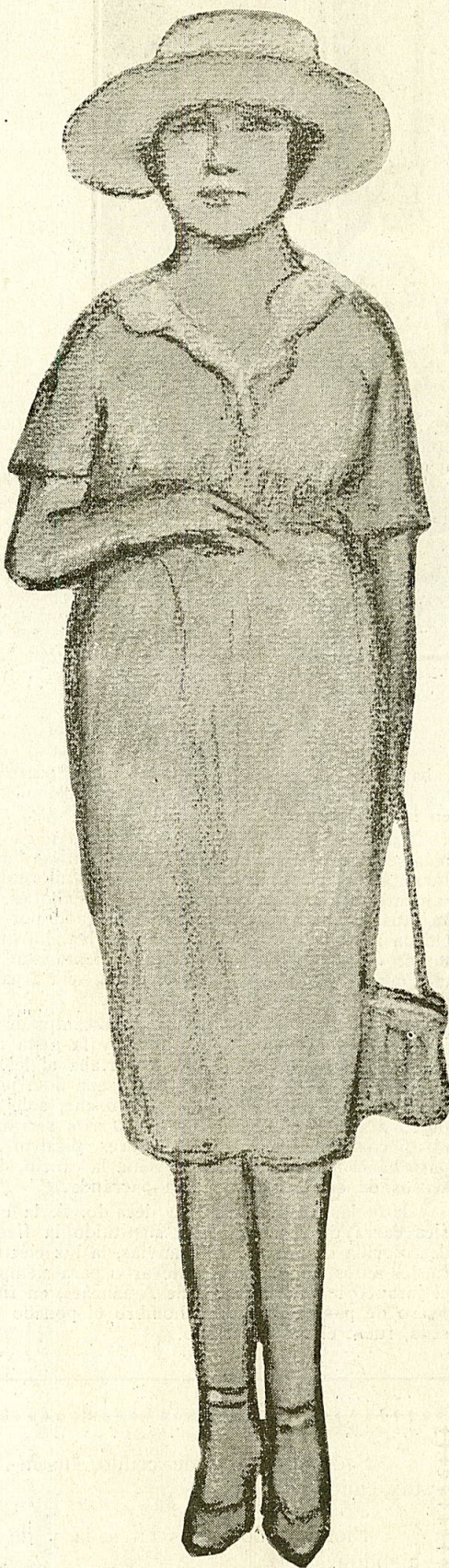
MARISABIDILLA.
Presidenta.

Sor Higiene.
Secretaria.



Banquete ofrecido al Dr. Oscar C. Barrós, Ministro de Justicia, por sus compañeros de la Cámara de Diputados.

HILVANES....



Silueta distinguida

Para MUNDIAL.

En vez de Carmen, Juana, Rosa o Angélica, yo llamaría a mis contemporáneas: Cibeles, Aspasias, Antigonas, Ledas. . . Llamándolas por estos nombres, nos darían la completa ilusión de hallarnos ante la antigua y divina Grecia, toda línea, dulzura, armonía, belleza y sencillez!

Y como Aspasias, Antigonas y Ledas, se nos presentan, merced a la depuración del gusto, a la simplificación del adorno; a la desenvoltura encantadora del peinado, a la naturalidad exquisita de la figura. . .

Soplos de civilización y refinamiento, ¡cosa peregrina! nos complican, nos atacan de neurosis y snob; pero en cambio van cristalizando nuestra silueta, la van des-

pojando de mil arrumacos inútiles, para mostrarla más pura, más natural; y es como si el viento de este simpático siglo, desnudara a una *Maja de Goya* palpitante de sedas y blondas, para mostrarla apenas envuelta en suave túnica de pliegues rectos, que oculta las formas sin dejar de modelarlas. . .

Sencillez, encantadora y deliciosa sencillez! ¡Oh! ¡El horror de la *Crinolina*, el *Polisón* y el *Mirinaque*!! El horror de esos globos complicados donde se perdía toda forma! El horror de esa profusión de adornos; el horror del corsé cuando Francisco I; verdadera cárcel que impedía todo movimiento, y que hacían de nuestras pobres abuelas, unas muñeconas rígidas y ridículamente empaquetadas dentro del farol sin gracia de la falda! . . .

¡Cómo abrirían los ojos; como nos mirarían esas rancias damas de 1770, si les fuera dable contemplar nuestros sencillos peinados, al lado de los suyos de más de un metro de altura; empolvadas torres pesadísimas, cargadas de flores, peces, pájaros, frutos. . .

Ante un retrato de esa época, los labios delineados con *Rouge* de nuestra *Mimi* moderna, se contraen en un molin de espanto. . .

El horror de la profusión!
Poco a poco nos vamos simplificando; poco a poco vamos abandonando muchas falsas armaduras; y así, paulatinamente, ¡qué digo!, rápidamente, nos encontramos cada día con un adorno menos. Línea, sencillez, túnica *Himation*! y no parecen *Himationes* esos lindos *deshabillés* que nos envuelven suavemente entre su corte recto y elegante? . . .

La gracia, la languidez, la silueta fina de estos tiempos! Ledas, Ledas, Ledas! Ledas flexibles de delgadez inverosímil! Ledas ondulantes y pálidas! Ledas de belleza frágil y soñadora, que dejan al pasar perfume de ámbar y olor intenso de *Musco*!!

Nos aminoramos, nos aristocratizamos, nos adelgazamos!! o tratamos de adelgazar, ya que no se concibe Ledas con cien kilos de peso!

La gordura, para las chicas elegantes constituye un terror constante. Delgadas; muy delgadas, muy esbeltas, muy frágiles; y para conseguirlo, muchas privaciones, mucho ejercicio, mucha fruta, poca carne, mucho *tennis*, mucho taconeo por las manitas por esas calles de Dios. . .

—Y sobre todo mucho *flirt*.—murmura la loquita rosada y picara de mi amiga Esther—; mucho *flirt* chica, mucho *flirt*; mucha emoción, mucho insomnio: la falta de sueño atina y espiritualiza. . .

—Chica, chica, no prosigas. . . ; si te oye Pancho G., de seguro que te contesta así: señorita: más higiene y menos *snob*; más práctica y menos retinamiento; también la falta de sueño, además de espiritualizar, conduce rápidamente en un auto especial hacia la ciudad de las Margaritas. . .

—Pancho, Panchito; siempre las *júnebres* sentencias. . . ; siempre aconsejando a mamá lo mismo, y nosotras. . .

—Mamá: qué plato más exquisito!

—Quieres un poquito más?

—No, no; no te apures, es suficiente. . .

—Le buena gana comerías más; te lo conozco en la cara. . . ; ¡Pancho tiene razón; no es falta de apetito es sobra de. . .

—Te equivocas mamá; Pancho también se equivoca; no desco más. Fruta sí; toda la fruta que quieras darme. . .

—Y mentimos de la manera más escandalosa a pesar de sentir cosquillas en el estómago. . .

—Y así siempre; privándonos de muchas cosas que nos gustan para evitar la satisfacción, esa satisfacción que lleva inevitablemente a perder la línea. . . ; esta línea que queremos afinar cada día más. . . todo por amor a la gracia, a la belleza. . .

—Los ojos luminosos de Esther me miran fijamente. . . —su boquita rosada vuelve a murmurar quedamente: . . .

—Todo por amor a la gracia lánguidas; a la belleza tranquila, clásica, de mimoserías suaves y saludos flexibles de gata; poca risa, nada de violencias que deformen. . .

—Aspasia, Aspasia!

—Sí; agradable Flor de Lis, no te equivocas; la serena belleza de mi hermana Aspasia, y la compleja fragilidad y elegancia de mi hermana Ninette. . . ; la cultura de mi hermana exquisita de Lais, y la travessura encantadora de Margot. . . ; la dulzura y bondad de Raquel, y la frivolidad de Ninón!. . .

—Chica, chica, qué pastel más delicioso y más difícil de preparar!; de tijo que escasean condimentos. . .

—Esther sonríe apenas, con sonrisas de *Tanagra*;—sus ojos luminosos miran lánguidamente el enorme brillante negro que luce en el índice de su diestra y que a mi se me antoja un insecto extraño, en el pétalo albo de una rosa. . .

—Belleza psíquica?

—Belleza de ensueño, de marfil, de flor, de seda, de mármol. . . . belleza de fiebre, de agonía. . . .

—Aparente?

—Sí chica, nada más que aparente: belleza de *moda*, entiendes?

—La *franela* blanca para el *tennis* hace a veces tantas cosas. . .

—Y luego la propiedad de ciertas flores sobre la tez. . . ; luego el *maquillage*, la luz azul del atardecer. . . ; y ese delicioso y misterioso *kols*. . . que nos hace tan atractivas, tan enfermizas. . .

—Basta, basta; no necesito más. . .

—Confiesa que es encantador!

—Y tan encantador. Pero, se me ocurre una razón, mejor dicho, aclaro la razón de ser de algunas cosas que. . . , sabes. . . ? todo eso es muy hermoso, muy tentador, pero me parece que nos despoja de toda sinceridad, de toda verdad, o es que debemos ser nada más que muñecas elegantes? . . . Es el hábito, sabes? es la costumbre la que nos puede perder. . .

Pienso que no puede haber nada natural, pero absolutamente nada, desde que se tiene en cuenta ciertas cosas, agradables, no lo niego, pero estudiadas, y donde hay estudio hay falsedad. . . ; y la falsedad es siempre mala, siempre nociva, y lo peor: prumo que debe ser amiga muy fiel, al tomarnos de ella de seguro que no hay escapatoria posible. . . Al dejarnos conducir suavemente por senderos y senderos, terminaríamos por no tener voluntad, ni sentimientos, y llegaría un día en que. . . , nuestras lágrimas no serían otra cosa, que un rocío necesario, para calmar el fuego de nuestras mejillas encendidas por el ejercicio del baile. . . .

y, lloraríamos con arte, con elegancia, con el mismo arte con que nos pintaríamos los ojos o los labios. . . No se si me comprendes. . . ; filosofía barata? . . .

—Sí, si te comprendo; y te comprendo muy bien. . . Tenemos que luchar mucho, mucho, para conservarnos mujeres dentro de nuestras elegancias de muñeca!!!

—Esther se ha puesto seria; yo la miro con curiosidad. . . —Un joven rubio, muy delgado y elegante, corta el hilo de nuestra conversación. . .

—La charla se hace amena. Se comentan las últimas cosas de actualidad. Ha transcurrido un cuarto de hora; el joven rubio se despide. . .

—*Pour toi!*
—Esther envía un beso en la punta de sus uñas rosadas y pulidas. . .

—*Pour toi!*
—Luego, mirándose con sus ojos luminosos, deja correr la cascada de perlas de su risa. . .

—¿Has visto? es un bobo! un infeliz!, se deja engañar tan fácilmente. . .

—Pero tu beso. . .

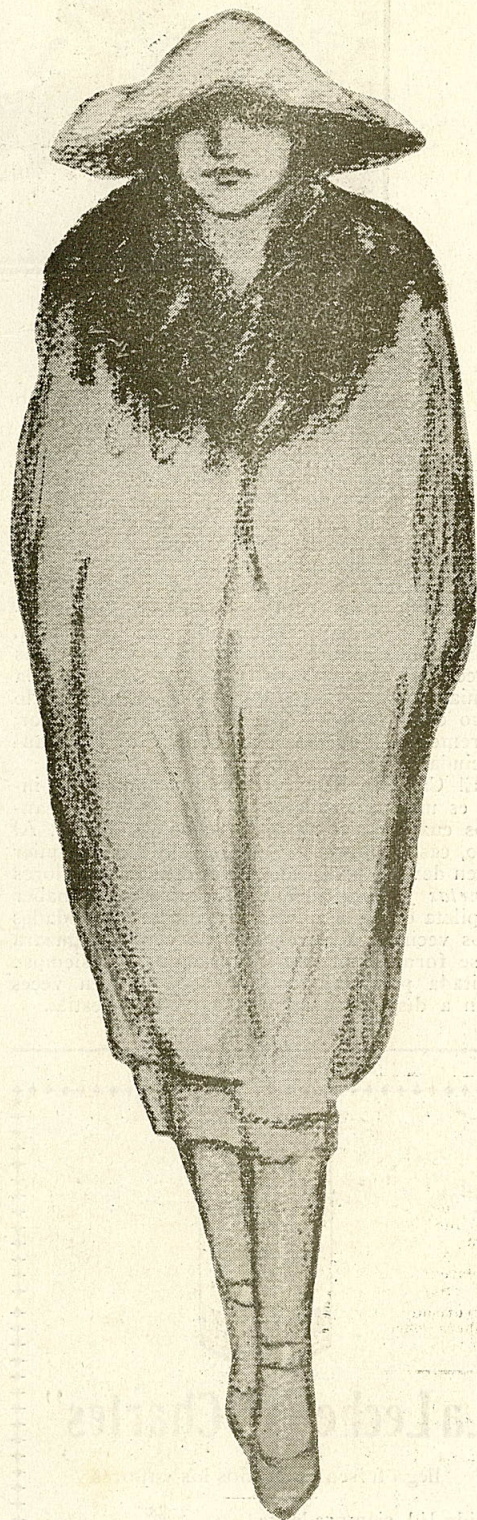
—Mi beso? Bah! tonta, tontina. . .

—Beso de *moda*?

—Tal vez. Las perlas de su risa vuelven a desgranarse. . .

—En mis oídos todavía suena ese dulce "*pour toi*", pero con un sonido hueco, falso, tan falso como el rosa que tiñe las mejillas de mi amiga Esther. . .

FLOR DE LIS.



Silueta distinguida

PREGUNTE USTED EN LOS PUESTOS DE PERIODICOS, CUAL ES LA REVISTA QUE MAS SE VENDE.

COMO SE VIVE EN LIMA



Solo ante el fotógrafo reprimen sus risas.

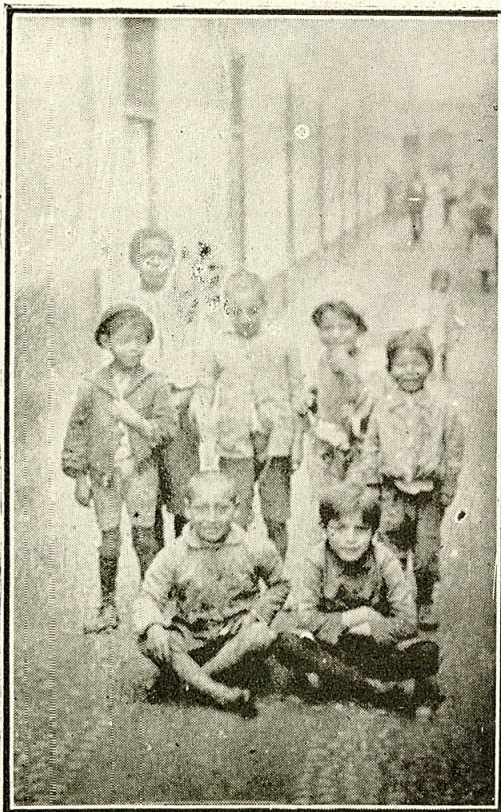
Los callejones de antaño.

El callejón, tal cual existen algunos todavía, es una forma peculiar de la vivienda obrera en Lima. Y sólo aquí, porque en las demás ciudades de la República, en las de la sierra, por ejemplo, el Tambo sustituye al callejón.

Por lo demás, el callejón presenta una fisonomía característica. Antójasenos creer que únicamente en Lima hay edificios de esta naturaleza.

El algunas ciudades sudamericanas, las casas de vecindad, viejas construcciones típicas de la Colonia, no se parecen en nada al callejón; y lo mismo decimos del Conventillo, que por su forma, remeda las edificaciones obreras de las grandes ciudades de Europa.

El Callejón limeño, como su nombre lo indica, es un largo callejón, a cuyos lados alineanse los cuartos con su numeración respectiva. Al fondo, casi siempre, hay un retablo con cualquier imagen devota, profusamente adornado con flores *cadenetas* y *quita-sueños*. Al centro, suele haber una pileta de agua, que sirve para las necesidades de los vecinos. Y es curioso de ver, la algazara que se forma en torno a la fuente, casi siempre solicitada por numerosos vecinos que en veces llegan a disputarse la poca agua que destila.



Miradles tan formales. Parece que estuvieran escuchando un cuento.

La tradición de los callejones.

Así como es frecuente comprobar las rivalidades de barrio a barrio, antaño éstas llegaban a más, siendo también de callejón a callejón. Los vecinos de ellos, esmerábanse por conservar su prestigio, celebrando la fiesta del patrono, con toda la mayor suntuosidad posible. Para ello nombrábase Mayordomos, o sea, los que corrían con la fiesta. Estos cargos, que originaban no pocos gastos a los que los ejercían, eran codiciados por los vecinos, como una distinción señaladísima. Disputábase los con empeño, y cada cual ansiaba ser el mejor, y el más dispendioso. Para ello, economi-

zaban durante el año, restando buena parte a los jornales, con el deseo de quedar lucidamente en la celebración del festival.

La fiesta, como puede suponerse, tenía el más señalado sabor criollo. Menudeaban las batifarras, abiertas como una boca que engulle golosamente, los sabrosos anticuchos, chinchol es, y la causa; todo ello copiosamente regado por la chicha morada y el oloroso puro de Ica. La guitarra, voz del alma nacional, truculenta con la marinera y sentimental con el yaraví, servía para glosar el holgorio criollo.

Llenábase de ruidos la fiesta. Los cantos de la jirana, el vocerío de las mujeres y la grito alborotadora de los chieuelos, despertaba el letargo de la calle, y ponía en el barrio una nota pintoresca. Y cuando, mediada la noche, solo se percibía el jipío desgarrador del *Triste serrano*, no pocos bohemios trasnochadores picaban el paso hacia el lugar de donde venía la cancin, deseosos de entrometerse en la parranda.

Hoy las costumbres han decaído. A la clásica farrá de antaño, la ha sustituido la fiesta descolorida de ahora. Los tranvías, la luz eléctrica, los autos trepidantes, se llevaron para siempre el jaraneó limeño. Camino de Amancés, en fino overo de paso terciado, al hombro el poncho de seda, fué el último criollo.



La Leche "St. Charles"

llega fresca por todos los vapores

Pida Ud. siempre leche

St. CHARLES

Garantizada por la Cia. Nestlé

Seda listada y de crudo, distintas calidades.

Biombos bordados en seda y de algodón.

K. Suetomi y Cia.

Portal de Escribanos No. 300

Teléfono, 2007



¡Aquí hay un negrito, más picaresco y simpático! . . .

El callejón en la actualidad.

Cumpliendo un encargo de MUNDIAL, salimos de mañana, dispuestos a recorrer todos los callejones de Lima. Buscamos primero en la memoria, el nombre de aquellos que se hicieron famosos en la tradición. Fué así como llegamos al Callejón de la Confianza, situado en la calle de su nombre.

No imagináis cuán vasto es este colmenar humano. De primera vista os parece que es sólo un largo callejón; pero, a medida que se avanza, descúbranse callejas, plazuelas y encrucijadas, cuales si fuera una ciudad minúscula.

A nuestro paso, asómanse a sus puertas asombrados los vecinos, y una chiquillería vocinglera nos rodea y nos sigue por todas partes. Se nos sabe comisionados de MUNDIAL, y todos quieren posar ante el fotógrafo, para verse en el próximo número. Y nosotros, con la curiosidad periodística excitada por el espectáculo, inquirimos con los ojos por todos los rincones, buscando los aspectos más característicos.

Junto a la fuente—la misma pileta de todos los callejones—una *clinita* y un *compadrito*, inician un diálogo amoroso, a juzgar por la color encendida de ella y la mirada incitante de él. Al vernos, rómpese el idilio, marchándose ella con el cántaro repleto sobre el hombro.

El Callejón Alvarado, en la calle de Santa Teresa, es otro de los grandes de Lima. Se adentra en la manzana, bifurcándose en varios ramales. Los vecinos ahí, son tan numerosos como en el de la Confianza, y en éste, como en el otro, los muchachos nos persiguen por todas partes y pregonan MUNDIAL a voz en cuello.

Luego seguimos en nuestro recorrido. Uno a uno, minuciosamente visitamos muchos callejones de la ciudad. Da pena de vergüenza constatar la miseria y el abandono de éstos locales, de suyo pintorescos, pero a la vez, insalubres e impropios de la civilización.

Y cuando subimos al auto, de regreso de nuestra visita, la turba macarena de muchachos, nos grita y nos dice.

No se olvide de sacarnos bien. . . Y mándenos MUNDIAL.

Y ¡claro! nosotros no olvidamos el encargo de los pequeños. Por eso ofrecemos aquí algunos ramilletes de ellos, que tienen todo el encanto, toda la frescura y la alegría que son propias de la infancia, sean ricos o pobres los niños.

AMOR SUPREMO

Para MUNDIAL.

Poco a poco hab'a quedado desierta la amplia terraza de los baños del Barranco. Solo dos o tres parejas, quedaban ocupando las mecatas que, coquetonamente diseminadas, y entre grandes palmeras, hab'án, hasta hacia pocos minutos, servido para descanso de los veranean-

tes, que fueron allí a defenderse de los rigores del estío. Un vientecillo suavemente delicioso refrescaba el ambiente, meca a las altas palmeras, y jugaba con el velo del sombrero de una dama, que con su esposo almorzaba cerca de nosotros.

Héctor Monzante y el que estas líneas escribe, ocupábamos una mesa, saboreando ya en esos momentos dos perfumados "egipcios", cuando de uno de los corredores, surgió una arrogante mujer, casi una niña, pues a pesar de la seriedad de su elegante toilette negra, se adivinaba en ella una muchacha de diecinueve a veinte años.

Alta, de porje distinguido, su aire magistoso atraía las miradas y en efecto desde su ingreso a la terraza, los pocos comensales que allí hab'amos, no pudimos evitarlos el admirarla, tal vez si hasta pecando de indiscreta.

Instalada en una de las mesas, cercana a la de nosotros, se entregó a nuestro minucioso exámen y hecho este a conciencia, dió lugar a que se me escaparan de los labios estas frases: Hermosa mujer!

—Hermosa y desdichada.—Me contestó Monzante.

—La conoces?

—No, pero sé su nombre, y su historia es una verdadero poema, de un sabor dramático y de una cruel melancolía.

—Hombre, si me la contaras, te agradecería muchísimo ya sabes que me desvivo por esas historias.

—Pues bien, escucha: Comenzaré por decirte que esta dama que te ha despertado tanto interés, se llama Susana Díaz. Ella es la hija de un drama y el fruto legítimo del amor de dos almas delicadas, dos almas de idealistas. . .

Has oído hablar del notable poeta argentino Ricardo D'az? pues bien, casó este favorito de las musas, con otra literata, la escritora uruguaya Olga Alferi que escribía con el seudónimo de "Diana". Mas de un artículo de esta mujer talentosa he le'do con placer, y siempre ví en ellos el temperamento de una mujer de fuego con un corazón de oro.

De la unión de estas almas gemelas, nació Susana, bella y encantadora. Desgraciadamente su padre gozó muy poco de las caricias infantiles de este angelito.

La tisis, enfermedad que parece favorita de los literatos, se lo llevó a la tumba.

La muerte del poeta Díaz, dejó en el alma de Olga una aguda nota de dolor, no se resignaba a esta angustiada separación; y a poco tiempo de haber sido sepultado su amado esposo, solicitó mediante gestiones especiales, vedadas por cierto, que un sepulturero, le entregara los restos de su amor arrebatado. Los hizo incinerar, y en lugar de guardar esas cenizas en un estuche de plata o en un vaso de oro, las depositó en un macetero de mayólica, donde cultivaba amorosa unas violetas. Y en su misma alcoba, entre su lecho y la cuna de su adora-

da hija, sobre un pequeño altar tenía esta maceta donde guardaba su *tesoro sagrado*.

Todos los días, cuando la campana de la cercana iglesia, despertaba con su melancólica voz al vecindario, Olga se levantaba, pálida, y como una vestal que fuera ante un *idolo* con sus preces misteriosas; se arrodillaba ante el altar y rezaba largas oraciones, en las que su alma palpataba de dolor. Sus lágrimas copiosas regaban las violetas. ¡Por eso crecían tan hermosas! Muchas veces la tierna Susana, aquel angelito, se arrodillaba también ante el túmulo misterioso y en su media lengua, imploraba al Dios de los cielos por la felicidad eterna para su papá: y sus manitas blancas cual dos azucenas se levantaban como una hostia ante el altar Divino.

No pasó mucho tiempo, sin que la pobre madre sucumbiera a su infortunio; su fé se debilitaba, pero su salud padecía visiblemente. Estas largas vigiliás, esos torrentes de lágrimas derramadas de continuo, se llevaban poco a poco la sabia de su vida.

Contaba apenas diez años Susana, cuando la pobre Olga, la víctima del amor voló a unirse con su esposo, allá en el cielo en donde Dios recibe amoroso a sus buenos hijos.

Los deudos de la muerta acogieron con cariño a la tierna huerfanita, pero recibieron también el piadoso encargo de cuidar con toda solicitud, la maseta en que se cultivaban las violetas. Nunca se imaginaron que el abono que alimentaba estas flores fueran las cenizas del poeta.

Entre las muchas cosas que hab'a dejado Olga a su hija, se hallaba una carta en cuyo sobre se indicaba con tinta roja "para que mi hija la abra cuando tenga dieciocho años". Cuando tuvo esa edad Susana, abrió la misteriosa misiva, y entonces pudo darse cuenta de la terrible disposición de su madre y de la obligación q' de cumplirla tenía.

Debía solicitar por todos los medios que estuvieran a su alcance y aún haciendo sacrificios, que el sepulturero del cementerio donde reposaba su cadáver le entregara sus restos. Hacerlos incinerar, y sus cenizas colocarlas en el mismo recipiente que guardaba las de su padre; que ambas unidas sirvieran de abono a las melancólicas violetas, y finalmente, que nunca apartara de sí este tesoro confiado a su filial cariño.

Y la hija obedeció.

Cuando terminó mi querido amigo Héctor de narrarme esta historia, sobre nosotros pasó como un hábito helado, sus últimas palabras hab'án dejado en mi espíritu una impresión dolorosa. Dirijimos la mirada a Susana, la bella protagonista de ésta historia, ten'a los ojos fijos en el azul del mar y hab'ía en su mirar tan misteriosa insistencia, que parecía querer adivinar, allá en el lejano horizonte, las siluetas adoradas de sus padres. De pronto, oh sorpresa! extrajo de entre su seno una violeta, la miró con ternura y finalmente la posó en sus labios con amor.

FEDGOMEZB.

Chorrillos, 29 de Setiembre de 1920.

PARA EL HOMBRE DE NEGOCIOS

¿Aguardas a que te manden?

El descuido revela siempre falta de atención o de interés.

Cierto día, recorriendo un comerciante su almacén, vió unos trozos de goma abandonados en un anaquel lleno de platos de porcelana. Llamó al encargado del departamento y le mostró los trozos de goma.

—¡Ah! sí,—dijo el empleado;— voy a quitarlos de aquí inmediatamente.

—Pero no es esa la cuestión,—repuso el dueño.—Cualquier muchacho lo hará si se lo mandan. Lo que me molesta no son esos trozos de goma, sino el hecho de que usted y una docena de empleados de este departamento los hayan visto diariamente por espacio de varias semanas sin ocurrírsele a nadie retirarlos. Si usted deja pasar esos descuidos tan manifiestos ¿qué seguridad tendrá de que no sucede otro tanto con un centenar de cosas por mi ignorada, cuando no puedo estar aquí para vigilar su trabajo? Yo no le pago a usted para que traslade retazos de goma, sino para que cuide de que las cosas se hagan a su debido tiempo, y enseñe a los dependientes a hacerlas sin necesidad de orden alguna.

¿Esperas a que te manden lo que debes hacer cuando se trata de cosas que saltan a la vista?

Aprende mientras puedes hacerlo.

El saber nunca está de más. La teoría más necia que pueden adquirir los jóvenes, es la de considerar inútil todo estudio o conocimiento que de momento no necesitan. Conozco uno, por ejemplo, a quien se ofreció una ocasión excelente de aprender a escribir a máquina. Su empleo no requería entonces esta habilidad, y dejó perder la ocasión, a pesar de que se le aconsejaba dedicar los ratos perdidos en la oficina a practicarse en la máquina de escribir. Poco después se le presentó un empleo en el que la mecanografía le hubiera facilitado un ascenso envidiable, pero tuvo que resignarse a verlo obtenido por otro dependiente.

El hombre amante de progresar busca sin tregua el modo de prepararse para un empleo superior, sin cuidarse de que a la sazón parezcan o no necesarios los conocimientos que adquiere.

Pocas cosas son tan provechosas como los esfuerzos que se hagan para conseguir alguna de estas ventajas fundamentales:

1a. Saber pensar y ver las cosas de una manera precisa y clara.

2a. Saber expresar los propios pensamientos, de palabra y por escrito.

3a. Ser diestro en el trabajo manual.

4a. Saber ocupar el debido puesto entre los demás hombres.

De ellas dimanar las formas superiores de la actividad; comercio, manufacturas, arte; destreza de ejecución, virtud productiva, habilidad para las transacciones; literatura, música, drama; reputación, ingenio y carácter.

Procura adquirir amplitud de miras.

El conocimiento de un plan en su totalidad facilita la dirección inteligente de sus partes. En los grandes establecimientos de ventas por correspondencia todo nuevo empleado tiene de una a tres semanas para estudiar el conjunto del sistema seguido en la ejecución de los pedidos que se reciben, desde la fecha en que llega la carta hasta el momento en que los géneros son empacutados y expedidos. Cualquiera que sea el trabajo especial en que deba ocuparse el nuevo empleado, se considera de importancia para el que conozca la marcha general del negocio.

Muchos empleados se limitan a estudiar y ejercitarse en la labor que se les encomienda, sin conceder la menor atención a lo que se hace en las demás secciones de la casa. Semejante modo de proceder restringe y rebaja forzosamente su competencia, privándoles del consiguiente mérito. A esta causa se debe a menudo que ciertos hombres se estacionen en un puesto para toda su vida.

La disposición de ánimo más recomendable en cualquier empleado es la que le mueve a informarse por entero de las diversas secciones que comprende el negocio, tanto como de la suya propia. El hombre que abarca la totalidad de la empresa mercantil o industrial en que trabaja, puede favorecer mejor los planes de su patrono y cumplir con el espíritu y la letra de sus instrucciones. Esa circunstancia elevará necesariamente la calidad de su trabajo, influyendo así en su futura prosperidad.

De bellota a encina.

Muchas empresas colosales han nacido de ideas sencillísimas. En multitud de casos, todo el secreto estriba en hacer una cosa vieja por un método nuevo.

Hace años un hombre tuvo la idea de vender a los comerciantes un surtido determinado de artículos, en vez de dejar al arbitrio de cada cliente el escoger los géneros. Comenzó vendiendo surtidos de veinte dólares de varios artículos. La idea interesó a los comerciantes, y el negocio prosperó hasta sobrepasar las esperanzas de su autor.

Otra ocurrencia semejante a ésta adquirió el desenvolvimiento más inesperado. La buena acogida que hallaron en el público los despachos de bebidas a 10 y 20 céntimos, sugirió a un comerciante el pensamiento de abrir baratillos también a 10 y 20 céntimos; hizolo así, llegando a establecer en todo el país centenares de esta clase de tiendas.

De un modo análogo obtuvieron grandes éxitos las primeras fábricas que vendieron directamente al consumidor.

Bien se comprende que la serie de tales artificios es inagotable. Éxitos como los relatados, sólo esperan la aparición del hombre que los promueva, desarrollando ideas que respondan a una necesidad general.

quintuplicó su salario en poco tiempo, dedicando parte de la noche al estudio del dibujo. Un arquitecto célebre labró su fama estudiando en los ratos que le dejaban libres las rudas faenas de un penal.

Para cierta clase de empleados, algunas horas de labor mental constituyen un agradable recreo, que a veces conforta más que otras distracciones. El estudio encaminado a prepararse para cargos más altos, debería constituir la diversión preferente de los empleados de cualquier categoría. Es, además, el medio principal de mejorar las condiciones de una vida monótona y desagradable.

Un gran arte.

El arte de saber hablar es uno de los más útiles que puede poseer un comerciante. Casi todo el trabajo que se sale de la mera rutina y del esfuerzo corporal supone el concurso de la palabra, y el buen éxito de muchas transacciones depende de la habilidad con que se sabe llevar una conversación. La diferencia entre el comerciante que habla bien y el que se expresa inoportuna y desmañadamente es grandísima. La importancia del arte de conversar se aprecia menos de lo que merece. Muchos que creen progresar en él, se engañan tanto como los poetas noveles al juzgar sus composiciones. Los que practican debidamente el arte de la conversación escasean, porque sólo se les concede una atención deficiente y rutinaria. En vez de dejar que se desenvuelva a la ventura, pasando de un punto a otro sin orden ni concierto, debería ser objeto de un estudio casi tan completo como el de la pintura, la escritura o la música.

Por excelentes que sean las ideas de un hombre, si no sabe exponerlas con acierto, nunca logrará que se le atiendan debidamente. Si un individuo necesita una información que otros han de facilitarle, ante todo debe saber cómo ha de interrogarles. Entre un buen vendedor y uno malo no hay, a menudo, más diferencia que la de saber conversar. El gerente que mayor partido saca de sus empleados es el que acierta a despertar su celo y diligencia alentándoles a que se desplieguen todas sus aptitudes y suficiencia. A cada paso se echa de ver que el arte de conversar influye de una manera decisiva en el resultado feliz o desgraciado de los negocios.

Los hombres de mañana

Muchos fracasos provienen de no haber sabido aprovechar la ocasión favorable. Los hombres que dentro de pocos años se hallarán al frente de los negocios, hoy son muchachos que van a la escuela. El niño de mediana disposición no tiene, de ordinario, la menor idea de lo que el mundo de los negocios le exigirá con el tiempo. Por falta de ese conocimiento, muchos jóvenes pierden lastimosamente el tiempo en la escuela y comprometen su futuro bienestar, imitando el riachuelo improvisado que enciende fastuosamente el cigarro con un billete de veinte dólares. Los jóvenes desperdician todos los días y a todas horas las mejores ocasiones, con una prodigalidad que apenas al hombre de negocios que se hace cargo de lo que estas ocasiones hubieran valido para él y para muchos otros.

Millones de hombres fracasados recriminan a los jóvenes que derrochan el tiempo en cosas inútiles. Y por millones se cuenta los que, arrepentidos tarde y sin fruto, increpan a los profesores de escuelas y colegios para que trabajen asiduamente a fin de imbuir a sus discípulos ideas rectas de laboriosidad, de educación verdadera y de espíritu de empresa. Pero más clamoroso aún es el grito que se dirige a los padres, cuyos hijos se disponen a entrar en la arena de la actividad mundial, implorándoles que inculquen a los muchachos y muchachas, con paciencia sistemática e incansable, el amor al trabajo por el trabajo mismo, y el de la instrucción por el bien que puede acarrear, y el propósito de aprovechar del mejor modo posible todas las ocasiones. (Continuará).

COMPañIA
DE
SEGUROS

“RIMAC”

FUNDADA EN 1896

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

La que tiene más capitales acumulados de todas

las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. Vicente G. Delgado.

Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher.

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Holloway, H.

F. Hammond, Germán Loredó, Anson

Mc Loud, Antonio Miró Quesada

Manuel G. Montero y Tirado,

Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE: Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

Estudia para el ascenso inmediato.

Una hora diaria de estudio obraría prodigios en la mayoría de los hombres. Después de trabajar ruidamente todo el día, suele ocurrir que no quedan ganas de aprender nada. La tendencia natural es entonces el descansar, y no hemos de negar su conveniencia y necesidad dentro de ciertos límites. Pero también es verdad que la mayor parte de los hombres pierden diariamente algunos ratos—por lo menos varias horas cada semana,—los cuales, empleados en un estudio conveniente, acrecentarían mucho su capacidad y mérito, facilitándoles quizá una posición desahogada y ventajosa.

De cierto empleado me han referido, que elevó su salario de 35 dólares por mes a 125, en el espacio de dos años, estudiando un curso de correspondencia referente a ciertas ramas técnicas, en las horas que le quedaban libres después de su trabajo diario. Otro joven

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS

Cuesta más trabajo cargar bultos que firmar documentos.

Si contratas a Shakespeare para escribir dramas, no le ocupes después en copiar facturas.

Cuando Paderewski está tocando su “Minuetto” no le interrumpas pidiéndole un autógrafo.

El espíritu de progreso consiste en mirar adelante, escudriñar el fondo de las cosas y obrar sin interrupción.

La inventiva es la suprema cualidad del negociante: la llave maestra de todas las puertas de la fortuna.

En el próximo número: Los que no cuentan el tiempo.—Incultura del lenguaje.—Indicación aprovechada.—Aprende a ser sincero.—Toda ocupación enseña a vencer obstáculos.

MUNDIAL y los niños pobres

Hermosa idea que merece patrocinarse

Para MUNDIAL.

Como tal merece ser considerada, la hermosa idea lanzada por MUNDIAL, y cuyo fin es formar un fondo por erogaciones voluntarias, adquiridas desde ahora, hasta que llegue la fiesta clásica de la Pascua, y hacer entonces un amplio y bien surtido *Arbol de Navidad*, para obsequiar juguetes a los niños pobres, a aquellos *desheredados de la fortuna*, que apenas han hecho su aparición a la vida, y ya están heridos de muerte, con las garras implacables de la terrible, de la dominadora miseria.

Con el entusiasmo que inspiran las grandes ideas, hace un llamamiento a todos los que aman al niño, y pueden colaborar en esa hermosa obra; todos, los ricos y los pobres, porque de los pequeños donativos sumados unos a otros, es como ha de formarse el caudal, que se repartirá en seguida, llevando horas de solaz, de gran contento y de infinita alegría a aquellos pequeños, que recorren las calles en los días de gran solemnidad, deteniendo su mirada envidiosa ante las vitrinas plétóricas de juguetes unas, y de golosinas inquietantes otras y llevan de antemano la convicción, de que nada de eso, es para ellos; porque ellos son los *irresponsables eternos*, para quienes toda alegría, toda satisfacción, parece que quedara cegada, quedando siempre envueltos en nubes de tristeza infinita, sin que el camino que tan penosamente recorren, quede un reguero de luz, que grabe siquiera sea, el grato recuerdo del mañana.

¡Pobres niños, nacidos sin su voluntad, venidos al mundo nada más que, para sufrir, contemplarán todo ese espectáculo de alegría y de inquietantes obsequios, que recibirá el niño favorecido por la fortuna, y por su imaginación, no pasará siquiera la lejana esperanza, que le calme sus ansias, de que pueda merecer algo de lo que sus ojos ven, pero que sus ma-



nos tal vez, si no palparán jamás! Pero, como saliendo al paso para combatir, toda esadegracia que en forma fatal, azota a esos niños, inocentes de la vacuna miserable, que los invade, se levanta esa virtud, la más hermosa de todas, y que se enseorea con caracteres de dominio, en el alma de toda mujer limeña: la *Caridad*.

Por eso ha pensado muy bien MUNDIAL, en dirigirse a toda la sociedad, y ha acertado mejor, nombrando para que sea ella, quien dirija todo el movimiento de ese acto tan trascendental a la noble matrona, señora Juana Alarco de Dammert, honra y orgullo de nuestra

sociedad, y llamada con tanto derecho, *la madre de todos los niños pobres*. Sabido es, que a su conjuero, todas las dádivas se multiplicarán y que ella sabrá repetir el milagro bíblico, haciendo alcanzar con la prudencia y la honradez, que le son habituales, los dones adquiridos, entre todos los niños, que desde ahora agregan siquiera sea, una ilusión a su vida.

¿No es bastante ya, llevar a esos espíritus, en los que no nace, ni brota una alegría, el contento de saber, que hay quienes piensan en aliviar sus penas y que contribuirán eficazmente, a que la próxima Pascua no sea tan fría, tan sola, tan triste, y tan pobre como fueron todas las anteriores? Adquirir una ilusión, albergar una esperanza, es el primer paso a la felicidad, y eso es lo que se proponen hacer los iniciadores de esta idea, para quienes es seguro, caerán como copos de bienandanzas, las bendiciones de los pequeños favorecidos.

Todo cuanto se haga en obsequio de la Infancia es bueno; y todo merece la aprobación de las personas dotadas de buena voluntad, y de un corazón capaz de amar al niño, verdadera flor del árbol humano, y en cuya existencia se ciernen las fuerzas del hombre perfecto. Por esa razón, tal vez encierra esa belleza tan seductora, que nos atrae de la misma manera que las más bellas y perfumadas flores; y por la misma razón, el sentimiento se rebela y desordena, cuando la mano impía de la muerte, troncha en flor esa vida, dejando en suspenso su destino.

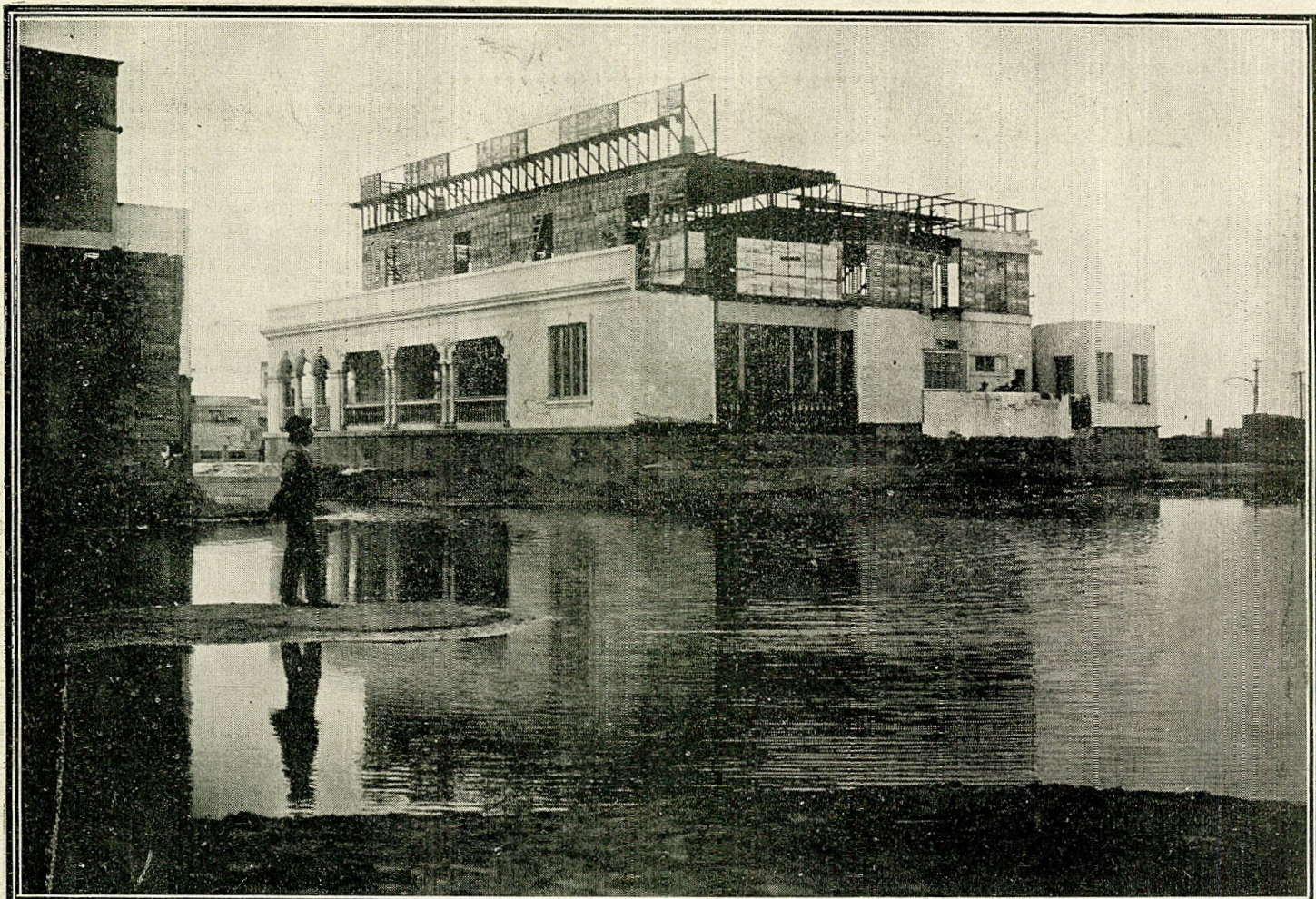
Seres creados para reemplazar las fuerzas gastadas en la nutrición del cuerpo social, en la incesante acumulación de la vida, depositarios de los nuevos elementos del progreso, llevan al seno de las instituciones, halagüeñas esperanzas, junto con la inseparable de la primera edad.

Por esa razón, debemos todos unirnos, para amar a los niños, salvarlos y defenderlos de todo peligro, porque en ellos está cifrado el porvenir de la Patria.

ELVIRA GARCIA Y GARCIA

MUNDIAL y los Niños pobres

Las erogaciones para la fiesta del Arbol de Navidad de los Niños Pobres, iniciada por esta revista, deben entregarse únicamente a la venerable señora Juana Alarco de Dammert (San Agustín 240 altos),



LA SALIDA DEL MAR EN LA PUNTA

Publicamos dos vistas que dan clara idea de los estragos producidos por la salida del mar en La Punta.—En la primera fotografía está el rancho del Dr. Federico Remy, aislado por las aguas.—Y en la segunda se vé que el mar ha llegado cerca de los depósitos de la Compañía Peruana de Vapores

Del Gran Mundo



Señoritas: Flora Luisa, María y Adela Plaza Perales

Foto: UGARTE.



EL ANIVERSARIO CHINO

El Excmo. señor Ministro de la China, ofreció una suntuosa recepción el día del aniversario de esa República.



DE LA FIESTA DE LA RAZA

Dos interesantes aspectos del thé organizado por la Federación de Estudiantes y que estuvo excepcionalmente animado y concurrido.—En la vista inferior: los concurrentes al almuerzo ofrecido por la colonia española del Callao, en el Club de tiro de Bellavista.



UNA BODA ARISTOCRATICA

Publicamos tres interesantísimas fotografías del matrimonio Sison—Poras, que como saben nuestros lectores ha constituido el acontecimiento social de la semana.—En la vista inferior, los simpáticos novios se disponen a subir al aeroplano en que hicieron el viaje de Chorrillos a Ancón.



BODAS DE PLATA

Los esposos Cisneros-Sánchez han celebrado sus bodas de plata matrimoniales, con una encantadora fiesta íntima. En la fotografía superior, figuran cuatro generaciones de la distinguidísima familia: Señoras Narcisa Pastor de Basadre, Virginia Sánchez de Cisneros, Susana Cisneros de Watson y Eduardito Watson Cisneros.—En la fotografía inferior: Los concurrentes a la fiesta.

El Canto del Cisne

Estás mejor, Margarita?

La enferma abrió los ojos y saludó a la luz que entraba por la ventana guarnecida con alegres colgaduras de cretona. En la tarde abrilena, la terraza del sotabanco donde la pobre artista debatióse durante quince días contra la muerte, multiplicaba en su sonoridad pios de aves ebrias de sol, del dulce poniente que era una flecha lírica al escurrirse por la rendija de los cortinones, proyectando sobre la colcha un charco de oro...

—Sí, estoy mejor: curada. ¡Cuán-to he dormido!... ¿Qué hora es?

—Acaban de dar las cuatro.

—Ven aquí a mi cabecera para que charlemos. Nunca te pagaré todo lo que por mí haces, Luisa. Aunque no me enterara en apariencia, recuerdo de estos días haberte visto como en sueños ir de un lado a otro, pisando muy despacio, inclinándote sobre la cama para saber si respiraba yo tranquilamente. ¿Quién podría olvidar eso

—No hables tanto; quizá no te convenga.

Se había sentado Luisa junto al lecho, conservando entre las suyas una mano de su amiga, y sonreía en la penumbra de la alcoba. Un poco gruesa, vestida de oscuro, mostraba ese semblante ajado por el uso excesivo de cosméticos que distingue a la gente de bastidores; en su juventud debió de ser hermosa, y aún entonces sería sin duda a la luz de las baterías eléctricas y en la propicia distancia del proscenio.

—Oye, Luisa, no te burlés de mí y contéstame. ¿Me he aviejado mucho con la enfermedad?

—¡Que cosas se te ocurren! Estas algo más delgada, pero no más vieja.

—Tráeme un espejo.

—¡Bah! Tiempo tendrás de verte.

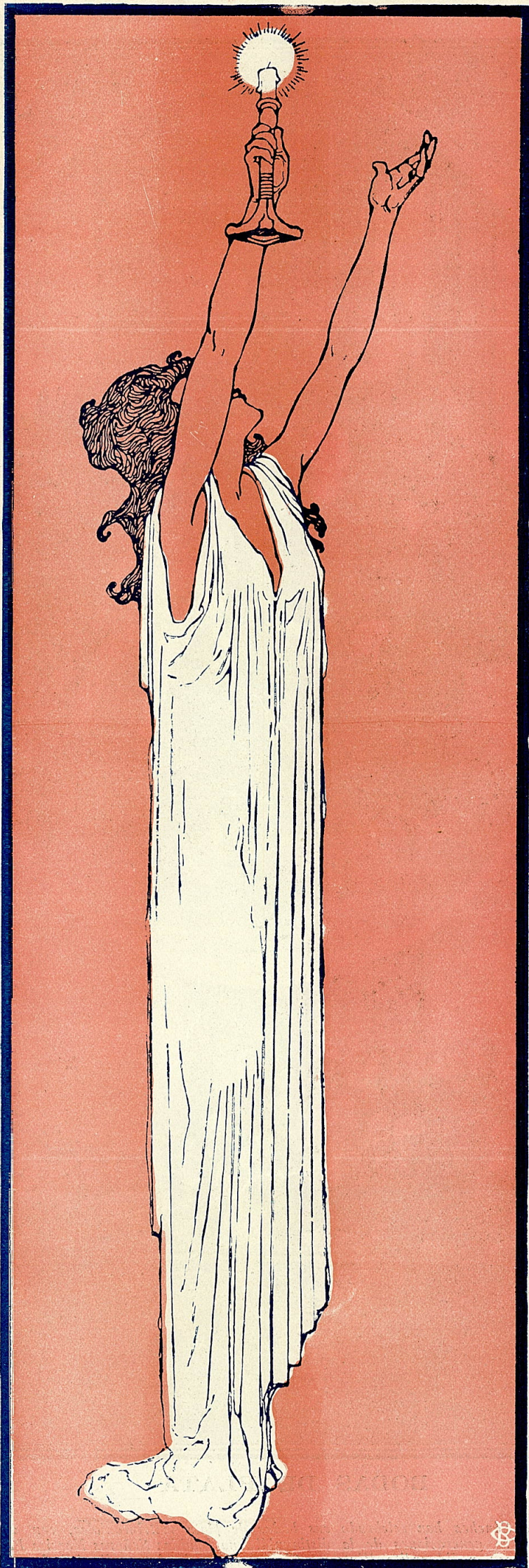
Sin insistir para mirarse en el espejo, Margarita suspiró apenas entre los encajes del embozo:

—Ya no somos jóvenes....

—No, ya no somos jóvenes—hubo de suspirar Luisa a su vez.

Y al conjuro de la frase doliente la oreó una nostalgia de los años abolidos. Se conocieron en la clase de Declamación del Conservatorio de Madrid, ambas casi niñas. Venía después la lucha por alcanzar renombre, una lucha feroz en la que no triunfaban sino los infames o los poseedores de verdadero genio, y ellas ni infames ni geniales eran. Luisa, sin embargo, se conformó a no redimirse de la mediocridad, aviniéndose a recorrer capitales de provincia con algunas compañías dramáticas sin importancia, cuyos empresarios no pagaban siempre, y por último, logró escalar un puesto decoroso en un buen teatro madrileño, desempeñando sus papeles sin grandes entusiasmos y con discreción, resignada a una gloria de segundo orden.

No así Margarita, inadaptada y orgullosa en extremo. Su temperamento de trágica se negó a aceptar desde un principio las trivialidades de las obras modernas; y como carecía de brío para la tragedia clásica—que, además, estaba de hecho desterrada—, tuvo que declararse vencida sin pelea, retirándose a vivir de una pensión exigua en aquel sotabanco donde agostó su juventud leyendo a Shakespeare.... Tal vez, empero, no hubiese perdi-



do en absoluto sus antiguas ilusiones? ¿Qué significaba si no, al cabo de tantos años de vida retraída y estudianta, aquel temor a estar ya vieja?

Y lo estaba, efectivamente, razón por la que la otra no quiso entregarle el espejo que pidiera la infeliz. Luisa, en cambio, tenía mucho mejor aspecto, con su cutis blanco, aunque marchito; sus ojos verdes, un poco apagados y encogidos por la edad, y su pelo castaño, en el cual brillaba alguna cana que ella no molestábase en teñir. ¿Para qué? ¿Para quién?... Cuando fué joven cuidó de su belleza a fin de que la amasen y admirasen; pero a la sazón, cerca de la cincuentena, no conseguiría inspirar pasiones, y sus escasas canas todavía no se notaban desde las butacas al salir ella al escenario.

En la antigua pieza sonó una campanada de reloj.

—¡Las cuatro y media! Me marcho para llegar al ensayo del tercer acto, que es en el que tengo papel. Ahora, cuando entre en casa a ponerme el sombrero, mandaré a la doncella que venga a acompañarte.

—No; prefiero quedarme sola.

—Como gustes. Hasta luego.

Margarita siguió con ojos conmovidos la silueta arrogante de su enfermera al borrarse ésta tras de la cretona rameada de una *portière*. Era muy caritativa aquella Luisa. Cuando dos semanas atrás oyó desde su cuarto, en el piso de abajo, el golpe producido por su amiga al caer presa del ataque cerebral, subió inmediatamente al sotabanco, cuya cerradura fué preciso que descerrajasen, y ya no se apartó del lecho doloroso sino para ir al teatro, en cumplimiento de su obligación diaria. Porque una obligación, y no otra cosa, constituía el teatro para Luisa, muy buena desde luego, pero nada artista, a juicio de la pobre enferma, que lo estimaba más que un sacerdocio.

Y ella, ¿era artista acaso?... Sinceramente creía que sí, puesto que siempre sintió el arte con profunda intensidad, aunque nunca supo exteriorizarlo con la misma intensidad con que lo sentía.

Recordó entonces un episodio de su adolescencia en el Conservatorio. Para el día del reparto de premios, las alumnas de la clase de Declamación iban a representar *Las troyanas*, de Eurípides, que se prestaba al caso, por tener muchos personajes y hablar poco cada uno. A Margarita la asignaron el papel de Casandra, estudiando ella con entusiasmo increíble toda la obra, y la escena suya en particular, deseosa de posesionarse bien del alma conturbada de la virgen atroz; incluso, a fin de componer su gesto, se proporcionó una fotografía de cierto bajo relieve antiguo que evocaba a la hija de Príamo en el instante de profetizar la ruina de los Atridas.

Ningún momento tan sublime para Margarita como aquel que debía interpretar ante el auditorio. Mientras las troyanas más ilustres, cautivas por los vencedores de la ciudad, esperaban, lamentándose, a que las embarcasen en las naves donde habían de conducir las a las moradas de sus dueños, salía de una tienda Casandra, enloquecida de repente por el dios Apolo, frenética, con el cabello suelto, y llevando en la mano una antorcha encendida, pronunciaba las inolvidables frases precursoras de la fatídica predicción: "¡Levantáos: echáos a un lado! ¡Traigo la luz!

Durante unos días Margarita prescindió de su personalidad para convertirse en la propia Casandra, viviendo en una alucinación la es-



fantosa catástrofe de que fué víctima la hija del asiático rey. Y sin embargo, cuando se celebró el primer ensayo, empezó a recitar su parte, falta de energía y como con miedo.

Don José, el catedrático, un gran actor lleno de años, le dijo mansamente:

—Usted, señorita, no comprende a Casandra.

Si la comprendía, la comprendía en absoluto, pero no lograba manifestarla de buenas a primeras. Repitió, pues, las frases iniciales, y don José, el anciano profesor, repuso con dulzura:

— Esa no es la voz de Casandra, señorita. Repare usted en que se trata de una patricia a la que los ejércitos de Agamemón la han matado a sus hermanos y a su padre, cuya madre y cuya cuñada, Andrómaca, están cautivas como ella, y que, para colmo, ha sido destinada por la suerte a servir en calidad de esclava y concubina al propio Agamemón, el hombre odiado; además, el dios Apolo, de quien era sacerdotisa, la ha puesto demente de improviso, y profetiza casi sin saber lo que dice: las mismas alusiones que hace a su ilícito himeneo, igual pueden ser un despropósito que un sarcasmo. Casandra ha de gritar, ha de tropezar en su desatentada carrera con la antorcha, ha de tener los ojos extraviados, ha de llorar y ha de reír a una.

Nuevo intento de Margarita, que ignoraba demasiado todo aquello, y don José acabó por desistir en su propósito de adiestrar a la alumna.

—No, esa no es la voz de Casandra— insistía— nada, está visto que no se adapta usted al tipo.... Pero no se apure, que la cosa se arreglará al punto.

Y la dieron otro papel menos importante.

Desde aquella ocasión, si bien jamás hizo el ridículo, vió siempre, en un desdoblamiento de su cerebro, cómo no daba a los personajes interpretados el calor de humanidad con que los percibía debatirse en su espíritu, y era ella, no el público, la descontenta. Luego, cansada

pronto de representar en espectáculos circunstanciales sin obtener una contrata alentadora, abandonó el teatro, más no sus aficiones; y estudiaba en casa con verdadero ahinco, cual si en breve hubiese de surgir ante un concurso refinado y selecto. Era artista por naturaleza; pero carecía de expresión;.... y, sobre todo, ya no estaba joven.

Otra vez la acució el prurito de ver en un espejo los devastadores rastros que la enfermedad dejara en su persona. Saltó a tierra envolviéndose en una bata obscura que tenía, por el corte, solemnidades clásicas de peplo— una bata de actriz,—descorrió las cortinas para que entrase más luz, y se acercó a la luna del armario; ¡Oh! No parecía una mujer, y sí sólo una sombra; bajo la medusiana confusión de la encrespada cabellera la brillaba los ojos febrilmente, en la profundidad de las órbitas hundidas; diríase que los pómulos iban a romper la piel, y aquellos hombros puntiagudos ofrecían algo de macabro. ¡Hasta qué extremo hubo enflaquecido en dos semanas!.... Se notaba también muy débil y como con el cráneo vacío, aunque no sentía ni amagos de los crudelísimos dolores de cabeza que precedieron al ataque.

Sin embargo, no encontraba vieja. Aquel rostro esquelético con pupilas de brasa y coronado con cabellos de furia; aquel cuerpo más espectral que tangible; aquella crispadura de todas las facciones constituían la representación eterna e inmutable del dolor humano y no denotaban una edad precisa. Era su aspecto entonces el aspecto de Julieta, tras de su fingida muerte, ante el cadáver de Rómeo en el panteón; el aspecto de la Dama de las Camelias en la mañana fúnebre, el aspecto de Casandra loca.

¡Casandra!.... Si viviese don José, el antiguo catedrático del Conservatorio, no desistiría ya de que Margarita encarnara el personaje, siquiera no fuese más que por la apariencia. Pero, ¿y la voz....? ¿Conseguiría entonces producir la sensación exacta de aquella voz difícil al lanzar el desatinado grito de su papel?

A través de centurias y milenios, por instantes la remota princesa iba posesionándose del alma de la pobre Margarita, quien a la sazón sentíase de verdad Casandra, influyendo de un modo increíble su presencia sobre su exacerbado temperamento artístico. En defecto de una antorcha, encendió una vela, y allí, frente al espejo, trémula de entusiasmo y calentura, realmente enloquecida, como la propia Casandra, por el fracaso de su existencia rota en otro orden, con la bujía llameante en alto, pronunció las primeras frases de la escena euripidiana:

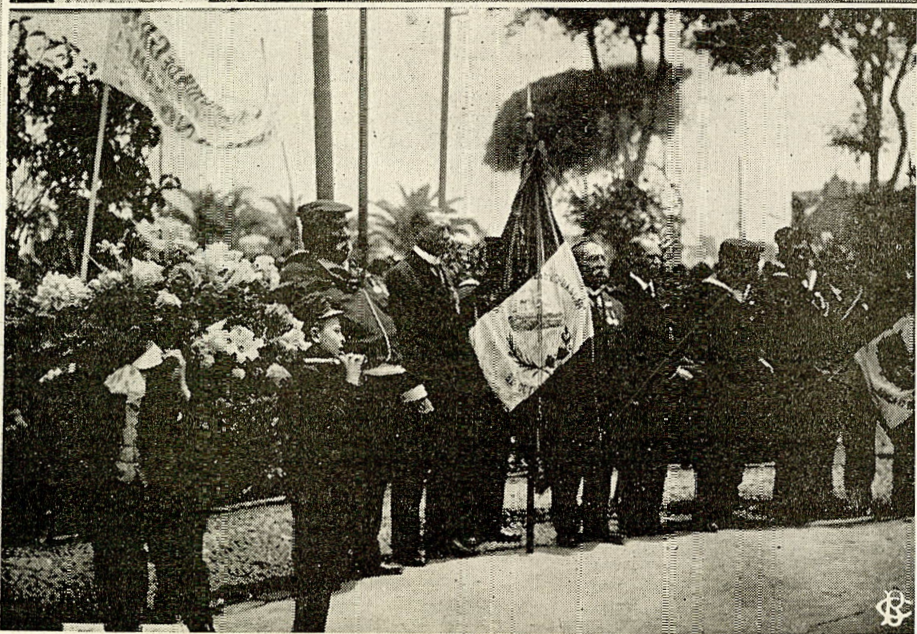
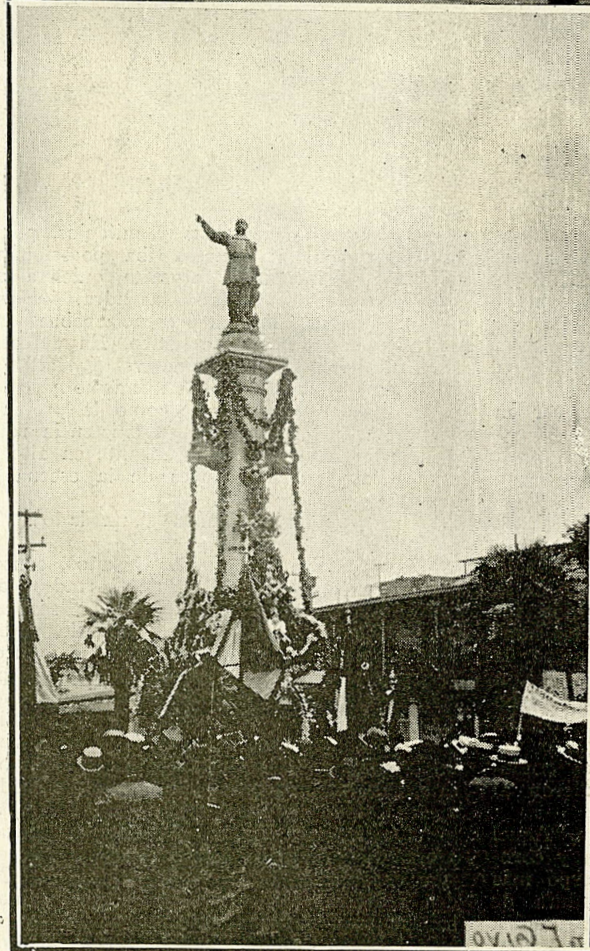
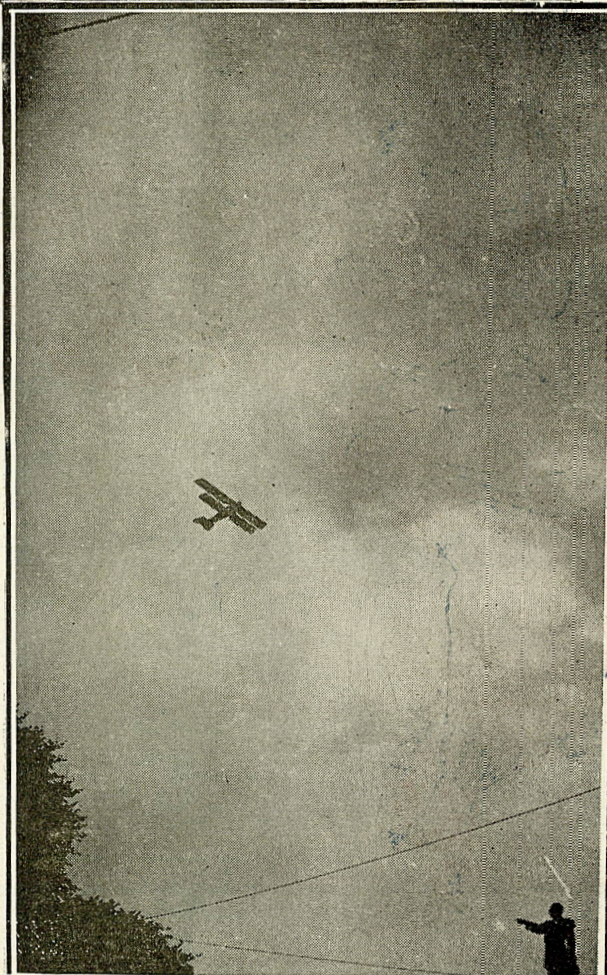
—¡Levantáos! ¡Echáos a un lado! ¡Traigo la luz!

Por fin, después de años y años, conseguía hablar con la voz horrenda de Casandra, la voz indefinible que creyó no llegaría a sorprender nunca. Si don José la hubiese oído entonces, ¡cómo aplaudiría y se regocijaría, se seguro.... A pesar de su debilidad, recordaba los parlamentos cual si acabase de aprenderlos, movida de un raro acceso de eretismo, sólo explicable por su hiperestesia. Tras de la estrofa vino la antístrofa, y Margarita seguía recitando sin cansarse, precindiendo de cuanto la rodeaba, ajena a todo lo que su papel no fuese....

Estaba casi hermosa en su actitud; hermosa de grandeza, aún desposeída de exterior encanto alguno. Era Casandra, sí; Casandra rediviva, pidiendo al coro que cantase y bailase para festejar sus odiosas bodas en un país lejano; Casandra augur, y persistiendo su muerte y la de sus verdugos; Casandra tal como la soñara el divino Eurípides al escribir su magnífica tragedia, hacía 24 siglos.

Se interrumpió de pronto, y, sin poder prevenir la inminencia del nuevo y aún repentino ataque, cayó al suelo deshecha, igual que un trapo.... Al desplomarse Margarita, la llama de la vela prendió en una cortina, que comenzó a arder como Troya en el final de *Las Troyanas*....

Germán GOMEZ de la MATA.
("La Esfera"—Madrid).



EL 8 DE OCTUBRE EN EL CALLAO

Clínica de Partos

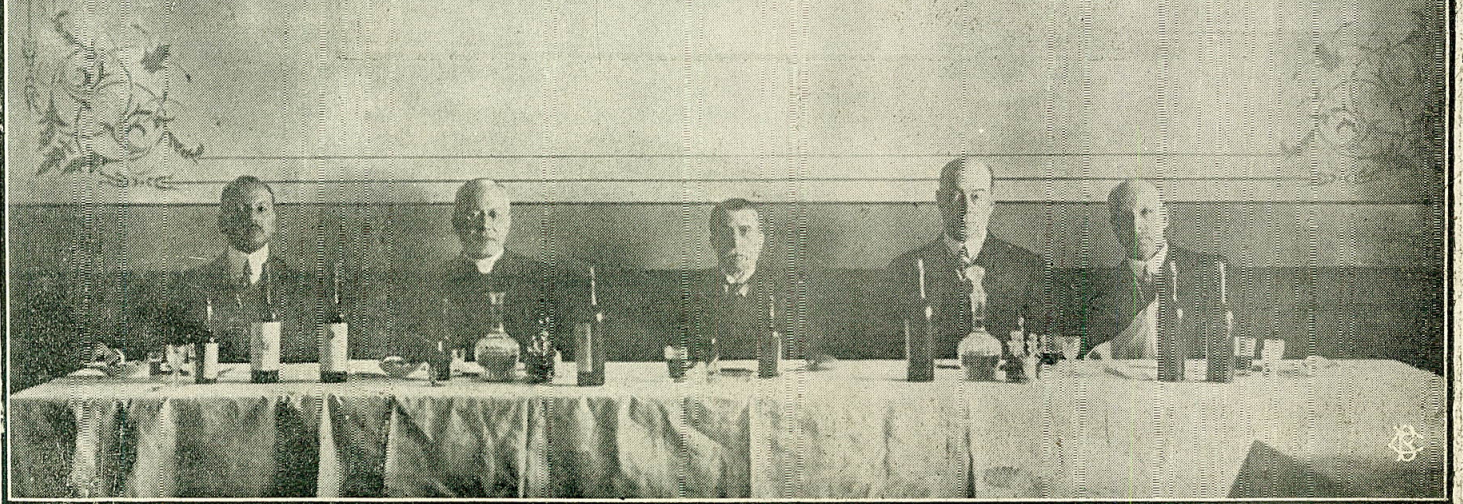
de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

Carretera del Callao, 262-Teléfono, 3379

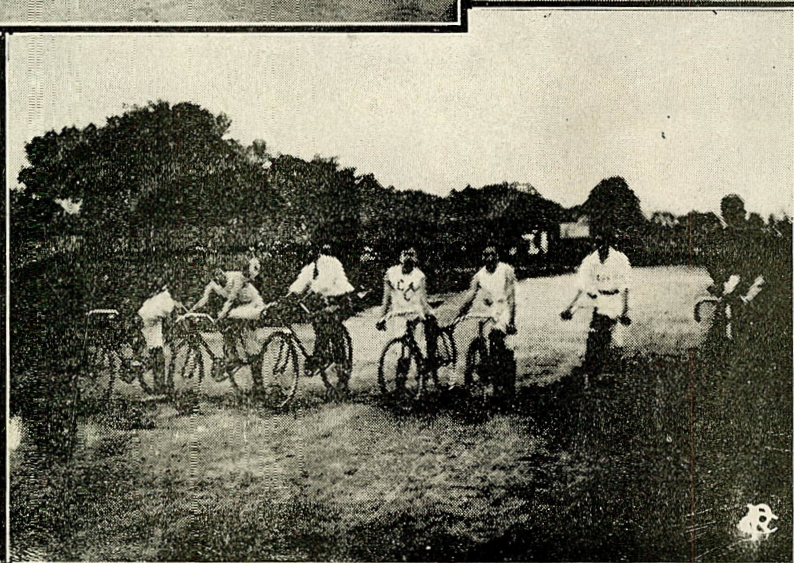
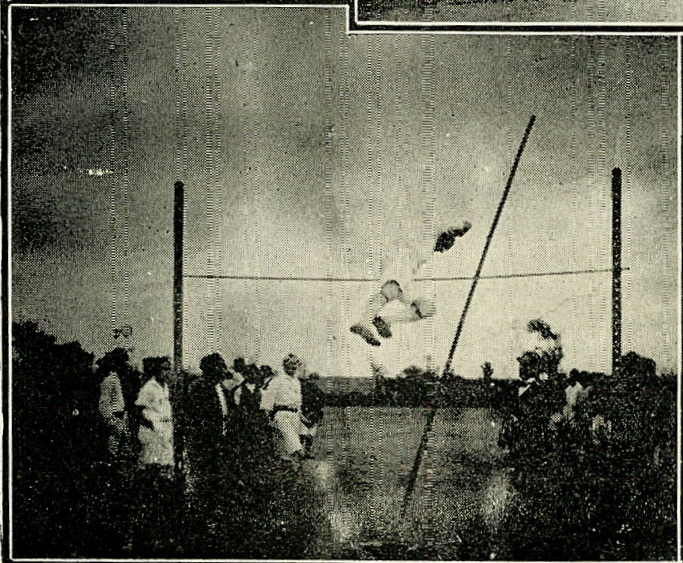
Precios módicos-English Spoken

Diferentes aspectos de la ceremonia realizada al pie del monumento Grau, con motivo del aniversario del combate de Angamos



DE LA FIESTA DE LA RAZA

El Presidente de la República, el Ministro de la Guerra, el General Abrill y altos jefes del Ejército en el Polígono de tiro, con motivo del concurso organizado con motivo de la Fiesta de la Raza.—Las dos últimas fotografías corresponden al almuerzo ofrecido al Sr. Leguía en el Convento de San Agustín.—De izquierda a derecha, en la última vista está el Dr. Barrós, Ministro de Justicia, el Excmo. señor Laurie, Nuncio Apostólico, el Sr. Leguía, el Excmo. Sr. Ojeda, Ministro de España y el diputado por Arequipa, Dr. Rada y Gamio.



DE LA FIESTA DE LA RAZA

Diversos aspectos del interesante campeonato atlético interescolar realizado en el Velódromo de Santa Beatriz..

POLITICOS



SASTRERIA WASHINGTON—José Figallo e Hijo

Las mejores confecciones.—Huallaga, 609.—Teléfono 2344.

Sr. Dr. D. Oscar C. Barrós

Ministro de Justicia

por Gallardo.

CONSEJOS DE BEBE A MAMA

Para MUDIAL.

(Véase No. 24)

Báñame todos los días con agua que tenga la temperatura de 37 grados. El agua fría no es buena para mí, y además me es muy desagradable. No uses esponja para friccionarme, es mejor el algodón absorbente. Usa el jabón, solo una vez por semana, piensa bien que usarlo a diario sería tratarme como si fuera yo una pieza de ropa blanca, y cuando uses el jabón procura que sea suave, porque si no lo es, irritaría mi piel. Lo que te voy a decir tiene una importancia de primer orden para mí, óyeme: cuida de poner en la tina primero el agua fría, y agrega después la caliente; si acostumbraras hacer lo contrario, y te olvidases de templar el agua, al sumergirme en ella me matarías. Si no tienes termómetro para baño—mejor sería que lo tuvieses—acostumbra meter el brazo en el agua para saber si está agradable. No es suficiente meter la mano, porque es menos sensible a las temperaturas. Con tres o cinco minutos de baño es suficiente tiempo para mí. No me laves la cara con la misma agua de la tina, creo que no necesitarás te diga por qué. El aseo de la cara debes hacerlo con otra agua, empleando un trozo distinto de algodón para la limpieza de cada ojo. Al salir del baño sécame con una tohalla afelpada, mejor es caliente, y no lo hagas nunca con género nuevo, porque mi piel es muy delicada, y el género nuevo, aunque sea de una blancura impecada, pudiera no estar bien limpio. Después de secado, espolvorea talco boratado o algún otro polvo desinfectante, en los pliegues de mi cuerpecito, pero no uses nunca los polvos de arroz, que siendo fécula se vuelven pegajosos, y se descomponen con la transpiración e irritan. Tampoco son buenos los polvos de licopodio. La mejor hora para el baño es la mañana, pero si me vieses fastidioso y que no duermo bien, puedes bañarme en la noche, porque así me tranquilizaré, podré dormir bien y a tí también te dejaré dormir.

Cuida de no ajustar mucho mis ropas, porque, me incomodan así, gritaré entonces mucho y tú creerás que me duele la barriga. No me envuelvas nunca como si fuera un paquete, inmovilizando mis brazos y mis piernas, si así lo hicieses, además del fastidio que eso me proporcionaría, me impedirás los movimientos de que tanto necesito para mi buen desarrollo. Sin contar con la crueldad que significa empaquetar un niño de esa manera. Ten mucho cuidado de cambiarme ropas luego que las moje, porque quedándome con ellas mi piel se macera y se enferma.

Mi cabeza debe estar siempre bien limpia; si me dejas la grasa, se cubriría de suciedad y podría adquirir exema, enfermedad a veces difícil de curar y que hasta ocasiona la muerte. Hay personas que creen que dejando esa grasa, se preserva al bebé de resfrios. No es cierto. Eso es suciedad primero y enfermedad después.

Mi intestino se vaciará dos o tres veces por día, y el pañal tendrá el color de las yemas de huevo batidas. Si así no fuera, consulta al médico, porque probablemente ha habido algún error en mi alimentación.

No me acuestes siempre del mismo lado, pues mi cabeza se deformará; ni me coloques boca arriba, porque si me viniera vómito, podría ahogarme, lo cual sería muy desagradable para mí. Mi cama debe estar colocada de manera que la luz llegue hasta mí de modo igual. No me pongas en cuna que pueda ser mecida: el mecido es perjudicial para nosotros los bebés; meceme es como si quisieras centrifugarme. La cuna o cama fija es mucho mejor, de ese modo no tendrás la tentación de balancearme cuando grite.

Si es posible, procura que la habitación no sea muy pequeña y sobre todo que esté bien ventilada, y con buena luz natural.

Mi primera salida a la calle dependerá del estado atmosférico; puedo salir desde los 7 días en verano y desde los 15 en invierno.

No me acostumbres a estar siempre en brazos; si le tomo gusto a esta práctica, gritaré y lloraré mucho cuando no lo hagas, y entonces te habrás fabricado un amo, y quizá si hasta un tirano.

Aunque hay niños que comienzan a caminar a los 8 o 10 meses, es de regla general que comencemos en marcha entre los 12 y los 14 meses, y te recomiendo que es mucho mejor no usar ninguno de esos aparatos que hay llamados *andadores*. Déjame a mí sólo la inicia-

tiva de la marcha, que yo llegaré a ella comenzando por andar a gatas, y para que pueda hacerlo sin peligros, es de bastante utilidad que tú me des un tapiz dentro o fuera de una caja, de esas que se llaman *nidos*.

Las primeras semanas dormiré mucho, casi todo el día, pero aprenderé fácilmente a despertar solo a la hora de mi alimentación, a la hora del *yantar*, como decía Don Quijote. Cuando tenga más edad dormiré menos.

La salida de mis dientes se efectuará de una manera *silenciosa*. Quizá esté un poco gruñón, sin sueño, aburrido, etc., etc., pero no creas que eso pueda enfermarme, ni aún la salida de los caninos y molares. Hay la costumbre de atribuir a los dientes, hasta los trastornos de los intestinos, y esta creencia parece muy arraigada, más nada de eso es cierto. Algún desarreglo en mi alimentación tendrá la culpa.

Desde que nacemos, ya tenemos que vivir por nuestra propia cuenta, es decir: hay que comer. La lactancia se impone. Y esta lactancia debes hacerla tú, con tu propio seno. Si así lo hicieras, me desarrollaré mejor, y la enfermedad estará muy lejana de mí. Y aún cuando me enfermara, no será con gravedad, sino muy excepcionalmente. Escúchame y no te olvides: *el corazón y el seno de una madre no hay con qué reemplazarlos*. No solo hay ventaja para mí en que tú me alimentes, sino también para tí; tu salud y lozanía no se perderán. Vuelve a escucharme bien y perdóname si acaso te parezco irrespetuoso, pero quiero decirte que toda mujer suficientemente fuerte para tener un niño, es también bastante fuerte para darle el pecho durante algún tiempo; la lactancia es el servicio militar de la madre, y no debe renunciar a alimentar *ella* a su hijo, sino cuando se enciende en imposibilidad física de hacerlo.

Autorizadas opiniones dicen que el *chupón* es bueno usarlo; es verdad, pero los defectos que tiene su uso, son mayores que sus ventajas, yo creo que es mejor no me acostumbres a usarlo.

Pensé que ya podría hablarte de mi lactancia, permíteme paciente, un poco de espera, que todo se andará. Los italianos dicen: *chi va piano, va lontano*, y a ello quiero atenerme. A guisa pues, de introito, óyeme aún unas cuantas *grandes pequeñeces* más.

Si me crías al seno—y espero que así sucederá—seré un niño fuerte, mi desarrollo se

efectuará de una manera más regular, mis carnes adquirirán firmeza y serán apretadas y hermosas. Y lo que es más ventajoso: seré un muchacho menos sensible a las infecciones y a los trastornos de la nutrición, porque—ténlo muy en cuenta—la leche de mujer es el alimento más apropiado a nuestro tubo digestivo, y además es *estéril*. La digestión es fácil y rápida, la asimilación es muy viva, mucho más que si me alimentaras con leche de vaca. No hagas esto mamá, la leche de la vaca está preparada para el ternero. Mira tú cuánta diferencia. Es verdad que a pesar de todo puedo enfermar, si esto ocurriera, seguramente habrá dependido de haberme dado una ración exagerada o porque el tiempo transcurrido entre cada dos veces que mame, ha sido muy corto. De aquí deducirás—con claridad meridiana como dice el otro—que es necesario que la lactancia debe estar bien reglamentada.

Si tú te cuidas, quedaré yo cuidado, y aunque tu régimen alimenticio debe ser semejante al que al que usabas antes de que yo naciera—pues si ahora me vas a criar con leche, antes me criabas con sangre—sin embargo, opino que ha de ser muy conveniente; tengas algunas restricciones. En primer lugar, será bueno que no comas carnes muy condimentadas o conservadas. Puedes hacer uso de toda clase de carnes, pero a condición de que sean frescas, y alguna vez, y muy discretamente, te será permitido un poco de carnes secas o saladas. El pescado fresco puedes usarlo sin inconveniente, pero no pienses nunca en los que vienen conservados en cajas, ni tampoco en que son muy simpáticos los camarones, los cangrejos, las langostas, las conchas, etc., etc., porque si es indudable que halagan tu paladar de *gourmet*, a mí me sentarían muy mal, y mucho más esos tan apetitosos que mandan a ustedes los adultos, desde yanquilandia y de allende los mares. Los ajos, las cebollas, las alcachofas, el apio,, los espárragos, proscribelos de tu mesa, o por lo menos, úsalos lejanamente y con mucha discreción, pues te diré que todos ellos comunican a la leche un sabor que no sería de mi agrado, y preferiría quedarme con hambre, y entonces lloro y grito. La col es de una digestión laboriosa, y por lo tanto, con muchísimas probabilidades, me expones a una indigestión. Usa la ensalada, pero moderadamente, y no tengas miedo al vinagre con que se prepara, pues no pasa en la leche como creen las comadres. *Todos* los demás alimentos te son permitidos, y te aconsejo tomes gusto por los frejoles, lentejas, arvejas, habas, pimientos, garbanzos que son un excelente alimento. Creo muy justo que en mi tierra—la tierra de la mazamorra y el champús—te los recomiende muy especialmente. El arroz con leche, y las mazamoras de harinas de avena, maizena, son merecedores de aplauso. Te recomiendo también las frutas bien maduras, crudas o cocidas o conservadas. El uso del té del café y del chocolate, debe ser muy moderado, sobre todo del chocolate. Te permitiré el vino mezclado con agua y la cerveza suave, pero ten mucho cuidado porque el alcohol pasa con la leche y me produciría daño. Una copa de cerveza en las comidas o a la hora de dormir, puede ser tolerable y hasta beneficiosa. El agua, eso sí, úsala abundantemente; sola, con un poquito de vino, en limonadas o en ligeros refrescos durante el verano.

Por otra parte, mamá, este otro consejito, tiene también alta importancia para tí y para mí: una madre que quiere criar y nutrir bien a su bebé, debe llevar una *vida tranquila*, y debe evitar toda clase de emociones y de fatigas, contando entre estas, las fiestas que me alejen de tí, o que te obliguen a pasar la noche sin dormir.

También es muy necesario que vigiles cuidadosamente tus digestiones, y la libertad de tu intestino, evitando el uso de laxantes repetidos; y más bien, prefiere un régimen alimenticio que te impida ocurrir a los purgantes, o tomes medicamentos por tu propia cuenta; antes de hacerlo, vale mucho más que consultes con un médico.

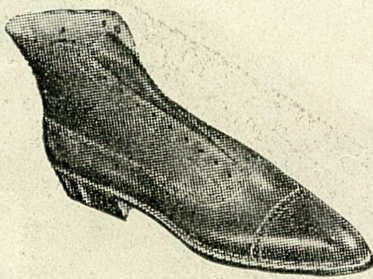
Reposa bien, procura que tu descanso por las noches sea lo más completo posible. Tú que vas a criarme, debes cuidarte correctamente de todos modos, y debes estar en cama de 8 a 9 horas, pues que, algún tiempo pierdes de reposo, mientras me pones a tu pecho.

Y ahora mamá, descansenos, pues voy a comenzar, algo que tiene para mí un interés de primera fila.



R. Valenzuela

Trujillo 202 — Teléfono 3342



Calzado Aguila [premiado]

En becerro marron \$ 18



EL VULGO ES NECIO, — Y PUES LO PAGA, ES JUSTO HABLARLE EN NECIO PARA DARLE GUSTO....

Charla en el tennis

Celio, 26 años. Tipo hidalgo. Fisonomía inteligente. Fiebre en absoluto de los artificios y tesalios del *parvenue* o del *snob* en el traje y las maneras. Intelectual.

Enrique Zeta, 35 años. Hombre de mundo. Tipo medio entre el calavera mesurado y el dilettante con veleidades de psicólogo a lo Bourget y esteta a lo Wilde. Figura muy correcta y elegante.

Demartini, 24 años. Señorito rico. *Snob* y *parvenue*.

Escena: La sala de lectura del Tennis.

Enrique — ¡Eres notable! ¡Leer "El Comercio" teniendo allí, a la vista, el "Vogue", "Vanity Fair", "Life", "La Vie au grand air", "La Vie Parisienne", "The Graphic", "La Esfera", "Femina", "The House Beautiful".... ¡Eres verdaderamente notable, Celio!

Celio — Aquí hay un artículo de la Pardo Bazán...

Enrique — Pero tú lees todavía a la Pardo Bazán? Una señora que dice: "No quisiera parecer un moralista ceñudo, fastidioso, que reprueba los goceos de la existencia ahora que lo *chic* consiste precisamente en ser un moralista *demodé*.... Bueno; te confesaré que yo también estoy en pecado mortal. No te aflijas. Ya somos dos. Yo también he leído ese artículo. Sólo que tengo muchos reparos que ponerle. No soy un lector tan bondadoso, tan pasivo, como tú. Todo lo encuentras bueno, adecuado, excelente. Para cada defecto o incorrección encuentras una explicación o una disculpa. Yo no sé con qué derecho te metes a criticar. Ya mil veces te he censurado esa mansedumbre de abadesa, esa cachaza de tus crónicas. Si no te conociera, diría que tu imposibilidad frente a lo torpe, a lo ridículo y a lo de mal gusto es una manera de desprecio. No. Tú escribes de buena fé, y lo raro es que teniendo una visión tan penetrante, un sentido tan vivo de lo grotesco, no aciertes jamás a fustigarlo....

Celio — Te acuerdas del padre Zevallos, etc que le gustaba a Isabel de Torres por que se parecía a él?... Pues estás igualito a él. ¿De dónde vienes tan sermoneador?

Enrique — ¿De dónde puede venir un hombre como yo, un domingo de invierno a las 6 de la tarde?... Acabo de perder en Pegaso todo lo que gané anoche en el Club. Tu sabes cómo detesto el juego y cómo me he burlado y me burlo de los imbéciles que, a falta de ideas, se ponen a cambiar entre ellos cartoncitos pintados. Pues admírate: ¡soy el más estúpido de los jugadores! ¿Cuánto crees que llevo perdido en el mes? Y estamos a doce!....

Demartini — (Entrando, y mientras, al quitarse el fino sombrero de paño, se aliza los cabellos peinados hacia atrás y pegosteados con bandolina): — Ya estás tú con tus palanganadas! ¡A que yo llevo perdido más que tú!

Enrique — No. Si a eso vamos, es claro que tú has perdido más; porque tu has perdido el vino. Y lo que es el buen gusto no lo has podido perder porque no lo tuviste jamás.... A ver; a que viene esa enorme corbata verde y amarillo? Estos propietarios de stud que hay ahora deben tener reminiscencias de mejores tiempos cuando se ponen librea....

Demartini — ¿Le apostaste a Pegaso?

Enrique — ¿Y tú tienes la frescura de preguntármelo?....

Demartini — Pero hombre ¿quién te mandó no hacerme caso cuando te estuve haciendo señas en el paddock. Una mirada de tu nueva "boticelli" ¿vale treinta libras?

Enrique — ¿Vés — Celio — cómo hablan estos... ¡Ah, no! Si cada vez me siento más contento de que, habiendo sido tantos como somos los Zeta, mi padre no haya podido dejarme mayor fortuna.... Siquiera por corresponder a tu origen italiano deberías tener un sentido más delicado de la belleza. Hablas de mi nueva "boticelli" con una familiaridad deliciosa.... y ¡eso sí! con una ironía bastante bien aprendida....

Demartini — ¡Dirás que tú me la enseñaste?....

Enrique — ¡Qué no se te ocurra jamás decir que has aprendido nada de mí!

Celio — Más les valdría a los dos leer esto.

Enrique — ¿Otra cosa de "El Comercio"?

Demartini — ¿"Reflejos de París" por Corpus Barga!

Celio — Si. Esta crónica se titula "Libros para señoras". Se refiere a una encuesta hecha por una revista norteamericana entre los literatos franceses, a quienes se pide que recomienden, cada uno, diez libros apropiados a la lectura de las señoras americanas. Hay aquí un buen ejemplo de Paul Souday, uno de los críticos más notables de la actualidad en Francia, como defensor heroico de los fueros de la inteligencia en esta "luctuosa época de guerras"... Pero a mí lo que me interesa en esta crónica no es eso, aunque, como aquí dice Souday, sea admirador de Azorin, título simpático, desde luego.... Lo que me interesa es esa simple alusión a las muchachas americanas. Estas dos palabras reunidas abren a mi espíritu una gran perspectiva y le sugieren infinitas cosas.

Enrique — A propósito, ¿cómo está Sylvia?

Celio — Sylvia no es americana.

Enrique — Ya lo sé hombre! Como que la he visto crecer. Tenía quince años, era una *flapper* deliciosa, cuando aprendía a patinar en el Casino de Chorrillos. Yo tenía diez menos que estos que veis ahora.... ¡Campos de solead!.... Lo que quiero saber es qué es de ella.

Celio — Está en Chile, y no sería raro que algún ricacho "pelucón" se levase a esa flor inglesa acimatada en nuestro medio.... ¿Te acuerdas? Era una girl peruana que nos tenía locos a más de dos. Sólo por repetírselos a ella, que le gustaban mucho, me sabía yo de memoria un montón de versos de Tennyson. Me acuerdo que en un baile en honor de Bunsen escribí en su carnet esta *stanza* del poeta Moore:

"The time I've lost in wooing
in watching ard pursuing
the light that lies in woman's eyes
has been my hearts un doing."

y ella me fingió un enojo encantador. En castigo, cenamos juntos, etc. etc.

Demartini — Y no hubo demasiado champagne en esos ecéteras?....

Enrique — Hé ahí una muestra de chiste de mal gusto.... Pero, volviendo a ti, Celio, qué poético estás!.... Solo que, si mal no recuerdo, la otra noche persiste esos mismos versos en el carnet de Lucy, tu "lazy lass", como la llamas en la jerga que con ella tienes.... ¡Hombre! Y recién ahora vengo a caer en el por qué de aquellas perspectivas que te sugieren "cosas infinitas"... Simpática la gringa eh?

Celio — En lugar de salirme con esa broma, esa "eterna bromita" de que con tanta gracia hablara "Cabotin", deberías seguir adelante en lo que empezaste a decir sobre los reparos que tenías que ponerle a la Pardo Bazán....

Enrique — La literatura es de pésimo gusto....

Demartini — Pero tú te la das de literato.

Enrique — No seas bruto, hombre! Una cosa es escribir de vez en cuando un artículo en el que más hay de interesada galantería que de nada, y otra cosa es dársela de literato. Mejor cállate.

Celio — Pero tengo la idea de que podrías decir algo interesante al hacer esos reparos.

Enrique — Con tal de que éste no interrumpa....

Demartini — No interrumpiré al señor conferenciante....

Enrique — No vés? Hasta la cursilería esa de decir "conferenciante"....

Celio — Bueno; y?

Enrique — Nada; que yo encuentro muy tonta y muy servil la posición antigua que quieren adoptar ante nuestra sociedad los moralistas. La gran mayoría, como la Pardo Bazán, quieren parecer elegantes, discretas, indulgentes. Hay ahora una especie de reticismo de la frivoidad. Cosa la menos frívola y la más antipática del mundo. El único que ha logrado triunfar en este intento no es un escritor, es un dibujante: Mackensy, el de las "moralidades" de "The

Shetch". En general todos los dibujantes hacen moral, aunque inconscientemente. Lo bueno de Mackensy es que la hace con ciencia y con gracia. En cuanto a los escritores, salvo en las novelas donde campea una ironía crítica como en France y uno que otro, fracasa lamentablemente en el campo de la moral. La mentalidad de nuestras sociedades tan cultas como pervertidas es demasiado sutil para tragar ese anzuelo de la falsa frivoidad. Y la verdad que, nada más empalagoso. Ese Gómez Carrillo, por ejemplo, cortésaro de todas las neceidades y de todos los vicios y corrupciones de la darada burguesía es ya imposible. A mí me suena completamente fuera de todo. Créme — Celio — la Pardo Bazán y todos los escritores que como ella, quieren hacer moral disimulada, se equivocan. Las gentes elegantes y ajenas a los afanes de la cultura — que es la forma actual de la moralidad — no son niños de escuela a quienes se puede engañar con carameliticos. Hay que hablarles claro. Decirles la verdad. Nada de moral utilitaria tampoco. Moral franca y sana. Yo no heña y timorata, sino trascendental. Moral de señoras, como diría Nietzsche. Nada de decir: "Yo no repruebo el lujo, sino el despilfarro" y entrar en distingos más o menos sutiles; o "yo no soy enemigo del placer, sino pan-girista de la entrapelia o sea la moderación y el tino en el goce".... o cosas por el estilo. Nada de eso. Moral cruda. Hablar franca y llanamente en nombre del buen sentido y de la inteligencia, del espíritu y del buen gusto. Acaso convenga un poco de histrionismo como el de Bernard Shaw o el de Chesterton en Inglaterra y un poco de gravedad romántica como la de Romain Rolland en Francia, y tal vez un poco de primitivo sentimentalismo a la manera de un Jules Renard o un Charles Louis Philippe, primitivos, estos, de un primitivismo tan soberanamente evolucionado.... and so Bon, como dicen los griegos.

Celio — Y de tu indignación por lo que Dante (Demartini se llama Dante) dijo de tu "Boticelli"? ¿No has a decir algo sobre el sentimiento de la belleza?

Enrique — Tú eres el que deberías hablar de eso. Tú que estás al tanto de las ideas de Benedetto Croce y que conoces a Witasek y eres amigo del "p.tervto" Ibérico, autor de "Una filosofía estética"....

Celio — Pero lo que yo diría sería demasiado literario y pedantesco tendría "muchas citas de otros", como graciosamente dijo una vez F.Érida. En cambio, tú seguramente tienes algunos puntos de vista originales.

Enrique — Nada lo único que pensé yo cuando éste (se refiere a Dante Demartini, que escuchaba abobado) me preguntó, con un tono muy *chockink*, si una mirada de Lucy — porque tué Lucy con quien estaba cuando éste quería que se la presentase en el paddock — valía treinta libras, el único que pensé fue que todos los Demartinis habidos y por haber no valen, no digo media mirada de una Lucy, pero ni siquiera las treinta libras, que, so pretexto de salvármelas, avisándome la segura derrota de su caballo, éste quería hacer valer para que yo le presentase a mi amiga.

Demartini — Yo no sé si un Demartini vale lo que un Zeta. Yo solo sé que hoy es más cierto que nunca lo de "tanto tienes tanto vales".... y que el que apenas negar esto, a lo mejor sale casándose con una ri....

Enrique — Oye, no estoy dispuesto a soportarte impertinencias, etc.

Celio — Parece que ustedes no saben bromear.

Demartini — Es que yo no puedo soportar ciencias de nada.

Enrique — ¿Qué mayor ofensa que tu majadería, menteca!

Celio — Enrique, estás de lo más incorrecto!....

Demartini — Y después quiere dársela de fino y educado.

Enrique — Bueno; ¡basta!....

Celio — Vaya, pues, ¿y la "boticelli"?

Enrique — ¿Crees que voy a poder hablar de ella ahora?

Celio — Entonces será otro día, y quisiera también conocer tus ideas acerca de la mujer americana.

(Al salir de la sala de lectura, Enrique se dirige a tomar té en la mesa donde está Lucy; Celio se va a fumar al jardín, y Demartini, muy acalorado, comenta el cambio de palabras que ha tenido con Enrique, con algunos de los elegantes pobres que le hacen cuadro usstruando de sus derroches).

SILVESTRE.

Restaurant Progreso
Especialidad en viandas a la criolla.
FILIPINAS, 510

MILNE & Co.

Calle de Carrera

Nos. 451 y 459

TIENEN CONSTANTEMENTE EN VENTA:

Fajas para transmisiones.—Fierro Cochino.—Fierro en barras.—Fierro en Planchas.—Estante "Carnero".—Carretillas tubulares de fierro.—Ca.amina.—Hojalata.—Clavos de Alambre.—Metal "Muntz" para buques.—Lampas E.éfante.—Lampas Edwards.—Lampas "Wrighto".—Ladrillos Refractarios.—Tierra Refractaria.—Aguarráz "Turpoid".—Pintura Blanca zinc A. A.—Pintura blanca de plomo.—Pintura verde para buques.—Pintura de cobre.—Pintura en colores marca "Ricksta".—Hilo de Yute y Cáñamo.
Gelignita de 62 por ciento.—Sacos vacíos de 2 1/2 libras.—Sacos vacíos de 2 1/4 libras.—Crudo para enfardelar de 8, 8 1/2 y 9 onzas.—Cabo Manila.—Jarcia Sisal.—Cemento "White".—Soda Cáustica.—Papel "Kraft".—Salmón Rosado.—Sardinas.—Leche Evaporada.—Mantequilla "Gold en State".—Avena.
Llantas inglesas marca "Wood Milne".

OPINIONES SIN IMPORTANCIA

Para MUNDIAL.

(A. José Sabogal.)

En una crónica publicada no hace mucho en una revista local, manifestaba un escritor el júbilo y la alegría que había experimentado, allá en sus comienzos, cuando vió por primera vez impreso su pensamiento y cogió en las temblorosas manos las cuartillas oliendo a tinta. Este hecho real y tangible puede servirnos como de símbolo para emitir unas cuantas opiniones sin importancia acerca de la literatura "oliendo a tinta". El escritor mencionado estaba contento y gozoso en el orden efectivo y material de las cosas, le agradaba el olor "físico", si pudiéramos llamarlo así, de sus cuartillas, pero si se hubiera cerciorado de que el pensamiento, la esencia y el espíritu de sus páginas exhalaban el acre y desagradable vapor de la tinta creemos que habrá roto con ira esas páginas. La literatura con olor a tinta no tiene razón de existir. La tinta nos es necesaria para dar forma material al pensamiento, pero si pudiéramos como los poetas de la Grecia inmortal o los troveros de la Edad Media cantando lo que nos dictan nuestro espíritu y nuestro corazón ¡qué grandes artistas seríamos! ¡Si pudiéramos olvidar al libro, al periódico, a la revista y al folio; si pudiéramos escribir escuchando tan solo el ritmo de nuestro corazón, las voces de la Vida y la canción de la Naturaleza que nos ofrece el trino de las aves, la música de las fuentes, el murmullo de la brisa, las flores, los crepúsculos; el mar y los cielos estrellados que dicen a nuestra alma más que todo los polvorosos folios de una vieja biblioteca! La literatura que huele a tinta está mustia, marchita ¿qué sensación de belleza puede dar lo que está hecho a base de ciencia, artificios y cálculos? ¿Por qué Homero, por qué Platón, por qué Virgilio nos deleitan y cautivan? Porque son lo menos "librescos" posible; el esfuerzo, el artificio les eran desconocidos, no escribieron para conseguir la aprobación de los críticos y el aplauso de las gentes; como las aves cantaban porque la armonía poblaba sus almas de ensueños melódicos.

Hemos llegado a un siglo en que el papel impreso va aumentando de manera alarmante. Hay una afición desmedida a escribir y a publicar. La literatura huele a tinta y por ende a cadáver. Se escribe porque sí, para publicar, para llenar los momentos desocupados, para ganar algún dinero y con unas cuantas frases hechas, a base de plagio y con gravedad más que insostenible risible. Se empaña bien la pluma en el tintero y quedan las cuartillas con su fuerte olor a tinta que le dá al papel una apariencia de cosa sesuda, pensada; hav un bonito ropaje de palabras q' engaña a los incautos; pero la idea, la emoción, el arte, la vida donde están? Bah, no hacen falta: la gramática no ha sido ofendida, ni la lógica, ni el sentido común; además hay frases bien hilvanadas, que suenan agradablemente ¿qué más se puede decir?... Se ha citado tanto a Spencer, a Hegel y a Bergson, también a Sofocles y a Eurípides, además de Hugo, Heine, Maeterlinck, José Santos Chocano y González Martínez, tampoco se ha olvidado la música alemana, a los compositores rusos; se ha dicho que la mujer es frágil y que el hombre desea a la mujer ¿qué más pues? No se repiten los adjetivos, ni los verbos, ni los sustantivos, la idea se ha alargado de manera indefinida, pero vamos no es posible tener muchas ideas y con llamar al Otoño *blando*, a la fuente *soledosa* y al crepúsculo de *amatista* se ha hecho mucho. . . . Tinta, tinta y más tinta. Con la *pluma fuente*, o sobre la *Underwood*, escribid, escribid literatos e intelectuales (?) conquistad aplausos, los críticos os llamarán distinguidos "eminentes", y *talentosos*, pero no llegaréis al corazón de nuestros hermanos, los hombres, porque para escribir os habéis olvidado de mirar en vuestro propio corazón, porque no habréis escuchado las voces de la vida y vuestra obra que es? tinta, papel, erudición, palabras sonoras, graves, huecas, pero no la íntima la inefable canción que un día susurró a nuestro oído el Dolor, maestro e inspirador, compañero inseparable de nuestra señora la Belleza.

Una joven y ya notable artista francesa, Marcele Fetu que ha expuesto sesenta telas y pasteles en Galería Devamlez, se expresó al ser visitada por el redactor de "Femina", con admirable y exquisita sencillez; ha dicho en tan pocas palabras cosas tan definidas, esenciales y profundas acerca del arte pictórico que dan ocasión al crítico—oh palabra odiosa, pero

inevitable esta de crítico—para hacer un artículo conciso, nervioso, elegante, ágil y con apreciaciones exactísimas sobre pintura, Marcele Fetu dijo que al crítico de *Femina: Je peins parce que j'aime la peinture; pinto porque amo la pintura*. No hace—observa el cronista—grandes frases sobre su *manera*, o su *visión*, no se descubre porque pinta una misión social, ni se preocupa de emitir algunas opiniones sensoriales sobre el arte en general. Solamente en la manera de decir la palabra *color* la joven artista pone intensidad, alegría y como un brusco despertar.

El mismo mal que mata a la literatura va minando también a la pintura. La pintura intelectual no es más que un *pastiche*, un simulacro del arte verdadero que es sano, vigoroso, intenso y sin intenciones *literarias*. El verdadero pintor siente ante todo el color y la luz y al tomar pinceles y paleta no será para expresar en el lienzo un motivo literario, sino un armonioso efecto de luz, un maravilloso golpe de color, o un movimiento bello. Claro que su espíritu y su alma tienen que cooperar a la obra que ejecuta—un cuadro puramente pictórico no nos impresiona sino visualmente—pero querer pintar a base de teorías filosóficas, literarias o sociales es ir al fracaso. El artista debe pintar viendo y sintiendo con sencillez, con emoción, con visión clara, segura ¡amando su arte! el que labora con amor, el que hace del arte el primero, el más grande de los ideales, de los afectos de su vida es artista de verdad y puede estar seguro de su *vocación*. Esto de la *vocación* no es una utopía, ni una de las tantas cosas vanas y sin sentido que se han inventado para engañar a algunos incautos. Es algo profundo, serio y hermoso, es una realidad que merece ser meditada con detención y reverencia, como se medita una verdad teológica o uno de los complejos problemas de la vida y del amor.

MYRIAM.

Lima, octubre de 1920.

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Leyendo a Don Ricardo Palma

Para MUNDIAL

He querido poner un paréntesis de idealidad en mi vida y al mismo tiempo cumplir un deber muy íntimo, conmemorando el aniversario de la muerte del más representativo de los intelectuales de América, del artista insigne en cuya obra pujante palpita el alma de todo un continente y el espíritu de toda una época de nuestra historia.

Y no he ido al cementerio a depositar una corona piadosa sobre la tumba del escritor glorificado, he ido a la Biblioteca Nacional que es como el hogar intelectual formado por el viejo

maestro. ¿Quién en el Perú ignora la labor paciente, silenciosa y enorme que representa la reconstrucción de nuestra Biblioteca, llevada a cabo por don Ricardo Palma, cuando la Patria mutilada y exhausta lloraba sus desastres cruentos?.....

En los silenciosos salones de lectura, desde cuyos muros nos miran los óleos de nuestros antepasados ilustres, he sentido un estremecimiento interior, quizá de saudade o de "sehnsucht" como dicen los alemanes. He pedido su tomo de "Poesías" y, entre los lectores anónimos, he comulgado con el espíritu excelso y mágico del autor de "Las Tradiciones Peruanas", en una sublime eucaristía de arte.

Y esta vez no he admirado al tradicionista inimitable que ha eternizado en todos los pueblos del habla de Cervantes, los tipos del Virrey enamorado y bribón, del leguleyo mefistofélico y de la tapada liviana y casta, he admirado al poeta; porque don Ricardo Palma era un poeta de verdad y no simplemente el que traza.

".....líneas de medidas iguales
luego en fila las junta
poniendo consonantes en la punta..."

como él decía.

"La última copita", dedicada a don Pedro García de Alarcón, es la poesía que más me ha conmovido. Su forma parabólica, su hondura filosófica, me ha hecho evocar los versos sentenciosos de aquel genio que cantó la vida en ese poema estupendo que se llama "El Fausto".

Pinta don Ricardo a un borracho que olvidada la levita, sin dar con el camino de su casa, anda por esas calles dándose de tumbos y al encontrarse con el poeta le cuenta que ha bebido veinte copas quedándose tan fresco como una horchata y que su estado de beodéz lo debe a la última copita....

Y piensa el poeta:

"Tal es la humanidad. Un desatino con otros anteriores se eslabona.
¡Trueno gordo! Un gran mal nos sobrevino que a otros males le sirve de corona;
y no culpamos nuestros hechos todos sino que, como lo hacen los beodos, lo atribuimos con cólera infinita a la última copita".

Las sombras del crepúsculo cercano han asechado por los amplios ventanales. He cerrado el bello libro con unción religiosa, y al abandonar los salones de lectura, mi alma se ha arrodillado ante el retrato de don Ricardo Palma que está sobre el reloj de péndulo, como un símbolo de que su memoria estará siempre inmutable sobre el correr de las horas fugaces.....

Lima, Octubre—1920.

Diego CAMACHO.



SUCURSAL DE LIMA

JESUS NAZARENO, 169



Maldita sea la guerra

Para MUNDIAL.

Vieja y fraternal amistad me unía a Jule James, tanto que ni él ni yo podíamos dar un paso sin estar juntos. Hacía ya largos años que, radicado en Piura, se había dedicado al comercio, logrando, a fuerza de trabajo, hacerse una posición muy respectable.

Pero a mediados de Julio del año de 1914 un detalle ya previsto, por ojos observadores, vino como a poner coto a nuestra amistad; se alboreaba la infernal Guerra Mundial que tuviera como escenario los viejos campos europeos. Jule, de nacionalidad alemana, no podía permanecer indiferente a los dictados de su conciencia que le ordenaban que corrieran a defender su Patria.

Una tarde se presentó a mi habitación. Estaba pálido, emocionado y quería, talvez por no afectarme, velar su estado de ánimo dando a su rostro una apariencia tranquila y sosegada.

—Sabrás—me dijo con voz entrecortada—que Alemania está a punto de declarar la guerra a Francia. Creo que ya habrás comprendido el papel que me toca representar en tal caso, de modo mi querido Pedro, que vengo a despedirme de tí. Precisamente mañana debe pasar por Paita un vapor que me dejará en playas europeas y hay que aprovecharse de él, pues, si transcurren algunos días más, habrá dificultad en el desembarque. Estoy satisfecho porque sé que cumplo con un deber muy alto y trascendental—concluyó dando a su rostro una expresión de marcado dolor.

Las palabras de Jule me enfermaron, porque yo no encontraba la razón para que una amistad crecida en forma tan sincera y unida fuera a desaparecer por hechos enteramente ajenos a ella. Más que debía yo hacer en tan doloroso trance? No podía inducir a Jule a que desistiera de su propósito, ni debía alentarle en él. Mi acción se reducía, pues, a ser mudo espectador del cuadro.

Efectivamente, al siguiente día y después de haber hecho todas las diligencias que eran del caso, Jule, menos emocionado que la víspera, se despedía de todos sus amigos y al aproximarse a mí, me dijo:

No temas nada. Voy contento porque sé que volveré a verte. Y en cuanto a la muerte, ¡quién teme! Ya me veo huyendo mi cuerpo a la mala intención de una bala bien dirigida.—y reía el pobre Jule, en medio de las bromas de nuestros amigos.

II

Siempre se ha dicho que la casualidad es madre de los grandes acontecimientos, y no es menos lo que me pasó con Jule: Feneció el mes de Mayo del año de 1920, cuando hice mi retorno a Lima, después de haber cumplido una misión confidencial que nos encomendara el gobierno ante nuestra legación en París.

El magnífico trasatlántico "Santa Teresa", reconvertida, sobre las azules aguas del mar, su ligera de perfiles enérgicos y orgulloso con la enorme carga humana que llevaba a cuestas, trepidaba de babor a estribor, como un César dueño de los mares. . . . Después de hacer una corta escala en Panamá reanudó su marcha, volviendo en nosotros el monótono balanceo que mueve a náuseas y obliga a los pasajeros a enclaustrarse en sus camarotes. Igual cosa había hecho yo, cuando el camarotero se presentó con una tarjeta. ¿Una visita en aka mar? Jule James decía. Mi satisfacción fue grande. Hacía cinco años que no tenía noticias Jule y ya le había creído muerto en los campos de batalla. Pero no, Jule estaba cerca de mí, abrigado por el mismo techo. Volé a darle el encuentro.

—¿Cómo! Tú, tú Jule así? Con el rostro cadavérico,

ojeroso, pálido? ¿Que te ha ocurrido? Cuenta, cuenta. Los sufrimientos—respondió amargamente.— No lo ves? El cabello encanecido y treinta años de vida! Pero olvidamos todo. Ven, acompáñame a la cantina. Quiero beber, siento la necesidad de hacerlo. Es muy grande el placer que experimento!

Pero mentira. Jule me engañaba. No era por el placer de encontrarnos que bebía. Quizás que tempestad llevaba dentro del alma! Le acompañé a beber y después de instarle me refirió lo siguiente:

III

Era de día cuando ocupamos Ostende. Yo tenía bajo mis órdenes una pequeña porción de soldados con esta consigna: De luchar hasta vencer o morir, y mi hermano. . . . ¿entiendes bien? . . . mi hermano Jack, era oficial de ella, diré mejor segundo jefe. . . . La batalla, desde la víspera, había sido hermosa, el cañón no cesó de retumbar todo el día y nuestros brazos no se habían aún cansado de disparar el rifle. El ambiente se encontraba saturado del perfume predilecto de la guerra: la pólvora. Era tal el número de muertos y heridos que caían que en tierra no había lugar para que los siguientes cayeran cómodamente. Mi compañía luchó con denuedo. Yo y mi hermano Jack marchábamos a la cabeza arengando y dando entusiasmo a las tropas. ¡Oh qué patriotismo el de ambos bandos!

Mientras que nuestros soldados gritaban a toda fuerza: ¡Ostende! ¡Ostende!, los belgas repetían: ¡la muerte! ¡la muerte!

El cañón seguía vomitando fuego. Mi hermano poco experto todavía en materia de guerra me hizo esta pregunta: A qué hora tomaremos Ostende? Crees que caerá?—Claro—le respondí! anima a tus soldados y si la lucha continúa dentro de dos horas tomaremos Ostende y seremos nuevamente victoriosos.—Dos horas—murmuró Jack, y voló como un pájaro a su sitio. . . . Habría transcurrido media hora cuando recibí orden de ganar todo el terreno que fuera posible o en su defecto hacer un avance formado. Mandé llamar a Jack y le hice conocedor de la orden diciéndole que replegara sus tropas a las mías para hacer el avance por igual. La lucha fué desesperada, tenaz y a las dos horas, conforme a mi presentimiento, el ejército prusiano se encontraba a las puertas de Ostende. ¡Oh qué alegría y regocijo había en nuestras tropas y qué valor tan asombroso el de los belgas. Mientras que nuestras tropas entonaban himnos patrióticos, los belgas, aquella raza de titanes, luchaban hasta besarse con la muerte.

Jule calló un momento para beber otra copa de whisky y haciéndome un ligero "salud", me instó a que le acompañara. Prendió oro cigarrillo egipcio y con tinué:

Cuando comprendí que la victoria era nuestra por entero y me di cuenta de que todo esfuerzo que hiciera el enemigo resultaría vano, estéril, corrí, con el corazón alborozado de alegría, donde mi hermano para comunicarle que mi cálculo había resultado exacto. Me alegraba saber que yo y Jack íbamos a ascender un grado más. . . . Con la espada en mano y el revólver aún caliente recorrí una extensión de cien metros para llegar hasta donde Jack, y date cuenta de mi dolor, al ver mi hermano tendido en tierra con una herida en

Libby's



LA MEJOR LECHE EVAPORADA QUE SE CONSUME EN LIMA

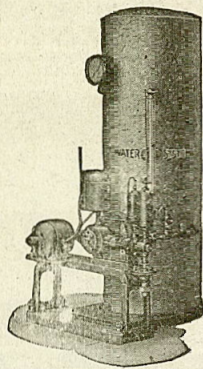
Usted puede tener agua inmediatamente

UNA BOMBITA ELECTRICA

"PAUL"

INSTALADA EN LOS BAJOS

DE SU CASA PUEDE LLEVARLE AGUA HASTA EL CUARTO PISO



FUNCIONA

Con la corriente de la luz

No molesta—No se descom-
pone—No hace ruido.

LAS VENDEN

e instalan en 24 horas

Enrique Laroza y Cia.

Ingenieros

CALLE MANTAS, 126.

la frente. . . Un grupo de soldados que le rodeaba con la manga de una casaca le habían amarrado la frente para evitar, que el derramamiento de sangre fuera tan abundante.

Jule palideció y de sus ojos destilaron dos gruesas lágrimas. Contrajo el rostro en una mueca de dolor y después de tomar aliento continuó así:

No teníamos allí recurso alguno. Dejarlo tendido en tierra era inhumano. Recordé las palabras de mi madre y me moví. . . La ambulancia se encontraba lejos y Jack no quería que le movieran por que iba a desfallecer. . . En vista de esto ordené que fuera cargado por cuatro soldados y lo trasladaron a la primera casa de Ostende y pedir allí, o en último caso, exigir hospitalidad. Efectivamente llegamos a la primera puerta y empujé presentándose a nuestra vista un cuadro desgarrador; una mujer morena y hermosa oraba junto a un Cristo y junto a ella una criatura que en su cuna se mecía con vaivén ocioso y monótono. Al ver la señora que penetraba la estrechó a su pecho. . . era algo desgarrador! . . . La dije que no tuviera temor de nosotros, que habíamos llegado a suplirle hospitalidad para mi hermano, que se encontraba gravemente herido y que dentro de dos horas volvería yo por él, pues asuntos relacionados con el servicio me impedían permanecer allí como era mi deseo. . . ¡Oh si yo sospecho lo que iba a suceder, no me hubiera movido del lado de Jack. Pero qué querías que hiciera? Cosas del servicio!

Jack, había apurado ya un buen número de copas y le rogué que no siguiera bebiendo. Pero no había medio de impedirlo. Estaba muy emocionado y sin hacer caso a mis palabras continuó:

La bondadosa señora nos indicó con la cabeza un lecho blanco, donde fué dejado Jack y salí presuroso a cumplir con mis deberes. . . Mi ausencia demoraría dos horas y media a tres y cuando llegué a la puerta di tres golpes muy despacio para evitar que Jack y la criatura, a quienes hacía yo dormidos, fueran a despertar. Nadie respondió. Insistí pero siempre con suavidad. Nada. Ya fastidiado golpeé con fuerza tres, cuatro veces. Nadie me respondía— ¡Jack!, ¡Jack!—grité con fuerza y de dentro de la habitación oigo una voz débil y cavernosa que me dice: Rompe la puerta. Ordené a mis soldados que sin reparo lo hicieran. Breves momentos de forcejeo y al fin la puerta cediendo cae a tierra con estrépito. Me lancé con rapidez a la habitación y. . . ¡Oh no quisiera acordarme—dijo Jule con los ojos bañados en lágrimas. Bebió otra copa y continuó:

Entré despavorido y encuentro a la mujer morena tirada en media habitación y rodeada por un charco de sangre, la criatura muerta y tirada por otro costado y Jack, mi querido Jack, en el lecho con la frente descubierta, los ojos desgarrados y la sangre que corría a borbotones por todas partes. Me lancé a él. Le grité y apenas podía responderme.

Jack, Jack !Porqué estás así? Qué ha sucedido? Mátame. . . me, mátame, Ju. . . le, rápido. Pero que ha sucedido? Refiere todo. Cuéntame porqué estoy perdiendo la razón—le grité desesperado. No. . . pue. . . do a. . . gua. agua. Le alcancé un vaso y con mucha dificultad bebió la mitad de su contenido. Refiere ahora todo.

U. . . na, una bala. . . ha. . . en. . . trado por. . . a. . . llí—me dijo señalándome la pared junto a la cuna—y. . . ma. . . to a la cria. . . tu. . . ra. . . Calló un momento, se quejaba amargamente. Mátame Jule, mátame—insistía. ¡Oh, calla y cuenta todo—le grité exasperado. La. . . madre aquí. . . conve. . . sa. . . ba. Cuan. . . do. . . la bala. . . entró corrió. . . a sacar. . . la criatura. . . ya muer. . . ta. . . Ay—lanzó un quejido largo. Creí que ya iba a morir.

Jule llorando, tomó otro whisky y prosiguió: Miróla lar. . . go rato. . . volvien. . . dose loca. Se lanzó. . . contra mí. . . quería matar. . . me. Me estrujó. . . me rompió. . . las vendas. . . mi re. . . volver último disparo. . . la matéce. . . Jack se quejaba con amargura y dolor. Jule—me decía—mátame mátame por Dios. Sufro mucho. Quiero morir.

Callate impertinente—le grité—Y mi pobre hermano comenzó a darse golpes contra la cama. Déjame—gritaba—ya voy a morir.

Yo estaba loco, enteramente loco, no sabía qué hacer. Un soldado se me presentó y me dijo: Mi capitán le conduciremos a la ambulancia. Afortunada idea: la ambulancia debía haber llegado ya y grité: A la ambulancia.

No. . . no Jule. . . me muero antes—y se quejaba amargamente, dolorosamente.

Soy tu superior y tienes que obedecerme—le grité enfurecido. Mi hermano, mi querido hermano, bajó la cabeza obedeciendo mis órdenes y entre dientes exclamó:

Maldito seas!
Aquella maldición me llenó de horror. Tomé una resolución: Rudamente ordené a mis soldados que se retiraran dejándome a mi sola. Me senté en la cama y mi hermano acariciándome la mano me decía: Jule oye mi voz mátame porque sufro mucho.

Me levanté presuroso y la voz me seguía: Mátame, por Dios, mátame.

Y yo loco, imbécil, sin saber lo que hacía, descargué dos tiros sobre el pecho de Jack. Lanzó un gemido largo y murió. Cuando me di cuenta de lo que había hecho me lancé sobre su cuerpo. Más nada, ya estaba muerto. Me quedé atemorizado, arrepentido. Miré al Cristo y hui a su mirada. Jack estaba ya frío. Me arrojé a los pies de su cama y retando al cielo exclamé:

¡Maldita sea la guerra!
Aquí tienes mi historia—me dijo Jule ebrio, enteramente ebrio.

Fedro Miguel MENDOZA.

Piura—1920.

NOTA: Esta narración fué referida al autor como un hecho enteramente cierto.

LOS ELASTICOS

Para MUNDIAL.

¿Sabéis quiénes son los elásticos? Los que, gracias a su carácter, y no a procedimiento científico alguno, tienen una ductilidad asombrosa. Saben encogerse y estirarse a voluntad de los grandes y poderosos; ni más ni menos que muñecos de jebe que toman la forma de la mano que con ellos juega.

Nuestro pase por el mundo, que siempre es de lágrimas para todo mortal de buen sentido, es para los elásticos campo de alegrías donde saben coger las rosas que para ellos nacieron sin espinas. ¿Sabéis por qué? Por no tener conciencia ni dignidad, y por no conocer jamás ese carmin que cubre el rostro del que tiene vergüenza. Y de estos seres, que parecen educados por acróbatas, porque sus vértebras y articulaciones se enlazan y desenlazan fácilmente, para ser tan pronto reptiles como cuadrúpedos. Los hay de los dos sexos y se rozan con nosotros en donde quiera que estemos. Tienen del animal racional sólo la forma, pero más pertenecen al número de los irracionales, porque proceden más por instinto que por razón. Y hasta tienen algo de las cosas inanimadas como el aire y el agua porque filtran por todas partes!

Ayúdame a hacer el análisis psicológico de los elásticos y convendréis conmigo que, para desgracia de la humanidad, estos seres han sido y son de todos los tiempos. Recorred la historia y los veréis siempre en los palacios de los reyes, al servicio de los embajadores, en las regias mansiones de los grandes, de los afortunados, y hasta de las Cleopatras y Mesalinas. . . pero, jamás, al lado de los virtuosos y de los honrados, de los verdaderos aristócratas del espíritu, si son pobres, porque estos nada valen, no sólo para los elásticos y, aunque apene decirlo, aún para los que no lo sean. ¡Oh tempora! La virtud y el talento son flores inodoras si no se aposentán en búcaros de oro. . . sólo entre esta metal todo espárese fragancia, hasta el vicio!

La sociedad que los ha bautizado con el nombre de vividores, los señala con el dedo, pero no trata de cerrarles el paso; de ahí que cada día se multipliquen. ¿Por qué? Porque, cuando saludan, adulan; cuando conversan, lisonjean. Cada rico es para ellos un panal donde deben depositar la miel de su adulación.

¡La adulación! ¡La lisonja! Todos sabemos la ruindad y baja que encierran estas palabras pero, cuán difícil es encontrar hombre que no guste de ella.

Los elásticos poseen en alto grado esa difícil facilidad de adaptarse al tiempo, a las circunstancias, a los temperamentos y a los modos de ser de cada persona para sacar provecho y quedar siempre de pies, aunque para ello haya sido preciso arrastrarse, como los reptiles. Tienen del lince la perspicacia, para caer oportunamente en los alcázares de los potentados del dinero y de los poseedores de puestos públicos; pero mejor saben huir de los visitados por la desgracia y que habiendo sido, no son nada, porque nada tienen.

En suma los elásticos, o vividores son los dueños del mundo, despojados de virtud, de honor y de conciencia, viven para gozar, siempre prendidos, como sanguijuelas, extrayendo el jugo a los que pueden darles algo, y recogiendo las migajas de una amistad más de conmiseración y vanidad que de amor, porque se engendraron en la lisonja y creció con la adulación.

Bien puede decirse de ellos que son los lacayos de la humanidad que tiene; y los perros de los que pueden.

Mademoiselle GAUTTIEUR.

Dr. A. Loret de Mola

MEDICO Y CIRUJANO

Consultas de 2 a 5 p.m.—Teléfono, 1768

Monzón (Pasaje de la Encarnación) No. 298

SASTRERIA LUNA

Bajando el Puente primera boca calle de la izquierda.

MANTERAS, 104

ROPA FINA UNICAMENTE

El mejor PALM BEACH

THE GENUINE CLOTH

Sastrería Suarez

Importación directa.—PESCADERIA 119

ENTRE CAMARADAS

Conversando con Gastón Roger

Cae el telón en el Forero. Apretado y mundano grupo de gentes gana el foyer. En los espíritus cultos dibújase mudo, entusiasmo que se desborda en una sonrisa o en un apretón de manos al amigo íntimo al que por esta laya de conducto se hace saber el goce que "Ollanta", la inmensa "Ollanta" ha labrado en el alma. Abatido el ya—¡Dios mío!—viejo cronista descubre en el apiñado avanzar a Gastón Roger, el camarada de antaño, próximo a dejar en el tablado del "Municipal" una su obra teatral que al decir de críticos y sabedores es buena, muy buena.

Le atraigo suavemente, y con el ceremonial de estilo que usamos reporteros y cronistas le abordo en nombre de MUNDIAL. Los ojos imprecisos pero dolidamente inteligentes del impecable *chroniqueur* se agrandan un segundo, sólo un segundo, para abarcarme en amplia visualidad mas nacida en el alma que en las pupilas. Pausadamente dice:

—En primer término gracias, muchas gracias. Nunca creí que con lo poco que soy pudiera dar motivo a un reportaje y a un reportaje hecho por tí... y para MUNDIAL; con toda el alma sí.....

Gastón Roger es alto, recio de musculatura, de compleción intelectual fuerte, espiritualmente ingenuo; ha sufrido mucho en la vida, mezcló la emoción del triunfo angustiada con angustiados sinsabores, pero ha vencido, al menos patriarcas de la prensa hispana así lo han asegurado.

—Dime Ezequiel, con verdad, sin prejuicios a quién debes lo que hoy eres.

—Al sagrado recuerdo de mis padres. Por ellos y para ellos soy. ¡Fueron tan buenos, tan nobles, tan generosos! Aquel recuerdo ha sido para mí acicate. A otros debo enseñanzas, algunas de ellas ligadas a tí. Tú fuiste en "El País" mi primer jefe, me iniciaste en el periodismo, mi maestro...—inicial, le interrumpo...

—Bien, inicial. ¿Recuerdas el grupo que en aquel lejano pasado de nuestra vida periodística nos condujera? José María de la Jara y Ureta era el director. Después, Luis Fernán Cisneros, Larrañaga, Yerovi, don José Martín Aróspide, Federico Panizo y tantos hombres buenos.

—En la dirección por todo haber teníamos una silla, le interrumpo.

Ah! tiempos bellísimos. He fijado en mi una escena. En cierta ocasión José María escribió un notable artículo sobre Bolivia, el Ministro señor Alonzo, un hombre de campanillas fué a agradecer la gentileza y... no había sala, ni sillas, ni nada en qué recibirlo. Julio Luna, el inolvidable Julio Luna, dueño de la casa nos salvó del conflicto prestándonos unos cuantos muebles. No habrían sillas, pero sí mucha alma, como que el genio de Piérola estaba con nosotros. ¿Recuerdas?

—Si recuerdo, Ezequiel. Lo recuerdo como si ayer fuera.

—Otros nombres se nos escapan. Valdelomar, Trou, Ernesto y Luis de la Jara, Garland, los dos Bustamante, Valle.....

No quiero detenerme en aquel pasado y le ruego que me hable de su vida.

—"El País" ahogóse con los primeros tiros disparados por Ferro y Llosa en Lambayeque y en el Cuzco. Fuíme a "El Diario". Allí trabajé. Pasé a "El Comercio". He trabajado mucho, muchísimo, tanto que en ocasiones sentíme fatigado.

—Quiéres a tu público. Escribes con cariño para él?

—Le quiero muchísimo. Trabajo para él desde los 18 años, no miento jamás para él. Sabes que me es extraña toda pose, que no hago "teatro".

Es cierto. Este camarada es bueno. Su yo profundo y su yo externo son gemelos, cosa bien rara por cierto en la hora presente.

—Soy, te repito, sincero. Jamás releo lo que escribo. Tal como mi pluma impresiona el papel, así queda.

Balarezo no recuerda sus artículos. No los colecciona. No tiene cariño especial por ninguno.



Sr. Ezequiel Balarezo Pinillos

que ha popularizado el seudónimo de Gastón Roger

Carlos F. Southwell

El Taller de Fotograbados Más Antiguo y Mejor Montado de la Costa del Pacífico



LIMA

Calle Pando, 765

Teléfono, 12

Se guía por el calor de las gentes que le elogian esta o aquella crónica.

Gastón Roger guarda culto por muchos de sus maestros. Ha levantado un altar dentro, muy dentro de su alma a los Miró Quesada, José María de la Jara y Cisneros.

—Para Luis Fernán, además conservo una gratitud inmensa y admiración sin límites. Eso puedes decirlo. Creo que en la vida, la gran realidad se condensa en nuestros amores y en nuestras emociones. En "El Comercio" Oscar Miró hizo mucho por mí, me guió fraternalmente. Luis Varela también merece por enojo mi cariño.

—¿Te han odiado mucho?

—¿Odiado? No. Me han atacado. Era casi un niño. Mi corazón abierto a todas las bondades quería amar a los hombres y a las cosas. Tenía 20 años cuando desde las columnas de un pasquín me amargaron con más crueldad la juventud. En una ocasión, aquel hombre me detuvo en una cantina para preguntarme si le odiaba. La bofetada que debí darle la detuvo Nereo Sánchez. ¡Cuánto me hicieron sufrir en aquel entonces!

El segundo acto de "Ollanta" va a acabar. Ollanta y Cusi Coillur huyen. Hasta nuestro rincón del Foyer llegan las notas lánguidas del coro de las Nustas. Hemos callado religiosamente.

Mientras las gentes circulan, pregunto a Gastón Roger intempestivamente.

—¿Qué opinión tienes de MUNDIAL?

—Creo que MUNDIAL honra a Lima, por su presentación, por sus artículos, por sus campañas. Y no puede ser de otro modo. Andrés Aranbarú tiene talento. He trabajado con él y le guardo cariño y respeto (1).

Paseamos lentamente. No sé por qué estamos tristes. Callamos. Cuando el último espectador se ha guardado en la sala, en la soledad fría del Forero detengo al camarada.

—Ezequiel. ¿Cuál ha sido el día más desgraciado de tu vida?

—Creo que eso no se puede precisar nunca. Ni la felicidad, ni la fatalidad pueden medirse. Todo es cuestión de horas. Siempre, empero, puede más en nosotros la tristeza. El instante más negro, sin embargo de mi vida fué aquel en el que entrando a "La Prensa" pleno el espíritu de alegría a portero, friamente, me echó a la cara estas palabras: "acaban de avisar de su casa que su hermana ha muerto"... Que te cuente Octavio Zegarra cuánto sufrí. El estaba presente.

—¿Te ha tratado bien la vida?

—Creo que la vida me ha sido leal, me ha arrancado mucha vida.

Mi reportaje que debiera haberse concretado al estreno de la "Voz de los otros" ha tocado otros y muy variados temas. Gastón Roger tiene confianza en su obra. Créese que es humana. No quiere que sus amigos encuentren en ella belleza sino emoción.

—La he escrito con el alma. Nada más. Tú, mejor que nadie, puedes comprenderla. Se la he dedicado a Holguín, uno de mis mejores amigos.

—¿Alguna inquietud te domina?

—Claro, y muy honda, muy blanca por la fé que la alienta, muy negra por el pánico que me inspira. En la vida todas son encrucijadas y sin embargo no sé por qué creo que para esta inmensa inquietud de mi vida no habrá encrucijada que me conduzca a la meta ansiada....

"Ollanta" termina. El dúo del guerrero y la princesa nos toma por entero. Escuchamos..... Nuestras almas conundidas vucian y marchan lejos, muy lejos. ¿Dónde? ¿Quién sabe! Posiblemente a un punto en donde la Quimera, la Santa Madre Quimera, es única Reina y Señora!

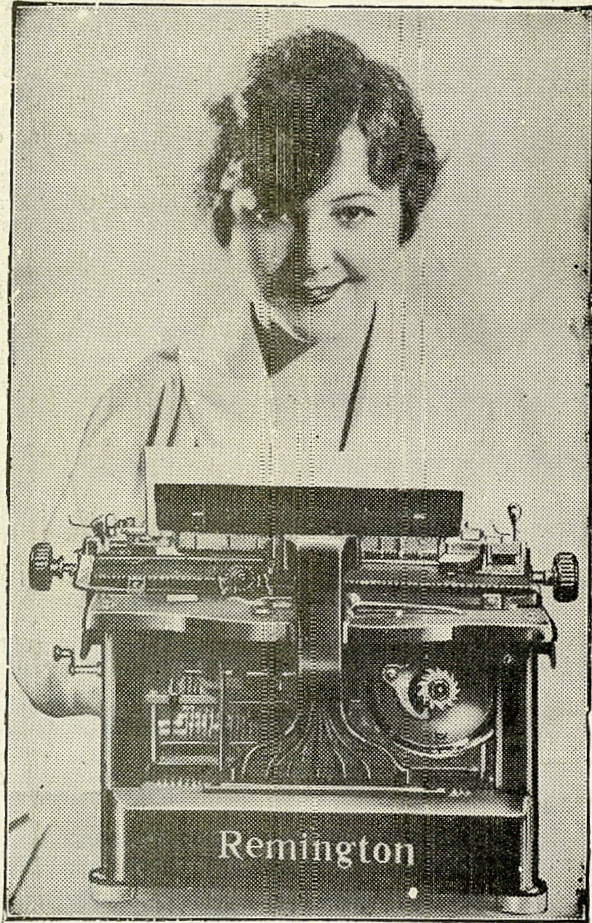
Alejandro URETA.

(1) Mil gracias.

—Piensa en Dios y en tu trabajo, desde que el sol sale hasta que se pone y vivirás eternamente feliz y entretenido.—*Cateubriand.*

—Si quieres vivir sano y bueno, de cuerpo y espíritu, no digas y ni hagas nada contra nadie.—*Reclus.*

Una sonrisa permanente



es característica de la dactilógrafa que opera siempre en la moderna

REMINGTON

La única máquina de escribir con ARRANQUE AUTOMÁTICO

Quien la usa una vez ha de usarla siempre

Mercantil Oversea Corporation of Perú

(Compañía Mercantil Ultramar del Perú).

LIMA AREQUIPA CALLAO

AGENCIAS EN TODAS LAS CIUDADES PRINCIPALES



Marca Registrada

Alma Colombiana

Para Mundial
Mollendo Setiembre 1920.

FASILLO

Mejandrina Struque

8^a

a tempo dolce

p mf

pp

crescendo decrescendo

f

pp

Fin.

PULGARCITO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año I

Lima, 15 de Octubre de 1920

Núm. 6

CRONICAS DE COLEGIO

II

Por teléfono. . . .
Trin. . . trin. . . .
¡Oh qué impertinente es el teléfono! me levanto del cómodo sillón donde hace hora y media que leo sin interrupción, bostezo, me estiro y. . . .
Aló! Aló! pero nadie contesta, en el momento que voy a dejar el fono oigo una voz dulce y melodiosa, es la voz de una muchacha que habla con una amiguita, entonces al saber la procedencia, me intereso, acerco una silla y me ponga a escuchar la conversación plácidamente.
Seguramente habéis oído ese proverbio que dice: "Quien escucha su mal oye". Bueno, pues, esto me sucedió a mí por escuchar lo que no me importaba, oí lo que hablaban dos alumnitas del colegio de San Pedro. ¡Oh querido "PULGARCITO" del que hablaban era de tí y de mí y decían lo siguiente:
—Oye chica, dime has visto "PULGARCITO".
—Sí hija qué te ha parecido?
—A mí espléndido, pero ahí hay una. . .
—Ah! ya sé; unas crónicas de colegio verdad?
—Sí hija eso mismo te quería decir, qué diesfachatez, publicar la conversación privada de nosotras, pero lo que no me explico es como la habrán oído.
—Pero ni a mí se me ocurre cómo, ni quién, ni por dónde han pescado esa conversación. ¿Quizás por el techo?
—Ja, ja, que ocurrencia ni que fueran gatos.
—Sabes se me ha ocurrido que. . .
—¿Qué?
—Y si es Carmencita. . .
—Ja, ja, que risa sí, si mañana mismo se lo digo y si se come un pavo seguro que es ella.

Si hija seguro que el viernes sale algo de la fiesta de las Martínez ¿y fuiste?
—No hija, no pude. me dió una pena loca.
—Como que estuvo preciosa; cuanto he bailado no te puedes imaginar.
—Lagarto!!!
—No lo creas, te digo la pura verdad.
—Y me olvidaba de contarte lo mejor de la fiesta, mejor que el baile y mejor que todo.
—¿Qué ha sido eso?
—Que nos dejaron.
—¿Solas?
—Ay, qué tonta! nos dejaron enjauladas. (Sorpresa mía, y cuasi caída de la silla).
—Ja, ja, y ¿cómo eran las jaulas? tan grandes como la del león de la Exposición, o solamente de canario.
—Pero no te burlas, porque si continuas de esa manera no te seguiré contando.
—Si he cometido una falta te ruego perdones.
—Bueno; ese enjaulamiento de que te hablo es que no nos dejaban salir. . . .
—De la jaula?
—No de la casa.
—Acaso les quitaron los zapatos, ja, ja, ja, qué verguezna!
—No te burlas; lo que sucedió es que cerraron las puertas y a nadie dejaban salir, y descolgaron el fono y. . . los papás se mataban llamando y la central diciendo "no contesta".
—Ay que ricura ¡cómo no pude ir! qué pena!
—Que te parece hija.
—Y por último dime ¿a qué hora salieron?
—Tardísimo; más de las diez y después de haber bailado como unas locas.
—Y dime, quién bailó más?
—Sarita, quién va a ser?
—Y con quién?
—Con. . . mejor mañana te lo digo en



Graciélita Lorza.

Premiada en el concurso de dibujos infantiles



Niñita Eugenia Mellet.

EDITORIAL

PULGARCITO está encantado, porque va la Abuelita de los niños desvalidos, a buenisima señora Dammert ha recibido la primera erogación para la fiesta de la Navidad de los Pobres, que ha iniciado papá MUNDIAL.
Han sido veinte libras, magnificas y estupendas, que los deliciosos chiquitines Pedro Manuel y Carlos Irigoyen von der Heyde, han remitido como erogación para la fiesta.
PULGARCITO, agradece la espontaneidad del donativo de su samiguitos, e invita a sus pequeños lectores, para que sigan tan noble y caritativo ejemplo.

Piensa en que sol ocon ceder tu propina en un día, puedes hacer feliz a un niño pobre.

Piensa en cuantos infelices recogerían lo que la botas.

Piensa que todos los niños, como tú, tienen derecho a gozar con los juguetes. Regálale a los pobrecitos los que ya te aburren.

NOTAS SOCIALES

CUMPLEAÑOS: :

El sábado 9 cumplió años el niño Jorge Bischoffhausen, con este motivo tuvo lugar una hermosa fiesta a la cual asistió un grupo de niños de la mejor sociedad; esta estuvo animadísima y reinó gran alegría.

Un atractivo de la fiesta fué que la simpática "Petit Imperio" bailó y cantó lo mejor de su repertorio.

—El día sábado cumplirá años la Reverenda madre superiora de el colegio de San Pedro. Por este motivo se celebrará una fiesta entre las alumnas del colegio.

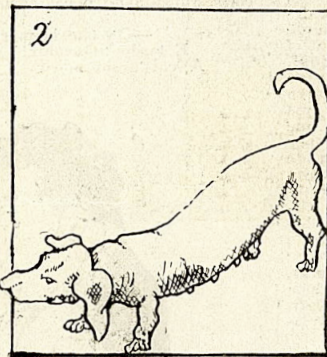
—El Jueves último cumplió años la señorita Talía Eguera y ofreció un thé al cual convidó un grupo de amistades y se pasó una tarde llena de atractivos.

MATINEE: :

En casa de la familia Martínez tuvo lugar una simpática fiesta a la cual asistió un selectísimo grupo de niñas, se bailó animadamente y pasaron un rato agradabilísimo dadas las finas atenciones con que los dueños de casa obsequiaron a los asistentes.



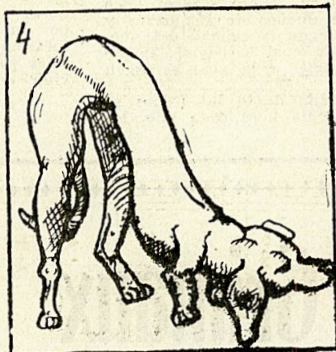
Una vez un altísimo lebreli



Se enamora de una bajísima bassette...



...y se casaron. Tuvieron muchos hijos, pero...



...desgraciadamente, si hubiese las patas como el padre, las manos pararian las de la madre.



...y viceversa.

el colegio, capaz nos esté oyendo ese demonio por teléfono. (Sonrisa de mi parte).

—Dices la verdad hijita.
—Y por fin has hecho ese tema que dió la madre?
—Sí hija es una papilla de fácil.
—Bueno, hasta mañana. . .
—Adiós.
—No te vayas a olvidar de decirme el nombre de esa persona mañana.
—No, pierde cuidado. . . adiós!

Cuelgan el fono y esas simpáticas San Pedranas cuyo nombre me callo terminaron de hablar y yo me quedé con unas ganas locas de conocer el nombre de ese joven galante, sin embargo me parece adivinar, se llama. . . mejor me callo querido PULGARCITO.

Me levanto y bendigo al teléfono. "Ya tengo una crónica exclamó y me pongo a escribir con una viada semejante a la de un "Curtiss" pilotado por Juan Legua.

Hasta la proxima querido "PULGARCITO".

Tu amigo

TOTO.

Lima, octubre 1920.

AVISOS

PENSIO NGRATIS se dá diariamente de 2 a 3 p. m. en el Convento de los Descalzos. La comida es buena: bastante carne, bastante hueso, bastante zanahorias, coles, más coles, más huesos, zanahorias, pan, menos pan, y agua, mucha agua. Los pensionistas deben llevar sus respectivos platos (latas) y no se dan tampoco cubiertos. La hora es exacta y el que llega tarde no come.

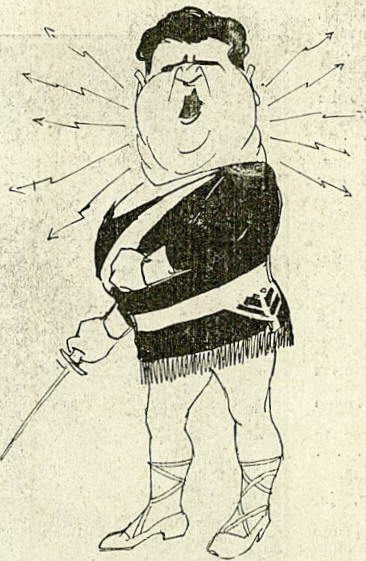
QUIEN QUIERA SUICIDARSE que se acerque a la esquina de Pobres y La Colmena donde se está construyendo el nuevo edificio de la Compañía Recaudadora de Impuestos. Allí le puede caer un ladrillo de 20 kilos de peso en la cabeza y suprimirle de hecho la existencia. El suicidio es seguro y barato.

CASA se necesita. El inquilino ofrece pagar lo que le pidan, servir de rodillas al propietario, adorarlo, venerarlo, lavarle los pies y llevar a sus hijos a la escuela. Ofrece también cuidar l acaso como si fuera suya, no tener perros ni lamgos, ni ser, por último político, para evitar que las turbas asalten el domicilio.

"PULGARCITO" OTORGA UN PREMIO SEMANAL AL QUE ENVIE EL MEJOR DIBUJO.

UNMSM CEDOC

La actualidad teatral en broma



Es innegable que el público limeño pertenece a la categoría de los públicos "matineadores y quineros". A los limeños el frac les resulta un uniforme de mucha responsabilidad se encuentran muy incómodos dentro de él y prefieren para ir al teatro un saquito corriente o un chaquero más o menos pibode. Con el frac andan molestos, como perro callejero, con collar de plata, y cuando van con él a un espectáculo, por muy bueno que sea este, los espectadores tienen los sesos embargados por el ensueño de librarse cuanto antes del incómodo traje. Al principio de la temporada del Forero un distinguido habitué se me quejaba amargamente de esta odiosa tiranía del frac.

—¡Es mucho amolar caray, esto de tener que ponerse frac a las ocho de la noche!
No es que sea falta de costumbre; por que ya ves, en los dos meses que estuve en París, ni un solo día dejé de ponerme "el frac, verdad es también, que desde el primer día de llegar a la "villa lumiere" hasta el último día, no salí de una sola borrachera. Pero aquí, en Lima, es muy fastidioso; cuando vengó al teatro de frac, todas las óperas me parecen Te-deum y me aburro como un aviador en un sótano. En los entreactos me dá vergüenza salir, parece que todos los gemelos me siguen, y las doce libras que aún le debo al sastre por este mamarracho, me bañan ante los ojos la Danza de las Horas de "Gioconda". Además, no puedo ir a ningún sitio porque siempre me parece que alguien me estuviera siguiendo y es que la dos colas me golpean rítmicamente en las corvas; luego este cuello que me hace mataluras en la papada. Si yo fuera empresario lo primero que hacía es poner en el programa "vestido de mucha confianza"; en el foyer arcos para vivanderas, causa, sevice, camarones, butifarras por mayor, y por la platea, palcos y galerías una tribu de Malambo gritando "agua e berros". . . ¡Y me atragantaba de plata!

Como ustedes verán este joven tiene grandes condiciones para empresario; conoce perfectamente la psicología de los limeños; y estoy seguro que él ha influido en el ánimo de los empresarios del Forero, para que todas las funciones sean matineas, y así tenemos una temporada que es la esencia misma de la popularidad, tanto por la concurrencia, como por los precios y aún hasta por las obras.

Actualmente están dando el "Trovatore" y a esta marmelada melódica de Verdi, acuden las gentes de Lima, como las moscas a un acreditado tauladar.

El ataque de Verduim, queda reducido a la clase de ambale asedio, comparado con los hecatómbicos asaltos del pueblo a la boletería del Forero en día de Ollanta o Trovador. Tan furioso es el entusiasmo del público con estas obras y con los cinco soleticos por cabeza, que todos los revendedores están medicándose en los diversos hospitales de Lima. Estas almas ingenuas y pastoriles pensaron nacer su Octubre, ejerciendo su honrada profesión de revendedores en días de tan fantástico entusiasmo; y con un fajó de localidades en la mano se ubicaron en las inmediaciones del teatro. Iniciaron la "réclame" verbal de siempre.

—¡Plateas! ¡plateas! ¡Galerías! ¡galerías! ¡Primera segunda tercera y cuarta fila! ¡Plá. . .

No los dejaban continuar por que le salían al paso dos o tres interesados.

—A ver deme tres plateas de tercera fila. . .

—A mí, deme dos de primera.

—A mí me da una cabecera de la cuarta.

—¡Oigan! ¡poco a poco! ¡Quita la mano! la vista es la que trabaja. . .

—¡Qué mano, ni qué vista! ¡vengan esas tres de la cuarta.

Como brotados de la tierra, salían infinidad de interesados. En unos instantes se formaba una pelota de gente en cuyo centro el revendedor se revolvía furioso, repartiendo patadas. Un ratón caído en un nido de avispas, es el símbolo más adecuado de este histórico momento.

El pobre revendedor con los boletos metidos en las axilas, gritaba como un cerdo arrastrado de una pata hacia el altar del sacrificio.

—¡Socorro! ¡me matan! ¡Con patadas no se compran boletos! ¡Socorro! Esperense. . . yo les regalo las entradas pero déjenme repartir equitativamente. . . ¡Socorro! . . . ¡Ay! . . . Jesús María y Jo. . .

Un cierto puntapié en el bajo vientre del revendedor le había hecho abrir las manos y los brazos. El grupo de gente, sin dispersarse corría hacia el teatro, evolucionando sobre un sólo eje, un melómano que tenía una pelota de boletos en la mano.

En medio de la calle, depatarrado y sangrando quedaba el pobre revendedor, destrozada la ropa, sin zapatos, sin sombrero, sin localidades, sin dinero y sin conocimiento.

ambaleándose salía el cachaco de la pulperia; de una ojeda apreciaba los desperfectos del caído y luego desde la esquina daba a los vientos un activo musical del más puro estilo policiaico.

—Firuli. . . firuli. . . firuli firuli
Y así, uno a uno, se han concluido los revendedores, víctimas del temible entusiasmo de las masas.

En la puerta del teatro los empresarios que han traído a todos los miembros sanos y fuertes de su familia, forman una especie de colador humano, por donde no se filtra ni un solo huachaco, hacia el sagrado recinto. El paso de los espectadores es algo así como un desfile de inválidos; cada boleto es el comprobante de una hazaña hermosa llevada a efecto en la boletería o en la vía pública. Hay quien se presenta sugatándose con una mano el pantalón huérano de botones, un ojo en tinta y un boleto partido en tres pedazos.

—¿Come e cuestó?—pregunta receloso! Bracale.

—¿Como me cuesta? ¡Mi plaita. . . !

—Ma, dico ¿come trae cuestó boleto roto?

—¡Y que quiere! si me mandaran los boletos bajo sobre y en carta certificada, lezarian sanos. ¡Mi trabajo me cuesta el haber encontrado los pedazos!

—¡Ma Cristo! . . . pase.

Cuando al fin se levanta el telón, hay gente colgada hasta de las cornisas.

Salazar, aquel desgraciado costarricense, al cual con tanta indiferencia se le trataba por que había cometido el delito de no hacerse una reclame estruendoso; ahora está resultando ser el ídolo de la temporada. El público limeño primitivo y apasionado, que no apreció en el tenor la formidable manera como canta el tercer y cuarto acto de "Carmen", se le ha rendido incondicionalmente a la serie de "does de pecho" que prodiga en el "Trovador". En cambio casi nadie ha reparado en el "miserere" del último acto, que lo canta de tal modo que actualmente no hay tenor en el mundo, que lo supere, ni el mismo Gigli, que tiene el más lindo timbre de voz.

Claro también que lo canta así, por que dentro lo dirige Stracciari. El gran barítono que se da cuenta del enorme valor que en potencia y timbre tiene la voz de Salazar, ha tomado al muchacho bajo su protección; cuando va a cantar el miserere, se pone frente a él y le recomienda:

—Aspeta un po Salazar, bizogna de cantare cuestó con mollo sentimiento, io te emocioño bene.

Como la única manera de emocionar a un tenor, que canta, sin haber comido, es el ponerle ante los ojos, un artefacto alimenticio, Stracciari saca de entre sus ropas un salchichón de Milán y lo maneja a manera de batuta. A Salazar ¡pobrecito! se le llenan los ojos de lágrimas ante la tentadora visión y con el corazón congestionado de pena, comienza aquello de:

—Oh che la morte ognora
E tarde nel venir
A chi desio morir



El salchichón corta el aire indicando la extensión de cada nota, el tenor tiende ansiosas sus manos hacia la codiciada batuta y Stracciari que comprende lo delicado de su misión aleja y acerca sabiamente el salchichón de las fauces de su protegido, mientras que en la sala, los espectadores emocionados, escuchan el canto que creen inspirado por un sentimiento amoroso.

Pero todo acaba en la vida, y el "Trovador" aunque parezca mentira, también acaba. Salazar en el camarín se viste temblando de terror ante el montón de sombreros que le han tirado, con motivo de su romanza, cuando el achicharramiento de su señora madre. Poco después comienza el desfile de dueños de sombreros y cada uno avalúa su homenaje según la calidad del sombrero y según la localidad de la cual le hayan "homenageado". Hay una tarifa especial a la cual se rigen esta clase de apoteosis.

Así por cada sombrero tirado desde los palcos se paga una libra; desde platea media libra cada uno. los



de galería dos soles y los de cazuela a sol. De los desperfectos de los sombreros no se hace responsable el cantante.

Hay mucha gente en el teatro que vive honradamente de este negocio y se lleva 10 o 15 sombreros para arrojarlos en el momento preciso.

A Salazar, ya casi no le alcanza el sueldo para pagar tanto sombrero, y no se cansa de recomendar:

—Miren; yo prefiero que los sombreros me los tiren de galería y cazuela, se ven más y sobre todo cuestan menos.

PITUSHA.

(Dibujos del autor).

EL CONDOR

Para MUNDIAL.

El cóndor está triste y oculta su tristeza en una impenetrable y augusta majestad; el cóndor está triste, más alta la cabeza, es un ejemplo magno de gran serenidad.

Tiene en el alma lágrimas y altivez en las grandes pupilas pensativas, tiene impetu en el ala añora la alta cumbre, más ninguna queja exhala; el cóndor no desmiente ser hijo de los Andes. ¡Qué amargura en el alma del cóndor ha de haber! tener potentes alas, ansias de azul tener, ser cóndor de la cumbre y no poder volar y el azul y la cumbre prisionero añorar.

El cóndor está triste y oculta su tristeza en una impenetrable y augusta majestad; el cóndor está triste y quiere su grandeza por único consuelo silencio y soledad.

De noche cuando viene la luna a su morada a hacerle compañía como una dulce amada, cuando está su verdugo con su maldad, distante cuando no lo escudriña su cinica mjrada y se ha dormido todo, sólo el viento muy lento así como un suspiro, así como un lamento pasa arastrando muertas despedazadas hojas a ella tan sólo a ella como a una bien amada con altivez de cóndor le muestra sus congojas que ruedan de sus ojos en gotas de diamante.

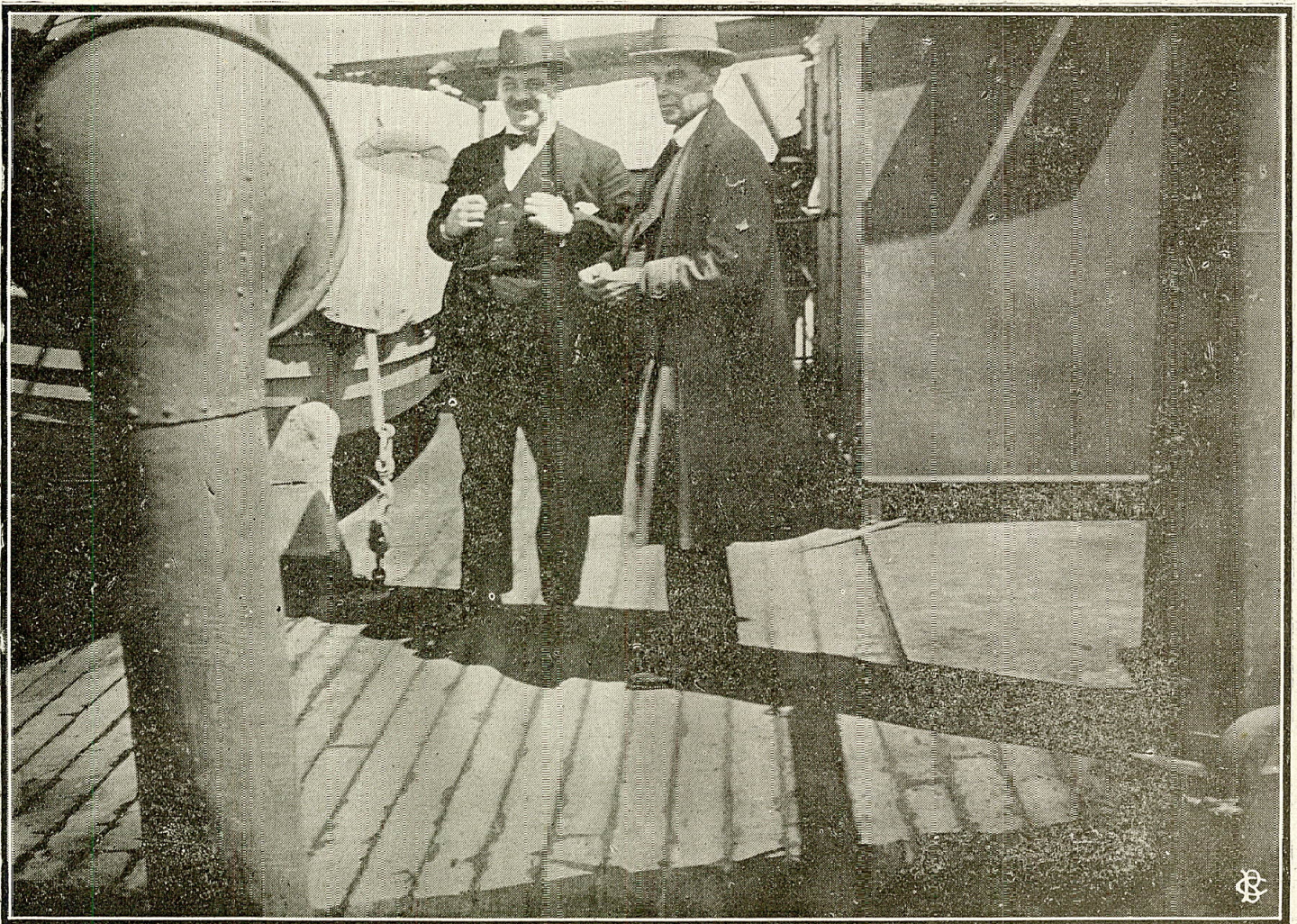
Llora por el picacho de inaccesible altura en donde está su nido y a donde ya no irá, por el polluelo implume que amparaban sus alas, por otras negras alas que ya no las verá; llora. . . llora por la alba immaculada altura por su cumbre vecina del azul, pura sin corazones humanos que engendran desventura, y es para su alma inmensa la más grande amargura vivir entre los hijos del trágico Cain.

Juan María Merino.

Mlle. E. Grimaux

BOZA, 816—118.—Tel. 960.

Chapeaux
Robes et Manteaux
Parfumería
Medias de seda de todo color
Pielés de última moda
Collares



A BORDO DEL "PERENE"

Publicamos dos interesantes fotografías de la nueva nave que ha ido a aumentar la flota de nuestra floreciente Compañía de Vapores. Esta nave es el ex-vapor alemán "Marie", que ha sido rebautizado con el nombre de "Perené". Este buque ha sido destinado, con muy buen acuerdo de la Compañía, al tráfico entre Ilo y Panamá.—Entre los caballeros que figurau en la primera vista, están el gerente actual señor Chamot el señor Fisk director de la Compañía y el señor Pollard, representante de la Shipping Board del Lloyd inglés y capitán de la nave.—En la segunda vista, están sobre cubierta, Mr. Pollard y el gerente Sr. Chamot, risueño y satisfecho.

TEATROS Y ARTISTAS

Un Trovador memorable.—Lo que va de un éxito de arte a un éxito de público.—Bracale se va—Serrador hace género verde.—Lola Montes reaparece.

Si las compañías de eminencias, esas contra las que reaccionan todos los públicos, no nos permiten escuchar, por lo general, presentaciones completas de un espectáculo, pueden en cambio ofrecernos, en determinados casos, aciertos estupendos. Y esto es lo que ocurre con "El Trovador", último, presentado por Bracale en el teatro Forero. Es tan grande la desproporción de muchos de los intérpretes y es tan enorme la altura a que rayan algunos de ellos, que difícil será que tengamos otro igual por estas tierras.

Cierto que por parte del tenor hemos apreciado en muchas oportunidades valentías como las del señor Salazar. Esta ópera ha quedado reducida en el repertorio italiano a una simple exposición de facultades estridentes. Casi no hay tenor que se preocupe en élla, de las tenuidades, de los efectos de arte que pueden obtenerse en trozos como el dúo con la mediosoprano, del segundo acto, o *Ah, si ben mio* del tercero. Todos esperan la dichosa "cabaleta", para ver como "aprieta" el cantante. Y es la piedra de toque de todos los tenores. Es un gesto de mal gusto, pero así es.

Ante todo, ese trozo, no responde dentro de la obra y del arte, a concepto lógico alguno, es antiartístico. Es una de esas "salidas" del Verdi histórico, que acaso pudo tener su significado en aquellos periodos de agitación patriótica de Italia, cuando las óperas de Verdi eran un símbolo para los patriotas y estos encontraban en éllas invocaciones vibrantes a despecho y con ira de los gobiernos austriacos. Hoy aquello ha pasado. Desaparece el símbolo y queda la vacuidad dentro de una ópera melódica, que sobrevive como otro símbolo también, como una expresión, acaso la más inspirada y completa, de todo el período romántico de la ópera italiana, entre Rosini y el propio y genial Verdi de "Otelo" y "Falstaff". Porque ese viejo de Busseto es el principio y el fin de la gran evolución de la música italiana contemporánea.

Quedamos, pues, en que para el tenor "Trovador", ha quedado reducido a demostraciones de poder. Y eso lo ha conseguido Salazar ampliamente, como en otro año Lázaro, el más valiente de los que la han cantado por aquí, y un famoso Novi, que no se hartaba de repetir ese trozo. Y hasta Pasquini, anteriormente a Salazar. El trozo famoso tiene aquello de que se acomoda a todas las "golas".

De ahí un éxito colosal para el público que se entusiasma con esos prodigios pulmonares.

En cambio, ¡qué admirable sensación la que tenemos como arte y como interpretación perfecta de la Azucena y del Conde de Luna!...

¿Volveremos a escuchar cosa semejante en los teatros de Lima?.... Aislados, puede que sí, unidos, jamás!

Gabriela Besanzoni y Ricardo Stracciari nos han dado un verdadero prodigio, algo incommensurable y que hay que recordar y guardar avaramente. He allí lo que habremos de agradecer al empresario Bracale, lo que difícilmente se volverá a oír.

Para el amante a la música, para el dilettante culto, es ésta una de las sensaciones y de las impresiones que sobrevivirán a la actual temporada. Como los trinos de los Barrientos otrora, como ciertas noches felices de Lázaro. Ese segundo acto de la ópera verdiana nos traerá siempre a la memoria la maravilla da Gabriela Besanzoni; el *racconto*, dicho con esa genial intuición artística de la mediosoprano romana. Como Stracciari, nos hará revivir siempre esa acabada acción, completa de la primera a la última nota, del terceto del primer acto al dúo del cuádruple. Comparto hasta en los menores detalles al igual que su *partenaire*, la Besanzoni.

En otras óperas hemos podido apreciar sucesos de un artista determinado, en "Trovador", tenemos el triunfo de dos "estrellas", de dos celebridades del más legítimo valor y que allí lo ponen a prueba.

Y alcanzamos apenas a dar cuenta de la partida de esta compañía después de un tempo-

rada de setenta funciones, una de las más extensas de que guardamos memoria. Ya nos ocuparemos de ella.

En el Municipal, Serrador solo nos ha dado como novedad, un esperpento del señor López Pinillos, "Esclavitud", obra que corresponde a algo así como una especie de "astrakán" trágico. Aquello pasó.

La Empresa ha vuelto a acogerse a ese género libre y picaresco del vaudeville francés. Hennequin ha llevado, como siempre, buen público—masculino en su mayoría—a ese espectáculo, atractivo por la gracia inagotable y por las situaciones escabrosas que saben inventar con un ingenio muy propio estos autores que escriben indudablemente para un público especial, que no es por cierto de damas ni de familias.

En el Colón ha reaparecido Lola Montes. Guapa hembra y elegante artista. Lola Montes tiene un sentido muy acertado del género que cultiva. Trae a él visualidad, elegancia, gusto, refinamiento y a pesar de su gracia muy española, acierta a envolverlo en un destello de *chic* muy francés.



Sr. don Gabriel de García y García
Distinguido caballero mexicano

HOMENAJE

A la insigne artista María Luisa Escobar de RocaCrana.

Cuando escucho brotar de tu graganta mis versos en raudales de armonía, me prosterno ante ti. La musa mía, al rozar con tus labios se agiganta.

Tu inspiración y tu dulzura es tanta, que la leyenda que soñara un día, revive ante la patria fantástica con el brillo inmortal que has dado a Ollanta.

Los sueños del poeta has comprendido, las notas del Maestro has realzado; y tu voz, tu talento han redimido

al artista fecundo y olvidado.
Mi patria nunca te echará en olvido:
tú luchaste por su arte y has triunfado.

J. C. Federico BLUME.

Busca siempre con la sugestión de la línea y la visión estética, la seducción de su femineidad. Por algo es bonita y es elegante y tiene en sus ojos luz y en sus labios una indefinible sonrisa.

En la salita del Colón, su figura pasa armónica, a través de trajes variados y coloristas, desde la chula inevitable, hasta la elegante maja y la tentación sutil de una "tentadora"... ¿de novillos o de hombres?... La canción lo dice.

En esa sala, donde la Petit e Imperio y la Maravillita acababan de entronizarse, el arte mayor (en edad) recobra sus derechos.

TURF

Una cerraera increíble: :

Programa numeroso e interesante, atrajo gran concurrencia el domingo 10, que aplaudió entusiastamente las pruebas hermosas de la tarde y lamentó el descalabro de la catedral y de los sportmen en la carrera de productos argentinos.

1a.— Tras una laboriosísima demora en la partida salieron La Masquee y Casacuberta, pues Abruzzo despidió a su ginete ante las hinchas. Casacuberta mafoseó en todo el recorrido, permitiendo que La Masquee ganase en tiempo detestable, 1' 11" 4/5.

2a.— De los inscritos corrieron Nacional, Birlado, Dante y Lady. Llegaron en este orden, ganando Nacional, que se desempeñó de punta. 1' 19".

3a.— Rawa Rusca se propuso dirigir el lote y alejarse de los competidores; Glad Eye y Gorriona, que se mostraba ágil y desconocida, lo seguían y lograron acercarse sin esfuerzos, porque Rawa Rusca, empezaba a entregarse voluntariamente según su costumbre. Al llegar a la recta, Old Maid se emplea con firmeza y bien, dando la impresión de su ganancia, pero Glad Eye descuenta terreno palmo a palmo y lentamente, con seguridad completa, hasta vencer por un cuerpo, en 1' 48" 4/5. Glad Eye (Ojo Alegre) es hija del célebre padrillo inglés Craganour, cuya descendencia en la Argentina, es digna de su sangre y aptitudes; y de Blue Eyes (Ojos Azules), madre también de Grey Eye, famoso millero que figuró en 1915 y madre del gran All Eyes (Todo Ojos) que ha ganado en 1919, en 2,000 metros a St. Emilion y Moloeh. Es bien conformada y nerviosa, con el color característico de raza. La yegua vencedora manifiesta calidades sobresalientes como animal de fondo y tendrá lucida actuación en nuestra pista.

4a.— Way toma el puesto de honor y a continuación Montespán, Intuition, Strike y Saratoga. Pero Intuition, que pasa por gran momento, respondiendo a las solicitudes severas de su ginete, domina a los rivales en lucha reñida. Montespán hizo el placé. Tiempo, 1' 7" 1/5.

5a.— El clásico "Almirante Grau" sobre 1,900 metros, con la prima de 240 libras. Esta carrera fué el acontecimiento más imprevisto de los realizados en el Hipódromo de Santa Beatriz, que guarda semejanza solo con la carrera de Belga derrotada por Flitty, con las de Marcial vencido una vez por Zanzibar y otra por Peevish. Parece que la yegua no tuvo los trabajos necesarios a fin de conservar su training; le ha faltado condición plena, estado.— La Victoire fué movida desde el comienzo para pasar los trescientos metros de la recta a la cabeza de los adversarios, lo que no pudo lograr; en los 1,400 fué exigida con igual propósito y en el lado del mar idénticamente y sin resultado. En la recta, la gran Victoire haciendo inauditos esfuerzos de clase y de bravura, se acerca a los punteros, quedando al llegar a la meta el ganador, a un pescuezo de Nikitina que obtuvo el placé, corriendo muy bien. Deucalión se impuso en forma rotunda distanciándose valientemente del lote hasta diez cuerpos, mostrando la ligereza de un crack, con arrostos e ímpetus sobresalientes. El hijo de Rosales, tiene gran acción y galope fuerte y sostenido en todo el curso de la prueba. Al final se le requirió duro, para evitarle el desfallecimiento en que podía incurrir un caballo que hizo su propio train por 1,900 metros.

La derrota de La Victoire sobrecogió de sorpresa a sus adeptos que la habían jugado temerariamente y conternó a sus admiradores. Reinaba en el ambiente un soplo de estupor y de incredulidad. Pero como las carreras tienen los múltiples factores de sus éxitos, escondidos e inexcrutables hasta para los mismos cuidadores y ginetes; se explica una defecación palmaria como la de esa yegua notable, por alguna interrupción del régimen, inadvertida y fugaz, por algún desequilibrio de los órganos, que perturba subrepticamente la salud, ocasionando su debilidad; por cualquiera irregularidad, o por la excesiva confianza en el tratamiento de la preparación, como en los casos de Belga y Marcial.

Con todo, el tiempo de Deucalión en train forzado y resuelto, es bueno: 2' 3" 2/5, a un segundo tres quintos del record de Trotteuse en la distancia.

6a.— La carrera sexta tuvo la deserción de Florida y Contraseña; largados por el starter Thais, Peevish y Ollantay, forza Peevish para hacerse del comando. Desde la curva de los 1,200 apuran también Thais y Ollantay y se acercan tanto que desde los 900 forman un grupo interesante, y así recorren los tres añososamente por ganar terreno. En los 600 logra Ollantay pequeña ventaja y asoma a la recta en primer término, segunda Thais y Peevish, último, algo fatigado. Thais atacaba resuelta, pero Ollantay demostrando que ha recobrado su condición suprema, se fija y corre a la medida que necesitaba su triunfo. Los derrotó en 2' 7". El jockey Ceferino González, condujo con maestría a sus caballos.

7a.— Para completar su buen triplete, el stud Inca, ganó esta carrera con Firewood, en la cual tuvo los favores del sport. Desconfiado. Con regular partida para todos, Firewood toma delantera y es acosada en largo trecho por Torino, empleando sus ligerezas. Humus y Desconfiado, reservándose, venían después.

La asechanza de Desconfiado no resultó, pues Firewood, dando ejemplo del poder de su casta, lo venció clavando con relativa holgura 1' 26" 1/5 en los 1,400 metros.

WILSON.

CRONICAS MUNDIALES

Aumenta la agitación ideal en el mundo.—La lucha de las élites y la acción de las masas.—Las fuerzas renovadoras.

Hemos lamentado el eclipse de la inteligencia y la crisis moral que atraviesa el mundo y hemos citado la gráfica frase de un comentarista acerca de un artículo de la princesa María Bonaparte sobre "Las élites rezagadas y las revoluciones" (1). Conviene concretar un poco nuestro pensamiento sobre lo que hay en torno de esto. La visión total del mundo en los actuales momentos—prodigio de nuestra época que nos presentan las comunicaciones instantáneas—da la idea de una confusión y un desorden desconcertados. Existe indudablemente, y es lo que más salta a la vista una gran ofuscación en el espíritu y en el criterio político de los leaders oficiales de las colectividades en que hoy se agrupa y subdivide la humanidad. Entre los mismos directores actuales de las gentes predominantes, empeñadas en defender sus intereses, es notable el desconcierto. Esto mismo sucede en el campo de los adversarios de las clases privilegiadas; en cuanto a su posición frente a los problemas de nuestro trienio, el proletariado se halla dividido, siendo las corrientes más notorias de la opinión las que pueden clasificarse bajo las denominaciones de Socialismo, Sindicalismo y Anarquismo. Pero esta confusión de sectas y tendencias, este caos de sentimientos, opiniones y doctrinas, que cada vez hace más obscuro e inextricable el conflicto de los intereses, solidarios de la fuerza bruta; no basta para neutralizar el creciente poder de la causa cultural y civilizadora. El espíritu vence. El espíritu se impone por doquiera a través de las sombras y a despecho de todas las torpezas del egoísmo, la pasión o el apetito. Insinábamos en la crónica anterior la idea de que una firme ley de aceleración rige el progreso humano. En nuestros días—dice el comentarista antes citado—la máquina acelera la velocidad de la vida, el

espíritu de los directores debe seguir ese gigantesco movimiento. La evolución se detiene menos que nunca por los retardarios. La inmovilidad no fué jamás tan desastrosa. Y así las élites se degradan y se renuevan con una rapidez antes desconocida. Familias enteras, colmadas de oro y bienestar la víspera, caen en el proletariado; y otros hombres surgidos de la pobreza escalan vertiginosamente el lugar de aquellos. "Las naciones que no saben renovar gradualmente sus élites, a medida que estas envejecen—agrega,—viven condenadas a reemplazarlas violentamente. Y si la futura élite soporta el peso inerte de toda una sociedad, aquella no puede elevarse por sus solas fuerzas, y requiere para romper la resistencia el empuje de la multitud revolucionaria". Hoy la idea sagrada de la civilización está en poder de grupos selectos de hombres que, mal que bien, viven aherrojados por caducas instituciones, pugnando incansable, denodadamente, por superar las fuerzas ciegas que los oprimen. Frente a las élites rezagadas se alzan las élites progresivas, poseídas de un intenso e inductable dinamismo. Proudhon, el celeberrimo impugnador del derecho de propiedad, parece haber sido uno de los primeros mantenedores de la tesis que atribuye a las masas una acción progresiva sobre las élites (2) y no se puede negar que su visión del progreso social fué profunda. El proceso de adelanto integral se realiza actuando invariablemente las masas en pró de los nuevos valores morales e intelectuales que las élites progresivas oponen a los valores materiales de las élites retardarias. Esta lucha de tenaces energías conservadoras contra las fuerzas vivas siempre renovadas del ideal es el espectáculo que nos ofrece el mundo. Ese maravilloso, ese omnipotente sentimiento moral de que hablaba Emerson (3), se sobrepone hoy a todas las trabas y a todos los convencionalismos. Del seno mismo del caos brota la luz. Si la maldad de muchos hombres, la cobardía de otros, la estupididad y la ignorante indiferencia de muchísimos y el perverso sentido de la realidad de algunos que encontraban muy cómodo para ellos el régimen actual, hicieron posible ese humano

cataclismo de la guerra; también es cierto que la bondad ingénita de otros, la constante y eficaz acción de ese inefable sentimiento moral que anima y orienta la voluntad y el entendimiento humanos, ha producido la reacción espiritualista que hoy se percibe en todos los ámbitos. Aletargada la conciencia de los hombres, petrificadas las instituciones, endurecidas y hechas inamovibles las leyes, habiéndose convertido en rutinas y convencionalismos, ciegamente respetados por las grandes mayorías, las costumbres, se hizo necesaria la gran catástrofe para romper el pesado estatismo en que yacía sumida la humanidad. Producido el conflicto entre los poderes predominantes que se apoyaban en multitud de injusticias y anomalías, debilitada la tram institucional del viejo régimen a impulsos de esa lucha intestina, quedó el paso abierto a las nuevas tendencias, a las nuevas aspiraciones, a las nuevas fuerzas y a los nuevos ideales que se habían madurado bajo la tiranía de lo establecido. Vemos irrumpir libre y vigoroso el pensamiento de los hombres. Las quimeras y las utopías de los pensadores y de los reformadores políticos se discuten como cosa viva en la plaza pública, se llevan de los pobres cenáculos románticos a las grandes asambleas. Toda voz, toda idea, todo pensamiento que lleva en sí una virtud de humana simpatía, de verdad o de bien, circula instantáneamente en todas las direcciones de la tierra y un ávido y generoso procelitismo multiplica irresistiblemente su influencia.

No pudiendo ya referirnos aquí concretamente a las declaraciones de la nacionalista turca Halide Edib Hanem, al Congreso Religioso que debe realizarse próximamente en Kansas y a otras noticias tan interesantes como significativas que día a día transmiten las líneas cablegráficas vibrando en consonancia con el agitado espíritu del hombre, nos conformamos con anunciar estos temas para próximos artículos.

EDWIN ELMORE.

(1).—Revue Politique et Littéraire, Año LVIII, No. 10, París, Mayo 1921.

(2).—"La Revue Hebdomadaire". Julio 24 de 1920.

(3).—"Society and Solitude", p. 263 (Character).



EL HEROICO ALCALDE DE CORK

Solo en el último vapor han llegado a Lima, notas gráficas sobre la espantosa tragedia de Irlanda... En la conmovedora vista que publicamos, se ve a los niños de Dublin, orando en plena calle por la vida del heroico alcalde de Cork, Mac Swiney, que como saben nuestras lectoras, es prisionero de los ingleses, y se niega a tomar alimento alguno, estando ya a punto de morir de inanición.

La Página del Pueblo

Teatro popular

La Confederación de Artesanos pidió y obtuvo del Municipio limeño, el que también los pobres, aquellos que apenas disponen de lo indispensable para su diaria alimentación, pudiesen gozar las dulces melodías con que el insigne músico nacional, don José María Valle Riestra, hace revivir en "Ollanta" todo el pasado histórico de nuestra raza.

El Municipio de Lima, ha hecho muy bien de acceder inmediatamente a la petición de la más respetable de nuestras entidades obreras representativas, por que con ello ha hecho llegar al alma del pueblo, el recuerdo grandioso de su época incaica, traducido en las más armoniosas y sentimentales notas musicales y en las más tiernas y hermosas poesías del original y sugestivo libreto.

Si este procedimiento fuese siempre observado, llevando continuamente al espíritu de las muchedumbres, el íntimo convencimiento de que ellas también tienen derecho a la vida, con todas las bellezas y atributos que contiene, seguramente que jamás habrían llegado las rebeldías proletarias al lamentable estado de odio y venganzas que hoy respiran, los que a fuerza de privaciones y fatigas, han llegado a convencerse, que amasan un pan que no pueden comer, y forjan una felicidad de la cual les es imposible disfrutar.

En todos los pueblos civilizados del viejo mundo y en las democracias bien organizadas de estos continentes, tales como los Estados Unidos, Argentina, Brasil y el Uruguay; hace mucho tiempo que se dieron cuenta, de la fuerza educadora e instructiva del Teatro Popular; siendo así, que en aquellos pueblos, puede decirse, que las masas obreras tienen una escuela intuitiva de cultura y patriotismo, de humanidad y civismo, en las escenas de la buena comedia y mejor ópera, y en las bien seleccionadas proyecciones cinematográficas.

En todos los barrios populares, hay un centro de cultura que proporciona al pueblo trabajador de aquellos países, esta clase de espectáculos públicos, que tienen la buena cualidad de educar al pueblo, haciéndole conocer su historia y su patria, alejándole de las terribles consecuencias de la taberna y de los no menos terribles daños de las propagandas insensatas.

Las instituciones de esta índole, directamente amparadas y estimuladas por el Estado, tienen también a disposición del pueblo, las más hermosas y seleccionadas bibliotecas populares, en las que, todos los laboristas encuentran la mejor lectura, ya sea en el mismo local, que es siempre cómodo e higiénico, o ya también sacando los libros a sus hogares, previa una buena garantía moral.

Disponen además estos centros de cultura, de ciertos elementos superiores; que, pagados los unos, por patriotismo y doctrina los otros, dan en las diversas actuaciones que se desarrollan, importantes conferencias instructivas, sobre tópicos y asuntos de actualidad, con lo que se consigue hacer conocer al pueblo la verdad de los problemas, palpantes, siendo así difícil, que allí pueda desviarse el sentimiento público, que de esta manera se encuentra bien educado y orientado.

Hoy que fermentos de rebeldías, justificadas, sino por la razón por lo menos por la ignorancia, están perturbando la conciencia de nuestro pueblo y deteniendo la marcha tranquila y armónica de nuestra producción nacional, necesario es que tratemos de impedir que el virus maligno de la mala doctrina se abra paso y perturbe la vida nacional, en el momento en que justamente, es más necesario, que todos los peruanos tengamos un solo ideal y un solo pensamiento, cuál es, la integridad y grandeza de nuestra patria.

Ya anteriormente, cuando el Gobierno del señor Guillermo Billinghurst, se pensó en el país establecer el Teatro Popular, ofreciendo semanalmente al pueblo una conferencia histórica o patriótica, acompañada de una función cinematográfica, debidamente seleccionada.

Los barrios populares de Malambo, Cochacas, los Naranjos, el Pacae y otros, escucharon en actuaciones bien organizadas, la voz educadora de historiadores y maestros, como Vargas Quintanilla, Paz Soldán, Curletti, Espinoza y otros, que hablaron al pueblo sobre diversos tópicos cívicos, históricos y científicos, que hasta hoy son recordados con afectuosa simpatía.

Si esa buena obra se hubiese continuado, estamos seguros, que hoy no habrían tantos peruanos amando el internacionalismo, cuando tienen su patria mutilada y escarnecida; pero como hemos sido sordos y ciegos a la propaganda insensata, culpa es de los dirigentes y no del pueblo ingenuo, el que hayan desviados capaces de no pensar en la justicia o en la revancha nacional.

Ojalá que con esta función de "Ollanta", tan generosamente ofrecida al pueblo trabajador, se abra ya paso la idea, hoy más conveniente que nunca, del establecimiento del Teatro Popular; pero no solo para los barrios populares de la capital, sino también, para los desdichados campesinos de nuestros valles, que viven en los importantes campos rurales, empórios de la riqueza nacional, ignorándolo todo, víctimas del más cruel y brutal analfabetismo.

Los conflictos obreros

Siguen sin solucionarse convenientemente, los conflictos obreros que desde ahora hacen ya cerca de dos meses se suscitaron en nuestros campos de actividad industrial; siendo lo peor del caso, que los pocos gremios que hasta hoy han iniciado sus labores, aunque en parte, lo han hecho dejando el conflicto pendiente, lo cual es una amenaza para la tranquilidad futura, pues lo que no descansa sobre la base sólida de un buen arreglo ajustado a la equidad y la justicia, tiene siempre que continuar siendo un fermento de prontas y seguras explosiones populares.

Tejedores y albañiles, empleados del Trust y fideleros, panaderos y pasteleros; todos en fin, se hallan todavía en franca rebeldía o en simples tramitaciones de arreglo, con perjuicio positivo, para ellos y para los industriales, y peor todavía, para el público consumidor y para la economía nacional.

Se ha visto pues en la práctica, lo que alguien dijo ya en las columnas de "La Prensa" el 28 de Julio de 1919, sobre el precepto constitucional que impone el Arbitraje Obligatorio para los conflictos entre el capital y el trabajo, respecto a la imposibilidad de su cumplimiento, por falta de una honrada, sólida y conveniente organización, muy necesaria a esa gran conquista de la humanidad y la cultura.

Conviene pues, ahora que se normalice la tranquilidad y las faenas se renueven a la sombra de la paz y la justicia, organizar debidamente el tribunal de Arbitraje y Conciliación, a fin de que pueda prestar en hora no muy lejana, los importantes servicios que la colectividad espera de una institución tan valiosa, que debe estar formada por las personas más respetables y preparadas del obrerismo, del Estado y de las industrias.

Hoy por hoy, sabemos que los trabajadores del Perú no tienen fé en el arbitraje obligatorio, que siendo un mandato constitucional que debe ser escuchado y respetado sin observaciones ni resistencias, ha sido desgraciadamente desoído y descatado por los mismos que han de-

bido tener mayor interés en el prestigio de tan alta y necesaria institución; y como conviene que la producción nacional no esté sujeta a la explotación de los unos, ni a la pasión de los otros, necesario es renovar los métodos, poniendo sobre ellos toda la justicia y la energía necesarias, porque no es posible vivir bajo la presión de la inhumanidad y del capricho, con daño efectivo de toda la colectividad.

Tengan en cuenta los patronos, cuan inconveniente les ha sido burlar las leyes del Estado, en lo que al arbitraje se reducen, pues habría sido muy triste su situación, si el Estado, al verse burlado, los hubiese abandonado a su propia suerte; y los trabajadores que están ya más de cuarenta días sin salario, aquilaten la magnitud del daño que reciben y que podría haber sido evitado, si un arbitraje justo y honrado, hubiese intervenido y solucionado el conflicto en que hoy se encuentran y que por mucho que les favorezca al final, jamás podrá resarcirles de las grandes pérdidas morales y materiales que están experimentando.

Ay de la tierra, el día que los hombres lleguen a convencerse, que ella es para los pobres solo un valle de lágrimas, una prueba de sacrificios y una tumba que le tiene sepultado en vida y en muerte.

Malatesta.

No le quites a nadie ni su pan, ni su honra, ni su tranquilidad; porque tú puedes también perder por esto tu bienestar y tu vida.

Zola.

Mirad que el jornal que defraudásteis a los trabajadores, clama; y el clamor de ellos suena en los oídos del señor de los ejércitos.
León XIII, Papa. Enc. Rerum No varum.

MATRIMONIOS

En la última quincena del mes pasado se han realizado los siguientes:

El Sr. José Valle, con la señorita Josefina Opizzo.

El señor Pedro Quispe, con la señorita Josefina Gago.

El señor Zenón Murga Queirolo, con la señorita Laura Ruiz E.

El señor Juan Fuentes con la señorita M. Sierra Fuentes.

En Sueños

Febo enviaba su luz, su nimbo de oro
Alumbraba su fuente marfilina,
Y su dulce mirada sibilina
De amor y de ternura era tesoro.

Fuente de inspiración, verbo canoro,
Dulce como la música divina,
Modelo de belleza peregrina
Su rostro angelical; perlas su lloro.

Así yo la soñé, y en mi camino
Ansioso la busqué sin encontrarla,
Tal vez si por sarcasmo del Destino;

Y cuando al fin, Señor, creí lograrla,
Desperté de mi sueño, y luego vino
La amarga realidad de no adorarla.,

Pedro H. CALDERON.

Garage "EL PORVENIR"

de VICTOR A. DE LA TORRE

EL LOCAL

Cuenta con cocheras cómodas, espaciosas e independientes, y un buen lavadero con abundante agua.

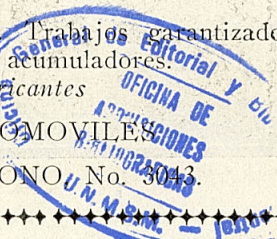
LA CASA

Se encarga de toda clase de reparaciones. Trabajos garantizados y a Precios Módicos. Se componen y cargan acumuladores.

Venta de Gasolina, Lubricantes

ARTICULOS DE AUTOMOVILES

CHOTA, No. 441.—TELEFONO No. 3043.





FIESTA EN SAN MIGUEL

35

La colonia italiana, haciendo justicia a la labor intensa y provechosa de la Presidenta del Comité Pró-Inválidos de la guerra, señora Anna Consiglieri Monleone, le obsequió una medalla de oro, dando lugar la ceremonia de entrega a una hermosa fiesta.



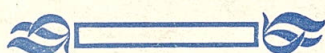
SOCIEDAD MARITIMA DE PATRONES Y PILOTOS

El último domingo se realizó la bendición del estandarte de esta simpática institución chalaca, de la que es presidente honorario el señor Miguel Grau, apadrinándola el conocido caballero señor Federico Fernandini.

COMPañIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES.

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente Señor Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice presidente Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sdad. Agrícola Paramonga)

Director: Señor Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

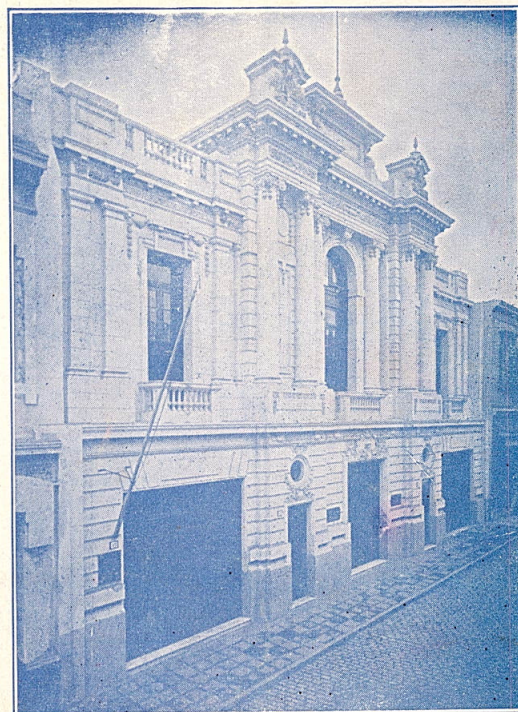
- „ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)
- „ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)
- „ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)
- „ „ Enrique de la Piedra (vda. de Piedra e hijos)
- „ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)
- „ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio calle de San José No. 327